

SAL  
5385  
1.3

WIDENER  
  
HN LJK F

ENCUADERNADO POR  
ADOLFO BOEHME,  
CALLE DEL ESTADO,  
No. 33 d,  
SANTIAGO.

150



SAL 5385.1.3

HARVARD COLLEGE LIBRARY  
SOUTH AMERICAN COLLECTION



THE GIFT OF ARCHIBALD GARY COOLIDGE, '87  
AND C. '08  
IN REMEMBRANCE OF THE SCIENTIFIC CONGRESS  
SANTIAGO DE CHILE, 1908





ENCUADERNADO POR  
DOLFO BOEHME,  
CALLE DEL ESTADO,  
N.º 33 d,  
SANTIAGO.

1.50

LUIS MONTT,  
Santiago, Chile.



SAL 5385.1.3

HARVARD COLLEGE LIBRARY  
SOUTH AMERICAN COLLECTION



THE GIFT OF ARCHIBALD GARY COOLIDGE, '87  
AND GARY COOLIDGE, '08  
IN REMEMBRANCE OF THE SCIENTIFIC CONGRESS  
SANTIAGO DE CHILE, 1908







# POESIAS

DE

CARLOS WALKER MARTINEZ.



**SANTIAGO.**

IMPRESA DEL CORREO, CALLE DE LA BANDERA, NÚMERO 25.

NOVIEMBRE DE 1868.

SAL 5385.1.3

Harvard College Library  
Gift of  
Archibald Cary Coolidge  
and  
Clarence Leonard Hay  
April 7, 1909.



---

## INTRODUCCION.

---

El árbol se conoce por sus frutos, dice una axioma evangélica que encuentra su confirmacion donde quiera que se la busque, ya sea en la literatura, en la política o en la moral.

En las obras del espíritu humano esta verdad se transparenta, por decirlo así, de un modo tal, que rara vez podremos con facilidad distinguir estas dos entidades que en una sola se confunden, el escritor i el hombre.

Por mas prevenido que aquel esté cuando toma la pluma, trabajo le costará el disfrazar a éste. Siempre vendrá a traicionarlo una idea, un sentimiento, una frase cualquiera, que lo descubran a su pesar a los ojos de los intelijentes.

Esto se me ocurrió al leer los últimos dias los pliegos de la coleccion de versos de mi amigo Carlos Walker Martinez, que ha querido distinguirme pidiéndome que presente al público su precioso ramillete de flores poéticas, que sin duda serán acogidas con la simpatía que se merecen el autor i las composiciones con que regala a sus lectores.

Poco me estenderé en hacer su elojio, sospechoso quizás para muchos en los labios del amigo i del compañero de estudios i trabajos. Pero el que lea estas líneas leerá tambien las obras del poeta i verá, que, si la amistad ha podido arrastrarme, por lo ménos no le he recomendado como buenas obras baladías i desnudas de inspiracion i belleza.

Carlos Walker Martinez como poeta, ha sido de los que piensan i sienten para ennoblecer sus ideas i sus afectos.

Hizo versos desde niño, porque el poeta es tal desde sus primeros pasos en la vida; i en esos ensayos informes se descubria a veces uno que otro destello de su imaginacion vigorosa i altiva.

Esos cantos de la niñez eran el preludio de otros que entonó mas tarde euando comenzaba a iniciarse en los secretos del arte bajo la direccion de sabios i experimentados maestros.

Su gusto hasta entonces no era de lo mas delicado; pues acaso no habia leido otro poeta que Zorrilla, cuyas dulces estrofas nos repetia a todas horas con entusiasmo. Le fué necesario variar de ídolo i quemar lo que antes adoraba. Olvidó a Zorrilla por Calderon i Quintana, i aunque no ha podido abandonar del todo ciertas incorrecciones del primero, ganó infinitamente con el estudio de esos dos clásicos modelos.

El estudio es lo único que puede formar el gusto, i Cárlos Walker ha tenido el buen sentido de no menospreciar esta verdad.

En América la inspiracion poética abunda como las flores en nuestros pintorescos valles, donde la naturaleza parece revestirse todavia con las mismas galas de que se adornó en los primeros días de la creacion. Pero si los poetas son muchos, muy pocos serán los que logren fama póstuma. I esto nace de que no ponen el cuidado necesario en busear la perfeccion a que el artista debe aspirar.

Pero Cárlos Walker tuvo lo que a la mayor parte de nuestros ingenios suele faltar; una verdadera escuela en que formarse.

*El Colejio de San Ignacio* donde cursó las humanidades, bajo la direccion de los jesuitas, era como lo es hoy, un foco de entusiasmo literario.

Esos hombres, tan injustamente calumniados por los inercéduos i los envidiosos, saben como ningunos hacer amable la ciencia i la virtud.

Con sus actos públicos i sus *academias*, con esos triunfos diarios que proporcionan al alumno, le enseñan desde temprano a saborear los frutos del árbol del saber, inspirándole ese santo amor a la gloria, esa noble ambicion, que es el orijen de cuanto grande ha existido bajo el sol. Cumplo aquí de paso un deber rindiendo a estos apóstoles de la buena enseñanza el homenaje de mi admiracion i de mi gratitud.

El talento poético de Cárlos Walker Martinez adquirió en el *Colejio de San Ignacio* un verdadero desarrollo;

pero no fué esto lo único que debió a sus dignos maestros. Su corazón se formó también allí, i allí aprendió su mente a respetar la grandeza del pasado i a desdeñar las falsas teorías que seducen a las almas juveniles en este siglo de materialismo i de impiedad.

Hoy se vé, por desgracia, el repugnante espectáculo de inteligencias jóvenes que se degradan desde sus primeros ensayos negando a Dios i haciendo bafa de lo que adoraban sus padres. Pocos son los que dejan de ceder al empuje de la moda, i por eso son tantos los que se estravian, presentando en sus versos un curso indijesto del mas repugante de los sistemas filosóficos, el panteísmo.

Walker tuvo felizmente el valor necesario para no sacrificar a una falsa popularidad sus convicciones religiosas i morales. Desde los primeros versos que dió a luz quiso manifestarse franca i decididamente religioso, cumpliendo así la excelsa misión del poeta que consiste en volver a la humanidad su fé, ensalzar los grandes héroes i las grandes virtudes, dar, en fin, consuelo i ayuda a todos los que en la tierra luchan i padecen por la verdad i la justicia. Dichoso el poeta que se inspira en lo grande i en lo verdadero!

Para probar euan nobles son los objetos cantados por Carlos Walker basta que llame la atención del lector hácia el índice que cierra el presente volumen. Lo primero que en él se encuentra es el nombre de *Dios*, despues a cada paso se leen los títulos de cantos como *Patria i fé*, *Plegaria*, *Los invasores de Roma*, *La independencia de América*, i mil otros en que se trasparenta el pensamiento jeneral del poeta, altamente religioso i patriótico.

En casi todas las colecciones de poesías escritas por americanos i españoles, lo que jeneralmente mas abunda son las composiciones del género amatorio. No sucede lo mismo en la presente, sin que por esto deje de haber en ella algunas de mérito.

Por mas que se declame contra la poesia erótica no convendré nunca en proseribirla. El santo amor a la mujer, como amante, como madre i como esposa, será siempre una fuente inagotable de inspiraciones para todos los corazones sensibles i bien puestos. "Amar i hacer versos, todo es uno; decia el inmortal Lope de Vega; que los mejores poetas que ha tenido el mundo al amor se los debe (1)".

Verdad es que, por desgracia, como se escriben tantos

(1) La Dorotea.

versos amorosos, hai infinitos detestables por su falta de mérito los unos, los otros indignos por su fondo de la austera nobleza de la poesía.

Pero euando se canta el amor sin incurrir en estos defectos, euando se corona con las flores purísimas de la poesía las sienes de una mujer que puede aceptar sin enrojecerse de rubor un don que la ensalza mas bien que degrada, entónces el jénero erótico es tan aceptable como eualquier otro.

El que sabiendo huir del sensualismo grosero como de la metafísica fastidiosa del Petrarca o de Fernando de Herrera, cante con verdadera inspiracion a la mujer que ama, logrará una fama tan merecida como el que escribe una magnífica oda patriótica o guerrera. En suma, un crítico franees ha dicho con sobrada razon: "En literatura todos los jéncros son buenos, menos el jénero tonto."

Cárlos Walker Martinez, como dijimos ántes, ha escrito pocos versos amorosos; porque solo los compone euando tiene una inspiracion verdadera: carece de fuego; pero en cambio es excesivamente delicado en su manera de espresarse i de sentir.

En la melancolia vaga de la primera juventud dedicaba a uno de sus amigos las siguientes estrofas :

Mi harpa no exhalará cantos de amores,  
Que de amor i placeres nada sé:  
Ai! a ese templo de sagradas flores  
Mi ofrenda no llevé!

Siempre en la soledad el pecho mío  
Gozó de una mui triste libertad:  
Dó quiera hallé dolor i árido hastío,  
Porque no supe amar!

Pocos años mas tarde, anónimas unas, firmadas otras, aparecian en nuestras revistas literarias poesias tuyas, en que no dominaba ya ese espíritu de eruel desaliento. Ahora incluye en su coleccion mas de una protesta contra ese escepticismo del alma.

Basta ya de luchar contra mí mismo!  
Te ví, te amé; pero en mi orgullo, nada

Mi lábio murmuró. Silencio triste  
Guardé; mas el silencio era un abismo.  
Que en sus negras tinieblas me envolvía.  
Quise apagar el fuego en mi mirada  
I ahogar ese volcan que en denso fuego  
Mi corazon adusto consumía.  
Amarga soledad! inútil lucha!  
¿Qué puede entre las ondas el piloto,  
Cuando, do quiera que sus ojos jira,  
Ve en su débil bajel el mástil roto  
I el ajitado mar bramando en ira?

El poeta espresa en otros versos mas correctos que los anteriores la nobleza con que concibe el amor:

Solo es digno de amar el hombre honrado,  
Riñe el amor con la bajeza oscura;  
Quien no puede elevar su frente pura  
Ese, por Dios, no debe amar jamas!  
Que la pasion mas santa se envilece  
En un pecho cobarde i corrompido;  
I ¡ai, del ángel de luz que fué querido  
Por el ángel fatídico del mal!

---

Los versos patrióticos de Walker Martinez llevan todos el sello de su alma eminentemente varonil.

El amor patrio ha sido talvez la pasion mas fuerte de su vida i ha dado un jiro aventurero a su existencia, que antes discurría pacífica entre las dulces sensaciones que regalan las musas a sus favorecidos.

Estalló la guerra con España i nuestro poeta se agredió a la marina, donde desempeñó por algun tiempo el cargo de secretario del heroico Williams.

En seguida pasó a Bolivia en el servicio del pais, i aficionado ya a la vida errante del viajero, ha recorrido despues la Europa i los Estados Unidos.

En Chile i en el extranjero siempre lo dominó el amor

\*

santo del suelo que lo vió nacer. De ello dan testimonio sus versos. En los días de la guerra con España escribió la oda *Patria i fé*: en el extranjero la composición *A mi amiga la señora A....* i a su regreso *La vuelta a Chile*, notable por la nobleza de sus ideas i el ardiente patriotismo que respira cada una de sus estrofas.

Aun a trueque de alargarnos copiaremos algunas en este lugar:

Hoy eres lo que eras ayer, patria mía;  
I, acaso, te encuentro mas bella i gentil:  
Constante avanzando con fé i enerjia  
La senda de gloria que se abre ante tí!

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo;  
Tu sangre es mi sangre, tu ser es mi ser:  
Tu libre bandera me llena de orgullo,  
Tu nombre me llena de fiera altivez.

¡O tierra de libres! ¡o Patria adorada!  
¡O Chile! a tus playas yo vuelvo a buscar  
Mi puesto en los mios, que el ánima hourada  
No debe en las lides volver hacia atrás!

---

He aquí el alma del poeta i del hombre: estos son los sentimientos i los afectos que dominan en todos los versos que ha dedicado a su patria.

Sus poesías relijiosas rebosan en fé i en entusiasmo. Se conoce en ellas que el autor ha estudiado con fruto los libros sagrados por las paráfrasis que oportunamente introduce en ellas de los mejores trozos de los profetas i de los salmos.

El volúmen contiene una bellísima *Plegaria* a la Madre de Dios, escrita en Buenos-Aires antes de embarcarse para Chile. Hai en ella lo que debe tener toda obra que

no pertenece a la alta poesía religiosa: unción, i acaso ternura en alguno de sus pasajes.

Voi a concluir; pero, antes recomendaré a los lectores de este libro la enérgica pieza titulada *Los invasores de Roma*.

La última campaña de Garibaldi ha sido un camino de crímenes. En nombre de la libertad se ha hollado la justicia i el derecho i en nombre de la unidad italiana se ha proclamado el desprecio hacia Dios i la conculcacion de las leyes de toda moral.

Esos aventureros sin conciencia, bandas de asesinos con el nombre de soldados, han sabido asesinar, incendiar i destruir, pero no han sabido vencer, teniendo que refugiarse a sus guaridas con la ignominia de una vergonzosa derrota.

Contra ellos truena indignado el poeta, estigmatizándolos con toda la fuerza de que es capaz su alma:

Oid: vuestra bandera es el delito,  
Vuestras armas mas nobles los puñales;  
I vuestro himno de guerra un torpe grito  
De blasfemos, de tigres, de chacals.

¡Oh! cuánta existe, cuánta diferencia  
—Harto por vuestra mengua está probado!—  
Entre el soldado de honra i de conciencia  
I el apóstol del mal desfachatado!

.....

Alzate, al fin, destroza a tus verdugos  
I muestra al mundo, Italia, lo que valcs:  
Harto te han oprimido extraños yugos,  
Harto te han destrozado propios males!

Arroja de tu seno, o tierra honrada,  
De esa canalla atroz la inmundada tropa:  
I álzate digna, al fin, rejenerada,  
Patria de jenios, joya de la Europa!

Tierra de los artistas, mira al cielo,  
Que el arte en Dios su inspiracion alienta;  
Rompe el odioso i repugnante velo  
Con que te envuelve la impiedad sangrienta!

La Cruz es la bandera soberana  
Que dirige a los pueblos de la tierra!  
Roma es la augusta capital cristiana:  
El infierno i Luzbel le mueven guerra!

El poeta que ha escrito tan varoniles estrofas debe inspirarse siempre en los eternos principios de la justicia para ser el azote de los criminales i farsantes, que tomando por enscña jenerosas ideas que no comprenden siquiera, degradan i envilecen a la humanidad.

---

Atendiendo a la consideracion de que el poeta es uno de mis mas queridos amigos, he hablado de sus versos mas bajo el punto de vista de las ideas, que haciendo resaltar las bellezas literarias en que abundan.

Dejo este trabajo a la crítica nacional, si es que tal crítica existe. De todas maneras, Cárlos Walker Martinez ocupa un puesto distinguido en nuestra naciente literatura; i en esto andan acordes todas las opiniones.

ENRIQUE DEL SOLAR.





# POESIAS.

Handwritten text, possibly a signature or name, located in the center of the page.

---

## A Dios.

•Te Deum laudamus; te  
Dominum confitemur. •

Yo te adoro, Señor! En el espacio,  
Cuando la noche tiende el negro velo,  
Con caracteres de inmortal topacio  
Leo tu nombre escrito sobre el cielo!

Yo te adoro, Señor! Cuando contemplo,  
De asombro mudo, la inflamada esfera,  
Descubro allí tu consagrado templo  
I mi alma se prosterna i te venera.

En el mar que se ajita en la tormenta  
I en el mar que susurra en la bonanza,  
En el trueno sonoro que revienta  
I en el iris de paz i de esperanza,

I en la montaña que hasta el cielo eleva  
A coronar de nieve su alta frente:  
Yo te adoro, Señor! Todo me prueba  
Tu alto poder, tu Ser omnipotente!

Cuanto se ostenta a mis cansados ojos,  
Cuanto siento en mí mismo, cuanto veo,  
Me dice: «aquí está Dios!» Puesto de hinojos,  
Yo te adoro, Señor, i en tí yo creo!

Déjame pronunciar tu nombre santo!  
Pueda ante tí humillarse el alma mía,  
Dios de Judá, del criminal espanto,  
Gloria del justo, de tus siervos guía!

¿Quién sostendrá el poder de tu mirada?  
¿Quién resistir podrá tu noble acento,  
Si el ceño solo de tu frente airada  
Reducir puede a polvo el firmamento?

¿Quién osará ofenderte, si tu enojo  
La tierra toda sepultó entre mares?  
¿Quién, o Señor, en su insolente arrojo  
Injuriará tu nombre i tus altares?

¡Ail del que olvide tus sagradas leyes!  
¡Ail de los que infelices te negaron!  
Que ante tí no valdrán grandes, ni reyes,  
Ni los que en este mundo se empinaron!

Ante tí, todos son polvo menudo,  
Humo fugaz, Omnipotente Dueño!  
El amo i el esclavo, el sábio, el rudo,  
El pobre, el rico, el grande i el pequeño!

Todos, pesados en igual balanza,  
Todos, medidos en igual medida,  
Tus enemigos hallarán venganza,  
Tus siervos recompensa merecida.

¡Gloria a tí, eterno Dios! ¡Gloria a tu nombre!  
Do quiera escrita tu existencia veo!  
Llena el alma de fé, te adore el hombre:  
I en el polvo su frente hunda el ateo!

### **Luto i Recuerdo.**

Ninguna como ella hermosa  
Cuando ora humilde en el templo  
Ante el ara prosternada  
En religioso silencio.

Envuelta en su negro manto  
Que ondula en pliegues lijeros  
Hai en ella un no sé qué  
De tristeza i de misterio.

Su pálida frente inclina  
Cual marchito junco al suelo  
I una lágrima purísima  
Empañan sus ojos bellos.

Murmura su labio apenas  
Trémulo ferviente ruego,  
I arranca suspiro débil  
De su acongojado pecho.

Es el Anjel del dolor  
Que alza su ruego al Eterno:  
Es la Virgen que el artista  
Acaricia en sus ensueños!

¿Por quién ora? Ella es tan pura  
Como un ánjel de los cielos!...  
¿Llora acaso un desengaño?  
¿La aflige un remordimiento?

¡Ah, nó! Vive en su memoria  
Un tierno i dulce recuerdo...  
Como lejana armonía  
Solitaria en un desierto!

I ella ruega en su oracion  
Por un hombre a quien adora,  
I a quien la suerte traidora  
De sus brazos le arrancó:  
Ella nació para él;  
El, si vivió, para el'al  
Lo quiso Dios, i su estrella  
Para siempre se eclipsó.

Se eclipsó! I a la bonanza  
Sucedió la desventura:  
Tras el dia noche oscura,  
Tras la luz sombra de horror!  
I ella se rindió abatida  
Porque sus ojos lloraron;  
Sus galas se marchitaron  
I fué el Anjel del dolor.

I no ya en su frente hermosa  
Luce un rayo de alegría;  
Que negra melancolía  
La devora sin cesar:  
Eleva súplica ardiente  
En el templo santo, i llora  
Por el recuerdo que adora  
De su ilusion virjinal.

Así en la lejána selva  
Jime el ave solitaria,  
I es su canto una plegaria  
De cariño i alliccion,  
Quando cazador impío,  
Diestro en arrancar la vida,  
A su consorte querida  
Atraviesa el corazon!

---

## **Dos voces.**

### I.

Siempre correr en pos de unos placeres  
Que mas se alejan al buscarlos mas,  
I hallar siempre un terrible desengaño  
Tras el halago de un placer fugaz:

Sentirse sacudido en la tormenta  
Con perpetuo temor de zozobrar;  
Mirar el porvenir i hallarlo negro,  
Sumergido en profunda oscuridad!

Preñados ¡a! de lágrimas los ojos,  
Helado el corazon con el pesar,  
No encontrar un amigo, una sonrisa,  
Ni el blandó sueño, ni la dulce paz:

Eso es vivir! La vida es el combate  
Que destinado al corazon está:  
Es buscar el mañana en la esperanza,  
I ese mañana no encontrar jamas!

Eso es vivir! En la tormenta ruda,  
Desmantelada mi barquilla va:  
¡A! acaso en las ondas de la vida  
Va tambien desdichada a zozobrar!

### II.

Rico de fé, mirar al horizonte,  
I firme el brazo en el timon, bogar,  
I en la larga carrera de la vida  
No desmayar ante el dolor jamas;

Volver a Dios los ojos, i a su nombre  
El pecho varonil fortificar,  
I consolar las lágrimas amargas,  
I tender una mano a la amistad;

Palpitar con vigor en la esperanza,  
Con el trabajo consagrar la paz;  
I, abierta el alma, el ánimo sereno,  
I honrado i recto el corazón alzar:

Eso es vivir! La vida es la victoria!  
Es ceñir de laurel la frente audaz;  
Es tener fé, es ir siempre adelante,  
I siempre producir, siempre crear!

Eso es vivir! Las ondas de la vida,  
En su constante i recia tempestad,  
Hieren solo al piloto que abandona  
El timón al juguete de la mar!

---

### Otoño.

Huyeron del estío  
Las largas tardes i la fresca sombra,  
Del sol ya el rayo es frío,  
I en el bosque sombrío  
Caen las hojas a servir de alfombra.

Las aves apagar on  
Sus himnos i dulcisimas querellas,  
I el bosque abandonaron  
Porque ya en él no hallaron  
La verde pompa de sus hojas bellas.



Sus alas delicadas  
El aura plega que meció entre flores;  
I éstas, ya marchitadas,  
Se rinden olvidadas  
De sus secretos íntimos amores.

Llegan de abril i mayo  
Las solitarias tardes que ilumina  
Del sol el tibio rayo  
Cuando en blando desmayo  
En las azules ondas se reclina.

Oh! cuánta poesía  
Guarda, otoño, tu bosque silencioso!  
Cuánta melancolía  
Reina en tu triste día  
I en tu cielo nublado i borrascoso!

Mas belleza atesoras  
En tu plácida lumbre moribunda,  
Que en las brillantes horas  
De músicas sonoras  
El rico estío en su estación fecunda!

Tu blanca luna asoma  
Como vírjen modesta i solitaria  
Sobre la opuesta loma,  
E impregnada de aroma  
Vibra en tu noche incógnita plegaria.

¡Oh! Cuánto amo tu balago!  
¡Cuánto tu sol, tu alfombra perfumada!  
I ese murmurio vago  
Que circula en el lago,  
En la selva, en el valle, en la enramada!

Cáen las hojas; deja  
Su sombra el árbol i su pompa verde,  
I alza su última queja:  
Al corazón semeja  
Que así los sueños de la infancia pierde.

La tarde de la vida  
También guarda en su seno algunas flores:  
La triste despedida  
Va siempre precedida  
Del placer de los últimos amores.

Pronto los dulces días  
De abril i mayo pasarán: tras ellos  
Llegarán las sombrías  
Noches de invierno frías  
Sin luces ténues i sin astros bellos.

Mas, ántes que el destino  
Las traiga, o niñas de estos valles caros,  
De la uva el cristalino  
Jugo exprimid, i el vino  
Dadme a beber para mi adios dejaros!

Amigos, apuremos  
En larga libacion la despedida:  
Si mañana tenemos  
Lágrimas, hoi podemos  
Gozar de la mañana de la vida!

---

### Primer amor.

¿Qué tiene la niña  
Qué está lacrimosa?  
Su rostro de rosa  
Vistió palidez!  
I al suelo inclinada  
Su pálida frente  
En luto doliente  
Trocó su niñez.

Ayer por los valles  
Amenos corria,  
Dichosa resá,  
Danzaba feliz:  
Formaba a sus sienas  
Guirnaldas de flores,  
De varios colores,  
De rico matiz.

¿Porqué esos risueños  
Placeres olvida?  
Hoi sola, abatida,  
Se postra a llorar;  
Le place en las tardes  
Oír en la playa  
Los himnos que ensaya  
La queja del mar.

Le place el silencio,  
La noche serena,  
Le place en su pena  
Los cielos mirar:  
I brota en sus labios  
Con fé solitaria  
Sentida plegaria  
De oculto penar.

Su madre lo dice:  
¿Qué cruel desventura  
Te causa amargura?  
¿Por qué ese pesar?  
I ella le responde  
Con melancolía:  
«Dejad, madre mía,  
Dejadme llorar!»

¿Por qué el sentimiento  
Domina en su alma?  
¿Por qué a dulce calma  
Sucede el dolor?  
La niña ayer era  
Muy niña, inocente;  
Pero, hoy ella siente  
Su primer amor!

---

### **El sueño del soldado.**

Afirmado en su fusil  
El cansado centinela  
Se rinde al sueño un momento  
I en su dulce patria sueña.

Está al calor del hogar  
En su no olvidada aldea,  
I su madre le acaricia  
I sus deudos le rodean.

—Es una noche de invierno—  
—El atiza el fuego, i cuenta  
La historia de sus campañas,  
Sus peligros en la guerra.

Cómo lejos de su patria  
Lloró su afanosa ausencia,  
I eran sus sueños mas dulces  
Volver un momento a verla.

Cómo pensaba en su madre  
Que dejó con tanta pena,  
Cómo en las negras miradas  
De su amada que es tan bella!

Cómo en las verdes montañas  
Que circundan a su aldea;  
I como en su hogar, asilo  
De sus horas de inocencia!—

Aquí llegaba el soldado  
Cuando ronco en torno suena  
El eco de los tambores,  
I él de sus sueños despierta.

Se mezcla el grito de muerte  
Al sonar de las trompetas,  
I el pobre soldado marcha  
A la sangrienta pelea!

---

## **El desierto de Atacama.**

Allí no hai sombra en el día  
Cuando un sol de rayo ardiente  
Lanza su luz refulgente  
Sobre tanta soledad!  
Inmensos mares de arena  
Que abarcan los horizontes  
Hai solo, i ásperos montes  
De arena, piedra i metal.

No silvan allí las brisas  
Ni murmura blando el viento  
Ajitándose violento  
Solo ruje el aquilon!  
Parece el eco sañudo  
Del espíritu que vela  
Como adusto centinela  
Sobre esta triste rejion.

Solo ese eco del desierto  
Turba la profunda calma,  
Eco triste que hace al alma  
Sentir un vago pavor!  
¡Qué fatídico parece  
Su prolongado bramido  
Cuando en las peñas herido  
Se vá a romper con furor!

Fero todo es grande en esa  
Naturaleza salvaje! . . .  
Nos arranca un homenaje  
De profunda admiracion!  
Rocas que en perfiles ásperos  
Hasta el cielo se levantan,  
Inmensas simas que espantan,  
Que oprimen el corazon!

Allá precipicios hondos  
Que eterna noche sepulta  
Donde el insecto se oculta  
Que jamas la luz gozó;  
Acá un peñon que parece  
Desplomarse, carcomido  
Por el tiempo, ennegrecido  
Por la lluvia i por el sol.

Moles inmensas i adustos  
Montes que no tienen nombre,  
Donde nunca llegó el hombre  
A poner su planta audaz;  
Un cielo siempre encendido,  
Siempre un sol resplandeciente  
Que torna en piélagos ardientes  
El anchuroso arenal

Todo en el desierto es grandel  
Todo eleva en él el alma!  
Es sublime si está en calma,  
Sublime si en tempestad!  
Su perspectiva es sin límites,  
Sus horizontes grandiosos;  
Son sus Andes majestuosos,  
Solemne su soledad!

1862.

### **Al partir.**

A JOSÉ MARÍA ALVEAR.

Partes, i lejos de la patria mía  
Vas a vivir en las tranquilas playas  
Donde murmura el trasparente Guayas,  
Donde alza el Chimborazo su alta sien.  
Mi adios postrero tu amistad reciba,  
El adios de un amigo, de un hermano;  
Del que a pesar del tiempo i del oceano,  
Guardará a la amistad eterna fé.

Mas, no será mi adios bañado en llanto,  
Aunque angustiada sufra el alma mía:  
Yo, como tienes tú, tengo enerjía  
Porque partiendo cumples un deber.  
El amor de la patria, santo fuego  
Que alimenta toda alma jenerosa,  
Te lleva al Ecuador, tu patria hermosa,  
Del suelo tropical brillante Eden.

Parte a tu patria! —Parte! —Lleva a ella  
Tus nobles sentimientos, dulce amigo!  
Oh! qué pudiera yo marchar contigo!  
Pudiera junto a tí siempre vivir!  
Tus mismos sentimientos son los míos,  
El mismo ódio a los déspotas tenemos;  
Por la patria luchar los dos queremos,  
Por conservar su libertad morir!

Si no fuera tan noble tu alma altiva,  
Si no fueras tan libre americano,  
Nunca estrechara yo, nunca tu mano,  
Ni te brindára mi amistad jama!  
Pero hallé en tí lo que buscaba ansioso:  
Alma elevada, aspiracion de gloria,  
Ardor divino de inmortal memoria,  
Pecho henchido de vida i libertad.



Desde niño pulsaste el harpa de oro,  
I arraucaste magnífica armonía;  
Sus alas poderosas estendía  
Sobre tu frente el jenio inspirador!  
I cantaste a la América: sus triunfos;  
Sus mares, sus desiertos te inspiraron;  
Sus hijos a tus versos palpitaron  
Como al eco del bronce i del cañon.

Sigue haciendo vibrar las áureas cuerdas;  
Cumple, poeta, tu inmortal destino,  
Que es inmenso, es brillante tu camino,  
Cien coronas te apronta el Porvenir!  
La Libertad exige combatientes:  
Pues, combatamos sin cesar por ella!  
No exhale nuestra voz débil querella,  
Que es indigno llorar, mengua es jemir!

La mision del poeta Americano  
No es exhalar su canto entre las flores;  
Ni en egoistas, languidos amores  
Exhalar lrimos de infeliz dolor!  
Es cantar a la América: sus luchas,  
Su porvenir espléndido, su gloria,  
I el hurra varonil de la victoria,  
I el reto al despotismo, a la opresion!—

Es cantar de los pueblos el progreso  
Su eterna agitacion, su eterna vida;  
I en cada cuerda, al resonar herida,  
Un sentimiento noble hacer vibrar.  
Unidas nuestras harpas siempre eleven  
Un solo canto entusiasmado, fuerte;  
Que unida nuestra voz i nuestra suerte  
Tal debemos los dos siempre cantar!—

Adios!—Guarda mi nombre en tu memoria!  
Recuerda siempre que en la pátria mía  
Hai para tí sincera simpatía,  
Jenerosa amistad, eterna fé!  
I que hai un pecho en que tu nombre vive,  
Como un recuerdo delicado, eterno!  
Amigo, adios!—En mi cariño tierno,  
El mismo, tuyo en la amistad seré.

### El alma huérfana.

No me pidas que arranque de mi lira  
Himnos de amores que jamás sentí:  
Cuando quiero cantar mi alma suspira,  
¿Cantaré entonces, di?

Mi harpa no exhalará cantos de amores,  
Que de amor i placeres nada sé:  
Ail a ese templo de sagradas flores  
Mi ofrenda no llevé!

Una alma hermana, pobre peregrino,  
Nunca en mis viajes he encontrado yo!  
Así he seguido mi áspero camino:  
No sé si infeliz soy!

Siempre en la soledad el pecho mío  
Gozó de una muy triste libertad:  
Do quiera hallé dolor i árido hastío,  
Porque no supe amar!

Por eso de mi harpa una armonía  
Lánguida puedo apenas arrancar:  
El pájaro sin aire, luz, ni día,  
¿Cómo puede cantar?

Para el alma que no ama no hai fortuna:  
Es lira mustia que enlutó el dolor!  
Horizonte sin luz, noche sin luna!—  
Es águila sin sol!

Por eso no me es dado alzar de amores  
Cantos que ¡ai triste! comprender no sé!—  
Nunca hallé una alma hermana a mis dolores—  
¿I nunca la hallaré?—

1863.

## El peregrino.

Corría el mundo; i, extranjero, ausente  
Del dulce hogar, del patrio cielo azul,  
Se pintaba el dolor sobre su frente,  
Se agostaba su estéril juventud.

Pálido el rostro, el alma sin amores,  
Le cercaba profunda soledad;  
I le era opaco el sol, secas las flores,  
Fatigosa la senda, amargo el pan.

Por fin, un día fatigado vino  
A golpear a una puerta, i dijo: «abrid,  
Abrid a un solitario peregrino,  
Que ya amenaza el temporal venir.»

Dentro dijeron: «no hai albergue; siga  
Su viaje el extranjero!» I él siguió:  
I en otra puerta que juzgaba amiga,  
Trémulo el brazo, con temor golpeó.

Allí tambien al infeliz negaron  
El pan de la bendita caridad;  
I su voz de congoja no escucharon,  
Aunque arreciaba airado el temporal.

El continuó su solitario viaje,  
La frente mústia, opreso el corazon;  
I, temeroso de otro nuevo ultraje,  
En otra nueva puerta no golpeó.

Transido, al fin, de frio el extranjero  
Fué su frente a una piedra a reclinar,  
I allí espiró en silencio.—Del viajero  
Nadie en el mundo se volvió a ocupar.

### ¿Quién era?

¿Quién era? Yo no lo sé:  
Pero, sé que ella era un ángel  
Por sus dulcísimos ojos  
I sus perfiles suaves.

Tendido a su espalda el manto,  
I envuelta en negro ropaje,  
Era una maga hechicera,  
Vision celeste i errante!

Triste, en su tristeza dulce,  
Como el jenío de la tarde,  
Como el suspiro del aura  
I el jemido de los mares;

Bella, como la azucena  
Que ondula al mecerla el aire;  
Gacela de los desiertos,  
Palma de los arenales!

Su frente era digna i pura,  
Sus labios rojos corales.....  
¿Quién era? yo no lo sé!....  
Solo sé que ella era un ángel!

---

### **La tarde.**

¡Qué bella, qué solemne está la tarde!  
Suspira tenue al resbalar la brisa  
Sobre las olas de la mar que jimen  
Desmayándose en lánguida armonía.

Puro está el cielo: el horizonte viste  
Suelos ropajes de purpúreas tintas;  
La noche llega en majestad bañada,  
I la luna en la mar se alza tranquila.

Todo es paz, todo es calma! Cuán hermoso  
Luce el espacio al espirar el día!  
Oh! si como-esta tarde tan serena  
Fuera la tarde de mi triste vida!

---

### **Oda a la libertad de América.**

A tí deben los pueblos su victoria,  
Dios poderoso i fuerte,  
A tí su excelso nombre, su alta gloria,  
Arbitro de la vida i de la muerte:  
Tú levantas del polvo las naciones  
I das brillo i poder a sus pendones!

Tu diestra en fortaleza engrandecida  
Nos levantó del suelo;  
Tu diestra ¡o Dios! de América oprimida  
Rompió el turbio crespon de horrible duelo:  
Cayeron destrozadas las cadenas,  
I sangre varonil corrió en las venas.

Del fango ruin en que al dolor jemía  
Sin gloria, ni esperanza,  
El Nuevo Mundo al sol del nuevo día  
Alzó la frente, i requirió la lanza:  
Su vigoroso cántico de guerra  
De polo a polo retumbó en la tierra.

«No mas de esclavitud el torpe sello  
Sobre la digna frente;  
Ni mas cadena al indomable cuello,  
Ni mas oprobio al corazón valiente!  
América es la hermana de la Europa;  
No el vil botín de mercenaria tropa.»

«¡O muerte! ¡o libertad! Alzad, guerreros,  
Alzad el brazo fuerte:  
I confiad vuestra causa a los aceros,  
I al campo de batalla vuestra suerte!  
En torno del pendón Republicano  
Llegad, pueblos del Mundo Americano!»

Fué terrible la lid, triste la escena,  
El sacrificio amargo;  
Del vasto campo en la sangrienta arena  
El gemido de muerte fué bien largo:  
¡O! ¡cuánta juventud sacrificada  
Herida en flor en la feroz jornada!

Los robles de las selvas se rindieron  
I en naves se trocaron,  
I a brillantes hazañas cima dieron,  
I pendones de triunfo tremolaron;  
Trasformaron los Andes colosales  
En cañones i lanzas sus metales.

¡O hermosa edad! o sol de hermosa lumbre!  
La libertad rejía  
Su carro entre entusiasta muchedumbre  
Por cuanto abarca el mar i alumbra el día:  
Desde el gran Missisipi al ancho Plata  
Por cuanto el Nuevo Mundo se dilata,

Cantemos al Señor, porque de gloria  
Ornó nuestra bandera:  
A El debemos la palma de victoria,  
Quebrado el cetro de discordia fiera!  
Solo El dió a nuestros brazos fortaleza  
I a nuestros corazones entereza!

Eres tú nuestro Dios, tú nuestro escudo  
¡Señor! Nuestro enemigo  
De espanto herido en el peligro, i mudo,  
Por nuestra mano recibió el castigo  
De tí: cayó cual piedra en el profundo,  
Dando con su caída ejemplo al mundo.

Serás, Dios de las jentes, ensalzado!  
El pueblo a tu alto nombre  
Dará gloria con cántico sagrado,  
Que ensaye el niño i que levante el hombre!  
¡O Dios! porque a tu voz omnipotente  
Fué el mundo de Colon independiente!

---

### A Elisa.

Linda niña  
De alma pura,  
Tu ventura  
Goza en paz,  
Si aun no sabes  
En el mundo  
Lo profundo  
Del pesar!

Que en la tierra  
No hai dolores,  
Todo es flores  
Para tí!  
Ni hai crespones,  
Como un duelo,  
En tu cielo  
De zafir!

¡ en tus mares  
Se retrata  
Luz de plata,  
Franja azul.....  
Se reflejan  
En sus olas  
Aureolas,  
Aire i luz.

Goza, Eliso,  
De tus años  
Sin engaños,  
Ni dolor,  
Tus placeres,  
Tu inocencia,  
La creencia  
De tu amor!

Antes, niña,  
Que los males,  
Cual puñales  
De afliccion,  
Atraviesen  
Duramente  
Tu inocente  
Corazon.

Oh! no lleguen  
Esas horas  
Que traidoras,  
Sin piedad,  
Asesinan  
La ventura  
Con la dura  
Realidad!

No se apaguen  
Tus ensueños,  
Ni tus sueños  
De ilusion!  
Ni te sientas  
Destrozada  
Con la helada  
Decepcion!



Nunca llegue  
Tal momento  
De tormento  
Para tí;  
Aunque sean,  
No las flores,  
Los dolores  
Para mí!

---

### A una jóven.

No sé que tienen de ánjel  
Esas hermosuras pálidas  
De ojos i cabellos negros,  
De transparentes miradas!

Cual la azucena marchita  
Al soplo de la borrasca  
Descolorida se abate  
I blandamente desmaya,

Así tú, preciosa jóven,  
En tu dolor abismada  
Te inclinas mustia! En tus ojos  
Tu intenso afan se retrata.

Un sentimiento secreto,  
Niña dolorida, guardas;  
Mas ¡guai! mira que los ojos  
Son el espejo del alma.

I bien en ellos, que densas  
Nubes de dolor empañan,  
Se vé que sufres, que duras  
Secretas penas te amargan!

No mas tu ruego ferviente  
Alces con fé solitaria,  
Derramando en tu oracion  
Muda i elocuente lágrima.

No llores! No nace el ánjel  
Para engolfarse en desgracias:  
Levanta tus lindos ojos,  
Mira al cielo: esa es tu patria!

---

### Portales.

La discordia fatal con voz de trueno  
A furibundas lides convocaba,  
I, derramando su infernal veneno,  
El amor fraternal emponzoñaba:  
Trémulo de terror miró el chileno  
El imperio del mal que encapotaba  
De negra nube el trasparente cielo,  
I el patrio pabellon de negro duelo.

Sus cabellos de víboras tendia,  
Funesta aparicion al viento yago,  
I del polo al desierto recorria,  
Odios vertiendo i derramando estrago:  
La patria de dolor se estremecia  
Ante el poder de su pujanza aciago,  
I débil i oprimida le quedaba  
Una sola esperanza: en Dios confiaba!

I Dios, que de los pueblos el destino  
Con sabia lei omnipotente rije,  
Que traza de los mundos el camino  
I sus inmensas órbitas dirige;  
Que presta al débil su favor divino,  
Que para el pueblo cónsules elije  
I sepulta en el mar a los protervos  
Que llevan guerra a sus humildes siervos:

Oyó del pueblo la infeliz querrela  
I en su eterna bondad calmó su llanto;  
En su cielo nacer hizo otra estrella  
I alejó las tinieblas del quebranto:  
Dió jénio a un hombre, jénio que descuella  
Sobre cien otros, que el feroz espanto  
Calmó, i rompió sus círculos fatales:  
I fué ese jénio audaz—Diego Portales!

La discordia abatió; rompió en pedazos  
Su cetro funeral; dias de gloria  
Volvió a la patria i estrechó los lazos  
De paz, i su renombre dió a la historia:  
Armó del pueblo los robustos brazos  
Para llevarlo a espléndida victoria,  
I flamearon por él nuestras banderas  
Con esplendor en playas extranjeras.

Leyes dictó, formó fuertes lejiones,  
Hijas de la República, detuvo  
La insensata ambicion de dos naciones  
I con audacia su poder contuvo:  
Con brazo firme aniquiló facciones;  
I, sublime demócrata, no tuvo  
Ni rastrera ambicion, ni vil codicia:  
Su fin fué el bien, su lei fué la justicia!

Portales, gloria a tí! Republicano,  
Tú diste a la República grandeza;  
Desnuda de oropel, de lujo vano,  
La ornaste austera en varonil belleza:  
No dió a tu pecho ejemplos el Romano,  
No dió el de Esparta a tu alma fortaleza,  
Que tú solo en tu jénio te formaste,  
I todo a tu grande alma sujetaste!

Sublime corazon, yo te venero;  
Alma abnegada, tu grandeza admiro!  
Siempre rendido ante el deber, severo,  
Incontrastable en tu virtud te miro:  
No desmaya tu espíritu altanero,  
Digno hasta dar el postrimer suspiro!  
Luchando por el bien con alma fuerte,  
En la lucha tenaz hallas tu muertel

Oh! que pudiera yo poner el mio  
En lugar de tu pecho al fratricida  
Asesino puñal de un brazo impio  
Aleve i diestro en arrancar la vida!  
Un segundo Cain, traidor sombrío,  
Sin honra i de memoria maldecida,  
Buscó la noche i perpetró el delito!...  
Que así el crimen horrendo estaba escrito!....

Noche fatal, no tornes! Sombra fria  
Te cubra eternamente, tu memoria  
Pueda al olvido dar la patria mia  
I romper esa pájina en su historia!  
Jamás, noche de llanto i de agonía,  
En tí se oigan acentos de victoria,  
I nunca entre tus sombras suene un canto,  
Sino es voz de dolor o himno de llanto.

No es de tu patria, nó, jénio sublime  
La mancha del delito!...Ella angustiada  
Sobre tus restos venerandos jime,  
I aun tiende en su pesar túrbida mirada:  
Ese recuerdo lúgubre la oprime,  
I tu ilustre memoria le es sagrada  
Como su augusta fé, como su historia!  
Es. Portales el timbre de su gloria!

### **Romance.**

¡Ai! Las horas de ventura  
Cómo huyeron presurosas!  
Como un sueño fujitivo,  
Como una rápida sombra.

¿Qué nos restan de esos días  
De ilusiones seductoras  
De esos sueños infantiles,  
De esas plácidas historias?

Un recuerdo solamente,  
Recuerdo que al cabo borra  
El tiempo en revuelto jiro  
Al batir sus alas torvas.

Crece el árbol del olvido,  
Viste opaca, triste pompa,  
I el suspiro de las tumbas  
Es el aura de sus hojas!

A su sombra la esperanza  
Palidece, i nunca brota:  
I la flor de los recuerdos  
Entre sus ramas se ahoga.

¡Oh! no crezca ese árbol triste  
En nuestras almas! Memorias  
De pasadas alegrías,  
No dejeis el alma sola!

No huyais, plácidos recuerdos,  
Visiones encantadoras,  
Del harpa del sentimiento  
Sones blandos, dulces notas!

¿Qué nos resta de esos días  
De ilusiones seductoras,  
De esos sueños infantiles,  
De esas plácidas historias?

Solo vosotros, recordos! . . .  
Amor, ilusiones, glorias,  
Dichas, esperanzas, sueños . . .  
No dejéis el alma sola!

---

### Un rayo de sol.

¿Quien no gozó momentos de ventura  
I quién no halló esperanza a sus dolores?  
¿Quién en su árida senda algunas flores  
Para ceñir su frente no encontró?  
¿Qué ave del mar, errante en la borrasca,  
No halló ribera o roca hospitalaria?  
¿Cuál fué el alma en el mundo solitaria  
Que una mano de amigo no estrechó?

No nació el hombre condenado al llanto  
Siempre a jemir en mísera existencia,  
Ni en su viaje a llevar por sola herencia  
La flaqueza, la sombra i el pesar:  
Hai flores en el valle de la vida  
Para tejer guirnaldas a la frente;  
I nace el sol magnífico en oriente,  
I se rompe el crespon de oscuridad.

¿Llorar? Por qué, cuando la vida es bella,  
I hai en la creacion tanta hermosura?  
El mundo es un paisaje de ventura,  
El alma es el santuario del placer!  
¿Por qué traer el desaliento amargo  
Al empezar la senda de la vida,  
Si ella a gozar en su mansion convida  
A apagar en sus fuentes nuestra sed?

¡Oh! no juzgueis al cielo bondadoso  
Tan airado en sus obras con el hombre;  
¡Oh! no penseis que al eco de su nombre  
Revienta la irritada tempestad!  
Ese Dios, que domina en los espacios,  
No tiene el ceño torvo, el rostro airado:  
En alas de los ángeles llevado  
El crea i no destruye, es Dios de paz!

Él la tierra pobló de hermosas flores,  
Con velas de oro encadenó los montes;  
Vistió de luz inmensos horizontes,  
I de estrellas el cielo coronó:  
Dió ser al universo, al hombre aliento,  
Placer a el alma, al corazon grandeza:  
Amor para adorar a la belleza,  
Para ceñir laureles ambicion.

Mirad el mar! Tended por sus espacios  
La vista, vedlo dilatarse al léjos  
Sobre el limpio cristal de sus espejos,  
Donde el vasto horizonte va a morir!  
Se alza en su seno púdica i hermosa  
De las plácidas ondas halagada  
La luna que a la esfera plateada,  
Como vírjen doliente, va a subir.

Ved, cómo nace el sol! Razga la niebla  
Su lóbrego capuz i se abre el dia;  
I en una sola espléndida armonía  
Se confunden la tierra, el cielo, el mar.  
Su vigorosa lumbre se derrama  
Por el espacio, i a su rayo ardiente  
Crecen la flor, el árbol i el torrente  
Que hace fértil la vasta soledad!

Rica la roja mies en el estío  
Al invierno da pan; i en fruto opímo  
La hermosa vid descuelga su racimo  
Cuando vemos el sol palidecer:  
La lluvia de los cielos descendida  
Humedece la tierra, otra vez arde  
El sol, i vuelven a venir mas tarde  
La flor, el fruto, el árbol i la mies.

I tú, mi bien, cuando retombe el trueno  
I ruja solitario en la montaña,  
I el mar se ajite en confusion estraña  
Arrancando lamentos de dolor,  
En apartado hogar, sin que te asuste  
De invierno triste la estación pluviosa,  
Me contarás una leyenda hermosa,  
La historia de tu amor i de mi amor!

Los que os juzgais, errantes peregrinos,  
Atados ¡ai! a funeral cadena,  
Tended la vista a la rejion serena  
Donde su trono de oro eleva el sol!  
Ved su rayo de luz! En vuestras almas  
Dad luz tambien al lóbrego vacío;  
Razgad el velo que lo enluta impío,  
I lance altivo vuelo el corazón!

Que es templo de placer el Universo,  
Coronado de inmensos horizontes;  
Las nubes son diademas de los montes,  
Los astros son el trono del Señor:  
El valle tiene alfombra perfumada,  
Voz el torrente entre la selva humbria,  
El Universo espléndida armonía,  
I el alma poderosa inspiración!

---



### **Su retrato.**

Negros sus ojos son, negros los rizos  
Que flotan en su espalda:  
Es su talle la palma del desierto,  
Es el cuello del cisne su garganta.

Su frente es pura como el patrio cielo,  
Sublime su mirada,  
I se entreabren sus labios levemente,  
Como el boton de rosa en la mañana.

Su alma infantil por lo mas santo anhela,  
A los que sufren ama,  
No sabe odiar, ni acariciar lisonjas,  
Tiene solo de amor dulces palabras.

Paloma virjinal, al mundo tiende  
Recien sus blancas alas:  
Es un ángel do amor! Feliz quien pueda  
Gozar su hechizo, poseer su alma!

---

### **La tormenta.**

Señor, retumba el trueno i el cielo se estremece;  
Se aumenta por instantes la airada tempestad:  
Señor, yo tiemblo a tu ira, i con mi espanto crece  
De mi alma atribulada la fúnebre ansiedad.

Los senos se conmueven del Andes imponente,  
I nubes sobre nubes agrupa el aquilon:  
Señor, vuelve a tus hijos, vuelve tu faz clemente,  
I aparta de los tuyos el rayo vengador!

Perdon, si en hora ingrata tus leyes olvidamos:  
¡Aii yo tambien, incauto, tu senda abandoné!  
En la hora del peligro, Señor, a tí clamamos:  
Nos salve tu clemencia, nos valga nuestra fé!

---

### **Mas allá!**

«Dadme campo mas vasto a la mirada!  
Mas espacio al vigor que el alma siente!  
Traspasaré esa bóveda inflamada,  
Veré a mis piés al sol resplandeciente!»

¡Mas allá! clama el alma en su locura;  
¡Mas allá! clama el alma, i a su grito,  
Como el águila audaz, vuela a la altura  
Fijo el ojo en el sol de lo infinito.

¿De dónde nace esa ambición pujante  
Que de este estrecho cerco la desata?  
¿De dónde aquella inspiración brillante  
Que en delirio sublime la arrebató?

¿En qué foco de luz, dónde se enciende  
Esa llama sagrada que ilumina  
La mente eterna, ¡que en su ser comprende  
La esencia pura, la bondad divina?

¿Cuánto se esconde a mi mirada inquieta!  
¡Cuán poco alcanza el corazón liviano!  
Dadme el jenio ¡y las alas del profeta:  
Yo llegaré hasta el Jenio soberano!

¡Mas allá! Quiero de la eterna idea  
Sentir la perfección; gozar ansioso  
Lo que afanoso el corazón desea  
En medio de su lóbrego vacío!

Pobre es el horizonte de la vida  
Para la inmensa aspiración del alma,  
Como es pobre una fuente corrompida  
Para dar al viajero abrigo ¡y calma.

¡Oh! Dadme la visión de la belleza  
Eterna, que es del arte inspiradora:  
Me embriagaré en su espléndida grandeza,  
Me estasiaré en su concepción creadora.

Llevadme, pues, a otra más alta esfera,  
Donde se oiga la mística armonía:  
Como en cárcel estrecha, desespera  
En la cárcel del mundo el alma mía!

Pura imagen de Dios, recibo aliento  
De su altísima esencia immaculada:  
Es émulo de Dios mi pensamiento,  
Sin su soplo divino no soy nada!

¡Mas allá! ¡Mas allá! no me limito  
Al cerco oscuro i vil de lo visible:  
Me falta luz! Yo busco lo infinito,  
Lo incre=do, lo eterno, lo invisible!

---

### Baltasar.

#### I.

En la ribera del inmenso río  
Que a Babilonia con sus ondas baña  
Desconsolado el misero Judfo  
Llora su cautiverio en tierra estraña:  
Nadie comprende su dolor impío,  
Nadie sus tristes quejas acompaña,  
I el harpa de sus padres tiene rotas  
Las áureas cuerdas de armoniosas notas.

El copioso raudal de amargo llanto  
Que sus ojos derraman la corriente  
Del Eufrates aumenta; i el quebranto  
Mitiga así de su dolor presente:  
Se anuda en su garganta el dulce canto,  
I en el recuerdo de su patria ansente  
Solo puede exhalar ronco gemido  
Al dulce nombre de la patria unido.

El templo, hoy sôlitario, donde un día  
Subió el incienso en nube perfumada  
Al Dios de Isaac, el velo que cubría  
El Santo de los Santos, la sagrada  
Arca, el mármóreo pórtico que unfa  
Con la madera al Líbano arrancada  
I bronce i oro los excelsos techos  
¡Ai! por los padres de sus padres hechos:

Todo está fijo en su memorial Altares,  
Pompa, placeres, himnos de victoria,  
Sus valles, sus montañas, sus palmares,  
Su antigua fuerza i su eclipsada gloria!  
Se trocaron sus triunfos en pesares,  
En oscuro borron su hermosa historia;  
I está el templo en ruinas, desolado,  
I a cadena servil el pueblo atado.

¡Cuán sola la ciudad, que inmensa jente  
Pobló con rica pompa, vencedora  
De cien naciones, reina del oriente,  
I del desierto la imperial señora!  
Hoi, como viuda, la humillada frente  
En el polvo sepulta, que en mala hora  
Cayeron sus murallas, i cayeron  
Sus hijos que en la lid la defendieron!

Sus ancianos, sus vírgenes morenas,  
Rico botín del vencedor Asirio,  
Aprendieron al son de sus cadenas  
A llorar en silencio su martirio:  
Se rinden ellas a sus duras penas  
Como a ruda borrasca hermosa lirio,  
I en sus ojos dulcísimos se advierte  
Imájen de dolor, sombra de muerte.

«Cantad en vuestras harpas melodiosas,  
Les dice el vencedor, vuestras querellas,  
Hijas de Sion, o vírgenes hermosas!»  
«No nos es dado alzar, responden ellas,  
En el harpa canciones armoniosas,  
Ni podemos herir sus cuerdas bellas,  
Mientras Jertsa'en cautiva jima  
I dura lei en su horfandad la oprima!»

«De los llorosos sauces suspendimos  
El harpa solitaria; i los cantares  
De risueño placer a olvido dimos  
Para entregar el alma a los pesares:  
En tanto que a la afrenta sucumbimos  
I en el silencio están nuestros altares,  
Porque el dolor en la garganta anuda  
Todo himno de placer, estará muda.»

Dijo la vírjen de Sion, i herida  
Por amargo dolor dejó a raudales  
Correr el llanto en su mejilla hundida,  
I al cielo alzó los ojos virjinales.  
Pobre flor, entre cármenes nacida,  
Trasportada a desiertos arenales,  
No le dá aroma el aire de otro clima,  
Ni el rayo de otro sol su frente animal

II.

En tanto, el vencedor en fiesta impura  
I en largas libaciones apuraba  
La copa del placer, i la ventura  
En los festines lúbricos buscaba:  
Brillaba allí la impúdica hermosura,  
Allí el vicio sus triunfos ostentaba,  
I danza libre, báquica alegría,  
Torpe deleite i repugnante orjía.

De rameras i sátrapas rodeado,  
Se alzaba el rei de Asiria en trono de oro,  
En rico vino el lábio regalado,  
Su oreja acariciando himno sonoro:  
Al lascivo deleite aparejado,  
Al lascivo deleite, i no al decoro,  
Desmayaba su frente soberana  
Sobre el seno de impura cortesana.

En torno de él en danza descompuesta  
Jiraban las esclavas, mal ceñido  
El ondulante traje, en rizos puesta  
La negra trenza de ébano bruñido:  
Rápidas por la sala de la fiesta  
Jiraban de la música al sonido  
En grupo vário i movimiento leve,  
La alfombra hiriendo con la p'anta breve.

A los livianos cánticos de amores  
Con que el vasto salon se estremecía  
Contestaban al lejos los rumores  
Del pueblo que a las puertas se oprimía  
Para rendir aplauso a sus señores  
I tributar al rei ofrenda impía  
De adoracion e incienso, que quemaba  
Postrada ante él la multitud esclava.

El rei entonces de insensato orgullo  
Cercó su corazon: dió presto oido  
De la lisonja vil al torpe arrullo  
I al aplauso de un pueblo embrutecido;  
Alzó su voz, i se apagó el murmullo  
Del convite i del pueblo, que al sonido  
De su palabra atentos se agruparon  
Para escuchar mejor, i esto escucharon:

«Dadme a beber el vino del oriente  
En los vasos del Dios que Sion adora;  
Dadme sus flores para ornar mi frente,  
I su cetro a mi diestra vengadora;  
Dadme su culto, en fin, que Omnipotente  
Yo soi mas que ese Dios, pues vencedora  
Mi hueste fué; mi excelso poderío  
Es mas que el de él: su pueblo es siervo mío.»

Tal dijo Baltasar; la turba impía  
Corrió en tropel para saciar su autojo,  
I los vasos sagrados a la orjía  
Trajo, hiriendo de Dios el justo enojo:  
¡Ai! pues que fueron en funesto día  
Hechos de altivo vencedor despojo,  
Hoi con el vino del gentil manchados  
Van a ser por sus labios profanados!

Todos de pié, los sátrapas alzaron  
Los vasos llenos del caliente vino,  
I a beber con el rei se prepararon  
Que alzó su copa i desafió al destino;  
Pero ¡ai! todos los sátrapas temblarou  
Ajitados de un miedo repentino,  
I el rei tembló, i la turba abandonada  
Dejó la puerta luyendo amedrentada.

Cayeron de sus manos al instante  
Los vasos del Señor; de espanto heridos:  
El corazón sintieron palpita: te  
Al inmenso terror sobrecojidos:  
El ojo turbio, lívido el semblante,  
Los convidados al festín traídos  
Vieron en la pared de piedra dura  
Grabada en fuego una sentencia oscura.

Una mano invisible en caracteres  
Que nadie comprendió la dejó escrita;  
Se turbaron al punto los placeres,  
I el goce del festín se trocó en cuita;  
Lloraron las impúdicas mujeres,  
En llanto inútil, lágrima maldita,  
Sus criminales goces, i arrancaron  
Las flores que sus frentes coronaron.

El rei hizo traer a su presencia  
Los sábios de su reino; nadie pudo  
Leer, que ante la incógnita sentencia  
Todo sabio de oriente quedó mudo.  
Son vanos los secretos de la ciencia,  
El hombre de saber parece rudo,  
Que de la oscura, misteriosa letra  
Nadie el sentido i la razón penetra,

«¡Hai, dijeron al rei, sobre tu imperio  
Un sabio, cuyas hondas profecias  
Bazgan el velo incógnito al misterio  
De nueva edad i de futuros dias:  
Traído fué en lejano cautiverio  
Por tu padre a la Asiria; i bien podrias  
Llamarlo, o Rei, para que el signo vea,  
I en él la letra incomprensible lea».

Llamado fué Daniel, i al rei oyendo  
Que le ofrece magnífico presente  
I gloria i poderío, si el tremendo  
Secreto esplica a la confusa jente,  
Alzó su voz; i a la pared tendiendo  
La mirada profética, en su frente  
Brilló la inspiración que de Dios era,  
I habló al pueblo i al rei de esta manera:



«O Rei, el Dios del mundo soberano,  
A tu padre dió reino, honor i gloria;  
Acero triunfador puso en su mano,  
I rindió todo el mundo a su victoria:  
Mas tarde, el Rei cercó de orgullo vano  
El alma, i Dios para humillar su historia,  
Le hizo pastar como la bestia brava,  
A instinto torpe su razon esclava.»

«Tú, o Baltasar, su hijo, has injuriado  
Tambien a Dios con insensato insulto;  
Lleno de orgullo ante Él te has presentado  
Envuelto entre el idólatra tumulto;  
I en tu impío festin has profanado  
Los vasos de oro de su saoto culto:  
¡¡, o Rei de la Asiria, te abaodona,  
I trueca en polvo tu imperial corona!»

«Su mano escribe! ¡Manes, Tezel, Phares!  
Dice el signo fatídico que miras,  
O Rei, sobre esas letras singulares  
Grabadas con el fuego de sus iras:  
Su poder, que hoi destruyo tus altares  
I enciende en tus palacios anchas piras,  
Ha escrito en la pared tu fin cercano  
Con ígnea letra i misteriosa mano.»

«Manes! contó el Señor, i ya ha concluido  
El tiempo de tu imperio, que hoi termina:  
¡Tezel! Pesado fuiste, i has cedido  
En la balanza que a tu mal se inclina:  
¡Phares! Tu vasto reino es dividido;  
I el Persa que a tus puertas se avecina  
Reparte con el Medo las naciones  
Que ayer eran botín de tus pendones.»

III.

Dijo Daniel: aun su palabra ardiente  
Vibra sobre las ruinas de la impura  
Soberbia capital del rico Oriente,  
Asombro i miedo de la edad futural  
De su alta torre, alcázar eminente,  
De su opulenta, espléndida hermosura,  
Hoi quedan, como míseros despojos,  
Rudos escombros i ásperos abrojos.

Que Dios maldijo la ciudad impfa!  
I el Rei que en el festin el vaso santo  
Profaná del Señor, antes que el día  
Razgara el luto del nocturno manto,  
Sucumbió en el desórden de su orja,  
Entre el clamor confuso i el espanto  
Que trajo a Babilonia el Persa fuerte,  
Armado el brazo de iracunda muerte.

Las llamas los palacios devoraron,  
Las almenas altísimas cayeron,  
I en torrentes de sangre se empaparon  
Las calles que los Persas recorrieron:  
Los hermosos alcázares, que alzaron  
Los tiranos, cual polvo perecieron  
En hora aciaga i vergonzoso día!...  
Que Dios maldijo la ciudad impfal

Hoi es la prostituta abandonada,  
Sin juventud, sin cetro, sin corona;  
De sierpes i de fieras es morada  
Lo que aun el tiempo en su rigor perdona:  
A eterna ruina, en espacion alzada  
De su crimen, el cielo la abandona;  
Que ella atrajo la cólera divina,  
I el Dios de las venganzas la abomina!

¡El Dios de las venganzas, cuya mano  
Armada está del rayo de la guerra!  
Que abate al que obra mal i hunde al tirano,  
I con su ceño al Univero aterra!  
El estiendo su cetro soberano  
Sobre cielo, i abismo, i mar, i tierra!  
El trueno hace eco a su sagrado acento,  
Tiembra a su voz el vasto firmamento!

---

### El Pueblo.

No es el pueblo ese monstruo que sediento  
De muerte i de pillaje  
Sube al poder para embriagarse en sangre  
I el tesoro arrancar del opulento  
I cebo dar a una ambicion salvaje!  
No es el pueblo el que vibra  
El sangriento puñal de Catilina,  
Ni el que aplaude a Marat, impura, liena  
Que en ánsia hierve de matanza i ruina  
I que a su patria de verguenza llena!  
Ni es el pueblo una turba imbécil, ruda,  
Falta de honor, de majestad desnuda,  
Que se arrastra a las plantas del tirano  
Para besar el látigo en su mano!

No es ese el pueblo, nó! De Dios imájen,  
Él se dicta sus leyes,  
I, Señor absoluto i soberano,  
Al mando eleva cónsules i reyes.  
El les dá su poder, les encomienda  
Sus destinos en tanto que le place,  
Mas, nó en perpetua ofrenda.  
¡Maldito el que se erija  
En dueño de los pueblos que son libres  
I a sus antojos déspotas los rija!  
El puñal de un patriota  
Hirió de César el valiente pecho

Porque, olvidando su pasada gloria,  
Un trono alzó en el Capitolio augusto  
I echó un borron a la romana historia:  
Así perezcan todos los tiranos!  
Hallen en su carrera  
Pechos republicanos  
Que en Bruto aprenden la arrogancia fiera!

Mas, tu grandeza, o Pueblo,  
Estriba en tu virtud: si, faltar de ella,  
Quieres alzarte, te hundirás, perdida  
La hermosa luz de su brillante estrella  
Que es de los pueblos salvamento i vida.  
En las grandes lecciones del pasado  
Toma ejemplo; te muevan a grandeza  
Los altos hechos de los otros pueblos  
Que en el deber i en la virtud fiaron,  
I en el deber i en la virtud hallaron  
Coronas de laurel. ¡Ai, de tus hijos,  
Si en el crisol del patriotismo santo  
Su espíritu viril no purifican!  
¡Ai, si la fé perdieron  
I en su mengua su nombre sacrifican!  
¡Ai, de ellos, si cayeron!  
Sordos serán al llamamiento augusto  
Que a santa lid el porvenir convoca  
I al Dios de los ejércitos invoca:  
Les será rudo el casco,  
Indomable el corcel, la lanza dura;  
I faltos de vigor i de energía,  
Arrastrarán una existencia oscura  
En ocio torpe o indigna tiranía.  
Estenderá en la tierra  
Su imperio la maldad, su sombra el crimen;  
I tenderá su vuelo emponzoñado,  
Sino en fatal degradacion impía,  
¡Ai! en fatal invocacion de guerra  
La bacante feroz de la anarquía!

Pueblo, Dios i tu honor! Ese es tu dogma!  
La virtud i el deber! He ahí tus leyes!  
Tu obra es crear un porvenir brillante,  
Tu palabra profética ¡adelante!

Noble matrona de la edad antigua  
Envuelta en rica púrpura, halagada

Por las ondas del mar, Grecia admirada!  
Grande, cuando virtuosa,  
Te contemplo en los campos de Platea  
Prodigando tu sangre jenerosa,  
I dando al mundo venerando ejemplo  
De invicta hazaña en varonil pelea:  
Te aplaudo en Maraton; tu ilustre gloria  
Me deslumbra en Termópilas, si admiro  
En tu hermoso morir tu alta victorial  
No así palpita el corazón contigo  
Cuando, esclava servil, pobre i atada  
Al carro vas de la triunfante Roma.  
Tu molicie, el olvido de tus leyes,  
Tu ánsia rapaz i tu insensato orgullo,  
Como a vil prostituta embrutecida,  
Indigna al cabo hasta de ser vendida,  
Por el impuro fango te arrastraron,  
I en oprobio i baldon te envenenaron!

Tierra de héroes, hogar de los valientes,  
¡O Roma! ¡o gran República!  
¡Cuánto me duele tu afijida suerte!  
Grande, como tus triunfos, fué tu ruina;  
Como tu gloria, inmensa fué tu muerte!  
Entregada a merced de tus tiranos,  
Después de hacer esclavo a todo un mundo,  
Ejemplo sin segundo  
En los anales de la historia ¡o Roma!  
Viste a mares correr la sangre pura  
De tus hijos, tus nobles ciudadanos:  
Ajada fué i vendida tu hermosura;  
I a tu miseria atroz se unió tu infamia,  
Tu infamia torpe i tu soberbia fatal  
Te rijeron imbéciles Neronés,  
Viles histriones, viles prostitutas:  
I tú los aplaudías!  
I tú, también, i tú los corrompías!  
¡Ail mientras tus lejiones  
Bebiéndote la sangre se embriagaban  
I su brutal lascivia en tí cebaban,  
Requerían los bárbaros su lanza,  
Herían sus bridones,  
I entonaban sus himnos de venganza  
En salvaje, fatídica armonía!  
En fin, llegó de la justicia el día!

¡O ejemplo funeral! ¡O lección dura!

De la eternal justicia en la balanza  
Pesaron mas de la ciudad impura  
Los crímenes que el bien, i airado el cielo  
La entrega a eterno llanto, a eterno dueño.  
Tu gloria huyó, cayó tu muro fuerte,  
Babilonia infeliz: Dios te maldijo!...  
Hoi reina en tí el silencio de la muerte!

Pueblo, tu escudo es Dios! El tu destino  
Rije, i puede enalzarte, tus pendones  
De gloria ornar, i abrirte en tu camino  
Brillante porvenir. Arbitro i dueño,  
Envilece o levanta las naciones  
Que los ámbitos pueblan de la tierra,  
Que es Él el solo Dios en paz i en guerra!  
Con columna de fuego en el desierto  
Gufa a Israel que su favor invoca,  
    I de la estéril roca,  
    Que abre su seno herido  
Al golpe de la vara del Profeta,  
Hace brotar purísimos raudales  
Para apagar la sed del pueblo unjido.  
Pueblo, tu escudo es Dios! Su gloria canta  
Pídele aliento i fé, i alza tu vuelo  
Del porvenir al refulgente cielo!

No es tu destino doblegar el cuello  
A recibir el insolente yugo  
De torpe dueño o de feroz verdugo,  
Ni a hundir en polvo vil la noble frente!  
    Tu espíritu valiente  
    Tiéne aliento mas alto: tu destino  
Es mas hermoso, i de los hombres libres  
¡Oh Pueblo! es dogma de verdad profundo:  
Es tu mision rejeuicar el mundo!

Setiembre, 1864.

## **Velada.**

¿Sientes el viento que ruje,  
Que el mar con ímpetu azota?  
¿Oyes cual las olas jimen  
Al estrellarse en las rocas?

Las altas bóvedas visten  
Anchas, pesarasas sombras,  
I el sol escondió sus rayos,  
La tarde huyó pavorosa.

Ven, mi bien, i bajo el techo  
Del hogar, linda paloma,  
Nos contaremos a un tiempo  
Nuestras pasadas historias.

Tú me dirás los suspiros  
Que arrancó tu alma afanosa,  
Tus triunfos, tus ilusiones,  
Tus miradas seductoras!

¡Quién sabe, si yo en el libro  
De tus tranquilas memorias  
Ocupo un lugar! ¡Quién sabe  
Si está mi nombre en sus hojas!

Yo te contaré.....Mas, oye,  
Como retumban las olas.....  
Te contaré, vida mía,  
Mi triste i huérfana historia:

¡Cuántas veces he mirado  
Mi alma destrozada i sola  
Como ese mar que se ajita,  
I triste como esas sombras!

He visto mis ilusiones  
Deshechas, las fibras ondas  
Del corazon a pedazos  
¡Ai! cien i cien veces rotas!

Pero en la postrera página  
Del libro de mis memorias  
Hai una luz que ilumina,  
Una esperanza que brota:

Es un ser anjelical  
Que convierte en dichas todas  
Las desventuras i penas  
De esas épocas remotas.

Talvez tú sabes el nombre  
Que hoi el corazon invoca! . . . .  
Ya no mas llanto en mis ojos,  
Ni en mi lira quejas roncás!

Luz de mis horas de duelo,  
Pues mi corazon te adora,  
Eres tú la última página  
Del libro de mis memorias!

---



A...

What need had they of  
words to say they loved?  
(*Bulwar.*)

Nunca te hablé de amor; lo juzgué inútil:  
Bien en mis ojos mi pasión leías!  
¿Tú a mi lenguaje acaso respondías?  
Yo, al menos, lo creí  
¿Me he engañado?—No sé—Juzgo imposible  
Que al decirme el alma me mintiera:  
Tu amor ha sido mi ilusión primera,  
Siempre ha vivido en mí.

Tu amor fué para mi alma entusiasmada  
Que un nuevo mundo a su horizonte abría  
El primer rayo del hermoso día  
De un nuevo porvenir.  
¿! será vana esa ilusión primera?  
¿Será ese sueño de placer mentira?  
El amor que hace estremecer la lira,  
Nó, no puede mentir!

¡Cuántas veces tus ojos con los míos  
Talvez sin advertirlo se encontraron!  
En momentos tan bellos ¿no se hablaron,  
Dí, de un eterno amor?  
Esa palabra en misterioso idioma  
Los míos elocuentes te dijeron:  
Tus miradas talvez me respondieron!...  
Dí ¿me engañó el error?

¡Ah! Cuántas veces ambos juntamente  
En las hermosas tardes del estío,  
Bajo un cielo purísimo, bien info,  
Yo feliz junto a tí,  
Guardábamos silencio, ¡ nuestros ojos  
Hablaban lo que el labio no decía....  
Frasas de amor, que nadie comprendía,  
Mas, nuestras almas, sí!

Si eran ciertos mis sueños de ventura,  
Si el fiel cariño que hacía a tí obrigaba  
Eco en tu noble corazón hallaba,  
Si era todo verdad;  
Si me amabas, mi bien, cual yo te amaba,  
Si tus hermosos ojos no han mentido,  
No des nunca a tu amante a ingrato olvido:  
Tuyo él siempre será!

---

### **Ofrenda del poeta.**

«No te daré del oriente  
Suelos chales, ricas sedas,  
Ni coronas de esmeraldas,  
Ni largos lazos de perlas:

Mas coronaré tu frente,  
Blanca como la azucena,  
De hermosos lirios del valle,  
De jazmines i violetas.

Te contaré, vida mía,  
Cien delicadas leyendas,  
Para conciliar tus sueños  
En tus horas de inocencia.

¡Qué bello será escuchar  
De un trovador las querellas  
En las noches del estío  
I en sus tardes pintorescas!

¡Qué bello, cuando en el mar  
Las olas jimen apenas  
I la luna solitaria  
El firmamento pasea!

'Oh! ven a mí, dulce dueño,  
I verás como el poeta  
Sabe amar como ninguno  
I hace verdad lo que sueña.

Lazos de amor, esperanzas,  
Historias caballerizas,  
Himnos, guirnaldas de flores,  
Suspiros, trémulas quejas;

I una lira solitaria  
Que tiene amorosas cuerdas...  
Todo, ángel de mis ensueños,  
Todo te ofrece el poeta! —

Así cantó el trovador  
Al pié de las negras rejas:  
I el viento llevó el suspiro  
De sus sentidas querelas.

---

### **El artista.**

( A DON JUAN RISSO. )

La luz del jénio lo alumbrá,  
Tiende al espacio su vuelo,  
I, águila audaz, en el cielo  
Va a beber su inspiración!  
Siente el trueno que retumba;  
La recia tormenta brama;  
Del fuego sacro la llama  
Se enciende en su corazón!

Tal el alma del artístal  
Vedlo! . . En su pupila ardiente  
Ya implora el triste inocente,  
Ya maldice el criminal:  
Al traidor amigo asesta  
El puñal que razga el seno;  
O a las desdichas ajeno,  
Ríe i duerme en dulce paz!

La ambicion su frente anubla,  
La codicia su alma ajita;  
El furor le precipita,  
I se siente estremecer:  
Pálido, al atroz empuje  
Corre de insensato orgullo,  
O se desmaya al arrullo  
De la voz de una mujer!

Le acaricia el rumor grato  
Del mar que duerme tranquilo,  
Pide a los valles asilo  
I suspira con dolor!  
Busca una mujer sublime  
Que sufra con sus dolores,  
I la corona de flores  
I languidece de amor!

¡Cuán fácil el noble jénio  
A la pasión se doblega!  
Ya es un ¡ai! que apenas llega,  
Ya una inmensa maldición!  
Artista, brilla en tu frente  
De Dios el altivo aliento;  
I es grande tu pensamiento,  
Sublime tu corazón!

Cuando tormentas de aplausos  
Te cercan en roncós sones,  
I cien fuertes conmociones  
Sientes en tu pecho hervir,  
¡Cuán gratas esas tormentas  
Resuenan dentro de tu alma! . . .  
Cojes temblando la palma  
Que va tu frente a ceñir! . . .

Poeta, como el poeta  
Que inspirado finje i crea,  
Tú le das cuerpo a su idea,  
I a su mentira verdad!  
Merced al arte divino  
I al genio de la armonía  
Le das, como él, poesía  
A un mundo que es ideal.

Grávese en mármol el nombre  
Del que, rival de Dios, crea;  
Del que concibe la idea,  
Del que le dá forma i voz!  
Porque el nombre del poeta  
Al del artista va unido,  
Que el aplauso recibido  
Une el nombre de los dos!

---

### **La campana de la tarde.**

El día muere ya: débil sonido  
Desprende la campana de la tarde,  
Que trémulo i doliente  
Retumba por el valle.

¿Qué tiene de profundo sentimiento  
Ese pausado son, que al alma trae  
Tan tristes pensamientos,  
Tan lúgubres imágenes?

En el fondo del alma se levantan  
Visiones de dolor, sombras errantes,  
Armonías de duelo,  
Sueños de sombras i males:

Vagos como el color que tiñe el cielo  
En las pálidas cumbres de los Andes,  
Negros como la noche,  
Tristes como la tarde.

Hora de soledad, mi alma se oprime  
Con tu silencio moribundo i grave:  
Crepúsculo solemne,  
Quién pudiera alejarte!

Esa ronca campana que señala  
El límite del día es el lenguaje  
Que roban al sepulcro  
Los jenos de la tarde!

Cesa ya de jimir, tarda campana,  
I de herir con tu voz el ancho valle:  
Ya apareció la luna  
Sobre los altos Andes!

---

### Un recuerdo.

No hieras esa cuerda quo desprende  
Tan doliente armonía:  
Una cuerda secreta  
Hierre en el alma mía,  
Que recuerdos tristísimos excita;  
Que el tiempo mismo en mi dolor respeta,  
Por quienes ¡ai! mi corazón palpita!

Era una tarde pura!  
El sol sus rayos de oro recojía,  
I envuelta en negro velo  
De sombra i de tristura

Por el sereno cielo  
La solitaria noche se estendia.  
Yo junto a la que amaba,  
Estático de amor, de amor la hablaba:  
I ella en silencio triste  
Con su mirada dulce  
Mi cariño alentaba!

Despues... El tiempo vuela!...  
Todo, todo pasó... I en mis dolores  
Solo tengo un recuerdo de ese instante  
En que la hablé de amores,  
Cuanto fugaz, brillante!  
Como esta era esa tarde tan tranquila:  
Era ese mismo el sol, la misma calma—  
No hieras esa cuerda  
Que hace brotar el llanto a la pupila  
I de nuevo dolor enluta el alma;  
Perdido el dulce encanto,  
Me queda en mis recuerdos solo el llanto!

---

### En un hospital.

Tú, que entregado a los placeres vives,  
Si nada tu alma juvenil tortura,  
Ni el llanto amargo que a los ojos brota,  
Ni el duro mal que el corazon enluta:

¡Oh! deja un punto esa rejion dichosa,  
Ese cielo de paz i de ventura,  
I ven conmigo a contemplar la vida  
En otra condicion i otra fortuna.

I si al mirar entonces esos cuadros  
De congoja i dolor, rebelde aun dudas,  
Entónces ¡ai! descansa, desdichado,  
Que noche tan atroz la fé no alumbra!...

Mira a esos hombres que, agrupados, tristes,  
En mísero hospital, su frente mistia  
Reclinan infelices, de sus lábios  
Quejas lanzando de crûel angustia:

El cáliz del dolor, en ánsia horrible,  
Hasta las heces sin piedad apuran:  
Talvez desmayan en profunda pena,  
Talvez se ajitan en febril locura!

Mas ¡ah! ninguno en ademan altivo  
Se queja al cielo de su suerte injusta,  
I ni una maldicion sonó en sus lábios,  
Ni blasfemaron de sus fallos nunca!

Los sostiene la fé, la fé cristianaf...  
Ven mas ollá de la callada tumba  
Otra patria mejor, i en su quebranto  
Por ella anhelan i su sombra buscan.

Solo piden piedad: humildes ruegan  
A la madre de Dios sagrada i pura;  
I el dulcísimo nombre de María  
Que invocan con fervor les presta ayuda.

Sus madres les dijeron cuando niños:  
«Si jemis en amarga desventura,  
Invocad a esa madre soberana  
Que sufrió tanto en la tormenta ruda!»

De entonces ni uno solo ese recuerdo  
Abandonó jamas: su postrer súplica  
Repite el mismo nombre que aprendieron  
De los maternos labios en la cuna.

I esa oracion sencilla i ese nombre  
Impregnado de aroma i de ventura  
Mitigan su quebranto i su cougoja,  
Su recio mal i su infortunio endulzan,



Si en el triste hospital la fé cristiana  
Brilla a las almas tan sublime i pura,  
¿Puedes, dime, dudar de la creencia  
Que así a la orilla del sepulcro alumbra?

---

### El huérfano.

En medio de tantos goces  
No sonrías, tierno niño?  
Tus compañeros se alegran,  
Tú estás triste i pensativo.  
Ellos, como frescas rosas;  
Tú, como abatido lirio:  
Ellos rien sin cuidados,  
Tú lanzas hondos suspiros.  
Canoras aves son ellos,  
Tú cuitado jilguerillo;  
Ellos, si miran, risueños;  
Tú, si miras, dolorido.  
¿Por qué tanta diferencia?  
¿Por qué lloras, pobre niño?  
¿Por qué esos ojos tan bellos  
Están mustios i marchitos?—

—Ellos tienen una madre  
Que les prodiga cariño;  
Tienen padre!... ¡yo no tengo  
Padre, ni madre, ni arrimol—

---

## Oraçion

“Misericordie mei, Domine.”

¡O Padre de bondad! vuelve tus ojos  
A quien te implora humilde compasion:  
Aparta de mí senda los abrojos,  
Purifica mi débil corazon.

Hai sombras en mi alma, mi conciencia  
Como nave en las ondas zozobró:  
Pequé, Señor; pero, hoi mi penitencia  
I amargo llanto muévante a perdon.

Yo vengo con el alma contristada,  
Confuso pecador, ante tu altar:  
¡O mártir del Calvario, tu mirada  
Pueda hasta mí desde la cruz llegar!

Allí mis graves culpas te han clavado,  
Yo tu verdugo soi, tú eres mi Dios!  
Tú eres Dios de clemencia i yo he pecado:  
Perdon, o Padre de bondad, perdon!

---

## La madre i el hijo.

—¿Dónde vas, hijo querido,  
Con ese traje marcial,  
Rifle a la espalda tendido  
I al cinto largo puñal?—

—Madre, la Patria un soldado  
Necesita: aquí estoy yo!  
Voi a lidiar como honrado,  
Que tal es la lei de Dios!—

—Adios hijo de mi alma!  
«Sobre el escudo, o con él!»—  
—Ceñiré, madre, la palma  
De la victoria a mi sien!—

La madre tendió los brazos,  
El hijo su adios le dió  
Envuelto en tan dulces lazos:  
Lejano clarín se oyó!

Clarín de agudo sonido,  
Que enardece el corazón,  
¡Ail al hijo mas querido  
De la madre separó.

I del sol a los reflejos  
Que se pierden en el mar  
Se distinguen a lo lejos  
Cien columnas avanzar!

---

## **Espera!**

En mis dolientes horas  
De juvenil tristeza,  
Cuando perdidas miro  
Mis ilusiones bellas  
¡ siento opreso el pecho  
Por tormentosas penas,  
Oigo una voz que me habla,  
¡ que me dice: espera!

Si el tarpa de mis himnos,  
Rotas sus mustias cuerdas,  
No exhala cantos plácidos,  
Sino tristes querellas,  
¡ al cielo me lamento  
Con dolorosas quejas,  
Siento esa voz sublime  
Que al alma dice: espera!

Si mueren mis ensueños,  
Si encuentro sombras negras  
Donde finjé paisajes  
¡ luces pintorescas,  
¡ al duro desengaño  
El corazón flaquea,  
Escucho en el silencio  
La misma voz: espera!

En el jardín de flores,  
En la callada selva,  
Donde las aves cantan  
¡ jime el aura fresca;  
En la tranquila calma  
¡ en la feroz tormenta,  
En todo, en todo me habla  
La misma voz: espera!

¡espero. . . . .!espero, en vano?  
Quién sabe! Lo que sueña  
El alma ¿acaso, un día  
En realidad mas bella  
Veré trocarse? ¿acaso  
De una ventura eterna  
Será esa voz preludio?  
Mi alma me dice: espera!

---

### **Nada.**

¿Qué ves en tan triste noche  
I en tan negra oscuridad?—  
Sombras, contornos disformes,  
Nubes que volando van.—

¿Nada, eu fin?—Nada—En el alma  
Sin fé, que en duda fatal  
Se arrastra en sombras envuelta,  
Eso mismo encontrarás.—

¿Nada?—Nada—Que del mundo  
En el tempestuoso mar  
Es la fé la luz que alumbrá  
Tan inmensa oscuridad.—

---

### Al volver.

Te ví, i como ántes no sentí en el alma:  
Ese secreto afán, esa alegría  
Que tan feliz en mi ilusión me hacia  
Al acercarme a tí.  
No soi el mismo: indiferente, helado,  
No palpité mi corazón como ántes;  
Esas llamas que fueron devorantes  
Ya apagadas las ví.

Todo en el mundo, hasta el amor se olvida:  
Todo deja de ser, todo perece:  
El árbol que hoi espléndido florece  
Mustio mañana está.  
El amor que juzgaba ardiente, eterno,  
Destrozado está hoi; cayó en pedazos  
El ídolo que alcé, rompí esos lazos  
Que me cansaron ya.

Luché i vencí; i en mi sensible pecho  
Borré tu imájen, i olvidé tu historia:  
No cifro ya en tu amor mi única gloria,  
Ni eres tú mi pasión.  
Gozo de libertad: por eso al verme  
Me hallaste terco, indiferente i frío;  
Por eso calló seco el labio mio,  
I no habló el corazón!

---

## Adios.

Nuestra ventura  
Pasó pasó, dejando en la memoria  
Solo tristes recuerdos i amargura.  
*Melendez.*

¡Adios! adios! Se cierra nuestra historia!  
Hoi la postrera página escribimos,  
I con ella olvidamos para siempre  
Quejas de amor, protestas i suspiros.

¿Qué vale recordarlo? Yo te juro  
Que esos dias de amor daré al olvido,  
I apagaré en la tumba de mis sueños  
Del corazon los últimos latidos.

Como te amé, te olvidaré: no importa  
Que sufra el corazon! destino impío  
Sigue a esta vida triste que yo arrastro,  
Sediento i fatigado peregrino!

En medio del desierto de mi vida  
Creí hallar una flor: fuerte i altivo  
Alcé mi frente entonces, i ¡dichoso!  
Con voz de triunfo me llamé a mí mismo.

¡Ail la flor presto marchitó sus galas,  
Rujó la tempestad, rayo sombrío  
El cielo hirió de la esperanza mia,  
I me sentí postrado i abatido.

Tú fuiste mi ilusión, tú mi esperanza;  
Tú mi verdugo en mi infeliz destino:  
Primero ángel de paz, despues de llanto;  
Luz de mi vida ayer i hoy mi martirio.

¡Cuánto te amé en mi juvenil locura!  
¡Con cuán sincero amor! En mi delirio  
Te llevé como ofrenda a tus altares  
Generosa pasión, tierno cariño!

¿Te acuerdas de esas horas de ventura,  
De esas quejas de amor, de esos suspiros?  
¿Te acuerdas?... Basta ya: todo debemos  
Sepultar en la tumba del olvido.

No quede ni un recuerdo en nuestras almas  
De esos bellos, dulcísimos delirios;  
Ni una queja fugaz en nuestros labios,  
¡en nuestros corazones ni un gemido!

¡Adios! De lo pasado nada existe:  
Si fui tu amante ayer, hoy soy tu amigo!  
Adios, bellos instantes de ventura:  
Quejas, protestas, lágrimas, suspiros!

---

## **A la Patria.**

EN SUS DIAS DE PRUEBA.

¡O patria! cuando hambriento de sangre i de pillaje,  
Cual tigre carnicero, te asalta el Español;  
Cuando arrojar pretende la mancha del ultraje  
Sobre tu altivo i digno triunfante pabellón:

Entonces te alzas digna, i ante la faz del mundo  
Que observa tu conducta para estimarse así,  
Lanzas sublime reto al déspota iracundo  
I, a fuer de pueblo noble, te aprestas a la lid.



¡Ciñes el recio casco, sobre tu altiva frente  
Brilla la luz del genio, la fé en la libertad;  
¡ el vengador acero sostienes refulgente  
¡ llamas a tus hijos valientes a luchar.

El llamamiento santo tus hijos escucharon,  
Pronto estuvieron todos al pié de tu cañon:  
Do quiera hubo chilenos soldados se formaron,  
¡ en ellos a torrentes brotó la indignacion.

---

¡Mal haya el que no estreche tus filas! El cobarde  
¡Mal haya que desoiga la cita del honor!  
Es vil el que desmaya, no es leal quien llega tarde:  
Soldados, al combate! Perezca el invasor!

Morir! ¡I, qué! El peligro no aterra al alma fuerte,  
Que es premio para el justo morir en el deber:  
Caer en campo abierto es venturosa muerte,  
¡ ese sepulcro cubren las hojas del laurel!

No hai luto como el luto que arrastran los esclavos:  
¡Mas vale a tal afrenta mil veces sucumbir!  
Que si se adora augusta la tumba de los bravos,  
Se escupe al que no sabe con honra combatir!

Pues, qué! ¿Nada habla al alma del pueblo americano  
Esa sangrienta nube de incendio abrasador?  
¿Traer oprobio i muerte no le bastó al tirano,  
Que un nuevo crimen quizo para ultrajar a Dios?

Pues, qué! ¡Si fué cobarde para lidiar, valiente  
Fué solo para el crimen, fué solo para el mal!  
En vez de noble espada llevó la tea ardiente,  
¡ en vez de acero digno la injuria i el puñal!

De las humeantes ruinas i del horrible ultraje  
Se alza un sublime acento de justa maldicion!  
Las leyes de los pueblos no tocan al salvaje;  
No tocan al villano las leyes del honor!

Juramos odio eterno desde ese aciago dia  
Al incendiario, i guerra sin tregua, ni cuartel!  
I pues nos trajo guerra la oscura tiranía  
Tambien a ella le amarguen las heces de su hiel.

Responderán las voces de un pueblo jeneroso  
Al himno de los libres i al trueno del cañon,  
El brazo fuerte, el pecho de la venganza ansioso,  
I de enerjía santa latiendo el corazon.

---

¡O patria! no desmayes: con gloria tus pendones  
El viento mece en ondas, tu estrella limpia está:  
I luchan a tu lado magnánimas naciones,  
Te tienden otros pueblos su mano fraternal.

¡O patria! en tus hijos hai dignidad i hai honra;  
Frézcos aun florecen los lauros de Maipú:  
Antes que los marchite la hiel de la deshonra  
El sol que nos alumbró nos negará su luz!

Marinos esforzados, si el odio i la venganza  
Conmueve vuestras almas, si en ellas hai vigor,  
No permitais que muera la fé de la esperanza,  
No sea que entre sombras se envuelva el tricolor!

Yo sé que en vuestros pechos hai jenio i enerjía,  
Yo sé que son valientes los hijos de la mar:  
I, pues la cara patria su pabellon os fia,  
Volvédselo ceñido de un nuevo lauro mas.

Marinos esforzados, lidiaid como valientes;  
Chilenos, ni uno falte la cita del honor!  
Soldados-ciudadanos seréis los combatientes:  
Volemos al combate! Perezca el Español!

1866.

---

### **Patria i Fé.**

Yo venero la lei de mi creencia  
I adoro el pátrio i libre pabellon:  
Rindo al dogma mi fé i mi intelijencia,  
A la patria mi brazo i corazon!

Invocando a mi Dios en sus altares  
Fortifico mi espíritu en la fé;  
I de la vida en los revueltos mares  
El es mi norte, mi esperanza es él!

Mi pátria guarda espléndida la estrella  
De su altivo, triunfante tricolor:  
Mi sangre a rios vertiré por ella,  
Libre soldado, al pié de su cañon.

Cristiano, el corazon su fé conserva,  
Republicano, es libre i varonil:  
No en torpe vicio su virtud se enerva,  
Ni se envuelve su aliento en sombra vil!

Juro ante Dios que adoro reverente,  
Juro ante Chile, el suelo de mi hogar,  
Morir con esa fé pura i ardiente,  
I por mi pátria con honor luchar!

Ruede en el polvo del combate ruído,  
Trágueme el seno del profundo mar,  
Mi pecho firme encontrará un escudo!...  
Dos grandes nombres: Dios i Libertad!

Dios me dice: «conserva digna tu alma,  
I alza un altar inmóvil a tu fé!»  
La Libertad: «alcanza la áurea palma  
Para ornar de tu pátria la alta sien!»

I yo respondo con altiva frente  
Sin flaqueza, ni loca vanidad:  
«Morir con esa fé pura i ardiente,  
i por mi pátria con honor luchar!»

Que venero la lei de mi creencia  
I adoro el pátrio i libre pabellon:  
Rindo al dogma mi fé i mi intelijencia  
I a la pátria mi brazo i corazon!

A bordo de la corbeta *Esmeralda*. Enero—1866.

## Buen viaje!

A MI HERMANO ALEJANDRO AL PARTIR A LA ESCUADRA  
EN 1866.

Adios! Te lanzas al mar  
En sus ondas a buscar  
Honrosa muerte, o laurel:  
Mi corazon vas a hallar  
Sobre tu mismo bajel.

Viste la pátria querida  
Presa de angustia i herida  
Por enemigo traidor;  
Pero, no en la lid vencida,  
Ni mancillado su honor:

I diste al mar tu destino,  
Inspirado el corazon  
Por ese fuego divino  
Que te señala un camino  
De gloria i de abnegacion!

Hermano, yo sé que en él  
La honra no mancillará  
De nuestro nombre jamás,  
Ni con borrones de hiel  
Tus hojas escribirás.

Pero, si ha de ser tu historia,  
Menguada, indigna de tí,  
Con manchas i no con gloria,  
Anda a ocultar tu memoria  
Lejos, muy lejos, de mí!

Soldado, te quiero ver,  
Sino dichoso, valiente:  
Que si no sabes vencer,  
Sepas, al menos, caer  
Sin la verguenza en la frentel

Tu acero, querido hermano,  
Que corvo cuelga a tu cinto,  
Nunca se desnude en vano!  
Jamás, si fuerte, inhumano;  
Ni en fraternal sangre tiato:

Porque si es honra morir  
Para apartar los puñales  
Que vienen la pátria a herir,  
Es bien triste sucumbir  
En las luchas fraternales!

No olvides que ante el deber  
La hacienda, la honra adquirida,  
La ventura i el placer,  
¡Cuánto hai de hermoso en la vida!  
Debe el corazon ceder!

No olvides que el alma fuerte  
No se doblega, ni abate  
Por una contraria suerte,  
Ni entre el clamor del combate,  
Ni en el dolor de la muerte!

Buen viaje! Adios! Vé a lidiar  
Sobre una tabla en el mar  
Por el pátrio pabellon!  
Bien hiciste en escuchar  
La voz de tu corazon!

¡Hermano! te quiero ver,  
Sino dichoso, valiente:  
¡Que si no sabes vencer,  
Sabrás, al menos, caer  
Sin la verguenza en la frente!

---

## Colón.

Colón, arrebolado  
De un número celestial, busca al revés  
El nuevo mundo revelado a él solo.  
Quintana.

Cuando Colón buscaba  
Un mundo tras el mar desconocido,  
Luzbel que contemplaba  
Su culto sustituido  
Por la cruz, ¡ su imperio destruido,

Alzó su áspera frente  
En la alta noche sobre la onda fiera  
Que mujía inclemente,  
I habló de esta manera  
Del invicto Colón a el alma austera:

«Tente! vuelve la prora,  
Marino temerario, hácia la tierra  
Donde nace la aurora:  
Si la mar no te aterra  
Para avanzar audaz, tiembla a mi guerra!

Oye: Si del profundo  
Abismo arrancas, do entre sombra oscura  
Se oculta, al nuevo mundo,  
Yo tu vida futura  
Llenaré de vergüenza i amargura.

Apurará tu labio  
Negra hiel i la sangre de tus venas  
Helará el duro agravio:  
Por premio a tus faenas  
Vas sclo a hallar insultos i cadenas.

Otro tendrá la gloria  
De dar su nombre a la rejion lejana;  
I tu triste victoria  
Será herencia inhumana,  
Funesto don para la tierra indiana:

La llevas al verdugo  
Que va a arrancar su vida; le preparas  
Desventurado yugo,  
Muerte a sus prendas caras,  
Fuego i sangre de reyes en sus aras.»

Habló! . . . I ante sus ojos  
El héroe vió lo que Luzbel decia:  
Tristísimos despojos,  
Sangre, crueldad impía,  
Traicion, ingratitude i alevosía.

De miedo duro i fuerte  
Se estremeció su espíritu abatido  
Con fatiga de muerte;  
Pero alzó su gemido  
A Dios, i se sintió fortalecido.

«Si mi suerte futura  
Puedes vestir de sombras funerales,  
Tu ira, Luzbel, apura;  
Derrama en mí tus males,  
Miere mi corazón con tus puñales!

La santa fé cristiana  
Esfuerza mi constancia i mi heroísmo:  
Clavaré en la lejana  
Playa sobre el abismo  
El lábaro triunfal del cristianismo!»

Dice Colon: su acento  
Aplaude el cielo, el tentador se aterra;  
I corona al momento  
Su triunfo en la árdua guerra  
El grito salvador de ¡Tierra! ¡Tierra!



### A un ave.

El tiempo está borrascoso:  
¿Qué buscas, pájaro errante,  
Cuando trémulo, anhelante,  
El aire cortando vas?  
¡Oh! vuelve a tu dulce nido  
í a tu selva abandonada,  
Que la tarde está nublada  
í amenaza el temporal!

Vuelve a tu bosque, avecilla,  
Donde jimiendo te espera  
Tu amorosa compañera  
Con cariño í con temor.  
¡Cuánto tardas! ¡cuánto tardas!  
Desdichada golondrina,  
La tormenta se avecina:  
Ya en sus sombras te envolvió!

En vano, batiendo el ala,  
Quieres avanzar: no puedes!  
Jimes, desmayas í cedés,  
Cedes al récio huracan!  
Te arrastra el viento que lleva  
Contigo también la bruma;  
Destroza tu débil pluma,  
Seca tu aliento vital.

¿Dónde vas? Las sombras negras  
A mis ojos te ocultaron:  
¡Ai! mui lejos te llevaron  
Las alas del águila!  
Pájaro errante, en tu nido  
Inútilmente te espera  
Tu amorosa compañera,  
Destrozado el corazón!

---

Golondrina triste,  
No mas volverás  
Del nido adorado  
La dicha a gozar;

Ni mas en la selva  
Tu canto alzarás,  
Jimiendo en arrullos  
Tu amoroso afán.

Tu dulce consorte  
Por tí clamará  
Con trémulas quejas  
Que no escucharás!

Temblando en su dura,  
Crúel soledad,  
Te llamará en vano,  
Que no volverás!

La selva lejana  
Su queja oirá,  
La llevarán léjos  
Las brisas del mar:

En vano! El silencio  
Do quier le dirá:  
«Lamenta, avecilla,  
Tu angustia i pesar!

Llevó tu consorte  
Sañudo huracan!.....  
Jamás a la selva,  
Jamás volverá!»

---

Desdichada golondrina,  
Como tu suerte es la mía:  
En la borrasca bravía  
Sucumbió mi corazón;  
En el nido solitario  
De mis muertas ilusiones  
Hai horribles decepciones,  
I está el puñal del dolor!

Como tú, volver no puedo  
Al punto de mi partida,  
Que mi esperanza querida  
Como una sombra pasó:  
Irritado temporal  
Secó la flor de mis años,  
I en amargos desengaños  
Mi hermosa ilusion trocó.

La tempestad está encima:  
Como tú, pájaro errante,  
Yo voi cruzando anhelante  
De un mar revuelto al traves!  
Tu volver ¡ah! ya no puedes  
A tu selva abandonada!...  
Yo mi estrella ví eclipsada  
I en oscuridad quedé!

---

## La voz del sentimiento.

A ENRIQUE DEL SOLAR.

¿No te place a la orilla de los mares  
En las serenas tardes del estío  
Cuando la noche el pabellón sombrío  
De su espesa tiniebla estiende ya,  
Dejar vagar el pensamiento en alas  
De tu jóven, ardiente fantasía,  
I al rumor de esa lánguida armonía  
Tu alma a sueños felices entregar?

¿No se lanza a otra esfera el pensamiento?  
¿No oprime a tu alma incógnito respeto,  
I un eco te habla en ella hondo i secreto  
Que te obliga en silencio a meditar,  
Ante ese espacio, ese horizonte inmenso  
Que poco a poco se oscurece i triste  
Su color de naranja en luto viste,  
Trucea su luz en densa oscuridad?

Esa solemne voz que te habla entonces,  
Envuelta en vaguedad i en dulce calma,  
Que en mística armonía escucha el alma  
I es eco misterioso del dolor:  
Esa es la voz del sentimiento! Dulce,  
Secreta, melancólica i sublime,  
Por ella llora i en silencio ji ne  
Palpitando a su encanto el corazón!

Donde quiera esa voz se escucha i siente,  
Cual de una harpa lejana el eco vago,  
Ya a la orilla pacífica de un lago  
Que el aura riza trémula al pasar;  
En las tardes románticas de otoño,  
En las plácidas noches del estío;  
Ya al tranquilo rumor del pátrio río,  
Ya al monótono son del pátrio mar.

La oye el anciano débil que se rinde  
Al peso de la edad, si considera  
En tiempo que vió huir, la árdua carrera  
Que cual rápida sombra recorrió:  
I la oye en los latidos de su pecho  
El jóven corazon que a amar empieza,  
En sus horas de insomnio i do tristeza  
De exaltacion febril, de ardiente amor!

Yo he cruzado el desierto en alta noche!  
La luna el firmamento recorría,  
I a su luz moribunda aparecía  
¡Cuán sublime la inmensa soledad!  
Cercada entonces de grandeza augusta  
Me habló esa voz magnífica, elocuente;  
I me postré de hinojos reverente  
En medio del silencio a meditar.

Muda, imponente, la escuché otras veces  
En la popa del barco reclinado  
Cuando surcaba el piélagó salado  
En la nocturna, espléndida quietud:  
Cree escuchar entre la blanca espuma  
Del mar de plata al plácido murmullo,  
El doliente jemido, el triste arrullo  
De las Ondinas pálidas del Sud!

En la noche, en la tarde, en el desierto,  
En el valle, en las brisas, en los mares;  
Ante el ara implorando en los altares,  
En el lecho postrado del dolor:  
Allí se oye la voz del sentimiento  
Que habla a el alma en suavísima armonía....  
I ¿sabes lo que dice?—,Poesía,  
Dolor, recuerdos, esperanza, amor!

Fé.

Yo creo en Dios! Su lei en mi conciencia,  
Está grabada, i en el cielo escrito  
Lee su santo nombre el alma mía:  
La Eternidad el día  
Es de su Ser, la Inmensidad su esencia,  
I su tiempo i su cifra el Infinito.  
Todo canta su gloria: el firmamento  
Brotó en la nada a su fecundo acento;  
I Él señaló su término i carrera  
Al sol que alumbra on la inflamada esfera.

Es trino i uno: a comprender no alcanza  
Mi humillada razon su alto misterio,  
Que la razon del hombre es bien pequeña:  
Pero, mi fé me enseña,  
I creo!—I mi alma hasta su Dios avanza,  
Roto el lazo del bajo cautiverio.  
Si la duda me asalta en mi camino  
Su nombre imploro i su favor divino,  
I de la fé los plácidos raudales  
Me bañan en placeres celestiales.

¡O madre del dolor, Virgen María!  
Tú, que llevaste en tu inocente seno  
En dulce prenda al Salvador del mundo!  
Si en el dolor profundo  
Del tránsito final la duda impía  
Viene a asaltar mi corazón hoi lleno  
De fé i de relijion: ¡madre del alma!  
Ten compasion de mí! Vuelve la calma  
A quien hoi con el llanto de sus ojos  
Riega tus piés ante tu altar de hinojos.

Léjos de mí la duda! Mi fé ardiente  
Que adoro intacta, i que conservo pura,  
Es la luz de los cielos descendida  
Para alumbrar mi vida:  
Es la luz salvadora i trasparente

Que, faro santo, en la tiniebla oscura  
De la noche del mundo me ilumina.  
Por la senda del bien mi paso inclina,  
I si caigo me asiste i me sustenta,  
I en la piedad para seguir me alienta.

Cuando de dura suerte a los rigores  
Flaquea el corazon, i nube densa  
Se estiende sobre el sol de nuestro cielo  
Como crespon de duelo;  
En medio de los fúnebres dolores,  
Del duelo atroz, de la amargura intensa,  
Se oye una voz secreta dulce i santa  
Que en el fondo del alma se levanta,  
I el mal mitiga i el dolor presente  
Con la esperanza de una patria ausenté.

¡La Fé!—Ella muestra un porvenir mas bello  
Que el cerco vil a que nos ata el mundo  
Sobre el espacio en límite mezquino!  
Mas alto es el destino  
Que espera a el alma-del mortal: destello  
De la mente de Dios, cuando al profundo  
Abismo del no ser le arrancó vida,  
La chispa de su centro desprendida  
Debe volver a él; i ¡ai quién no vuelve!  
Que en llanto amargo i en dolor se envuelve!

Yo creo en tus misterios; yo vengro  
Tus santas leyes i tu dogma santo:  
Divino Redentor, tu nombre adoro  
I tu piedad imploro!  
Vengo a tu altar, i culto verdadero  
Te rindo en él regado con mi llanto.  
Jamás, jamás, las sombras de la duda  
Turben mi fé: con tu favor i ayuda  
Pueda a la orilla del sepulcro frio  
Tu dulce nombre pronunciar, Dios mío!

¡O víctima del Gólgota, que espiras  
En patíbulo vil con dura afrenta,  
Das a la Humanidad leccion sublime!  
Tu corazon se oprimo  
De angustia, i solo en tu dolor te miras,

Solo, i pendiente de la cruz sangrienta:  
Un insensato pueblo te provoca,  
Lleva esponja de hiel sobre tu boca,  
Te insulta i befa, i a tu sien divina  
Ciñe corona de punz ante espina.

En tanto que tu pueblo desalmado  
Te dá muerte feroz, o Cristo, tú oras  
Desde la Cruz por él, al cielo clavada  
Tu postrimer mirada,  
¡Oh! Yo te adoro en esa cruz clavada  
Dónde el perdon por tu verdugo imploras!  
I si la fé que tengo no tuviera  
Que eres mi Dios, o Salvador, creyera  
Por perdon tan augusto en tal suplicio!  
¡Era solo de un Dios tal sacrificio!

---

### **Soi tuyo.**

“Te aspiciam postrema mihi cum venerit hora  
Te teneam moriens deficiente manu.”

*Título,*

Soi tuyo! Quise en vano de tu imperio  
Mi alma apartar: me arrastra mi destino  
A amarte eternamente,  
Como arrastra el revuelto torbellino  
La hoja seca del árbol azotado;  
Como lleva sus ondas el torrente  
De agreste soledad al mar salado.

Basta ya de luchar contra mí mismo!  
Te ví, te amé; pero en mi orgullo, nada  
Mi labio murmuró. Silencio triste  
Guardé; mas el silencio era un abismo  
Que en sus negras tinieblas me envolvía:



¡Quise apagar el fuego en mi mirada,  
I ahogar ese volcan que en denso fuego  
Mi corazon adusto consumía.  
Amarga soledad! inútil lucha!  
¿Qué puede entre las ondas el piloto  
Cuando do quiera que sus ojos jira  
Vé en su débil bajel el mástil roto  
I el ajitado mar bramando en ira?

Harto tiempo mis lágrimas secretas  
En silencio bebí: nube sombría  
Se condensaba en mi alma, i en mi frente  
La osidiez del temporal crecía.  
Yo hice guerra a mi amor, i tuve empeño  
De aparentar profunda indiferencia:  
Me acusaba a mí mismo mi conciencia  
I tú con tu mirada me acusabas.  
¿Acaso mi secreto penetrabas?  
No lo sé: pero rompo mi silencio,  
En fin, i me parece que una sombra  
De oscuridad inmensa se disipa  
Cuando hoy mas franco el corazon te nombra!

Llego a tí, no a implorarte para el alma  
Amorosa piedad: indigno fuera  
De tí, si con jemidos i con llanto  
Tu tierno amor a compasion moviera!  
Te llevo un corazon altivo i fuerte,  
Rico de amor sincero,  
Fortificado en el dolor severo,  
I alimentado en la ilusion querida  
De unirse a tí, por fin! Tuyo es, mi vida!

Si no me amáras tú, si nube oscura . . . . .  
Pero, qué idea, ¡o Dios! ¿Cómo pudiera  
Mentir así tu virjinal mirada  
Cuando ví en ella la espresion mas pura  
Del cariño de tu alma retratada?  
Me amas tambien! Lo dice tu silencio!  
I ese rubor que a tus mejillas sube  
Del corazon, como de fuente c'ara  
Se alza a los cielos trasparente nube!  
Todo me augura el sueño de mi gloria:  
I precio mas que espléndida victoria  
I brillante laurel de invicta hazaña

Esa sonrisa que tus labios baña!  
I tu mirada de cariño ardiente!  
I la pureza de tu blanca frente!

Así de hermosas flores  
Sembraremos la senda de la vida  
Que lleva a los amantes hácia el templo  
Divino del placer! Dulces amores  
De mirtos i de rosas  
Ceñirán nuestras frentes; i dichasas  
Miraremos volar las horas bellas  
Entre tiernas caricias  
I amorosas querellas.

Soy tuyo, tú eres mía!  
¿Qué mas el cielo al corazón podría  
Del hombre dar cuando su nombre adora!  
¡Una alma hermana, un corazón querido,  
Ser amado i amar! es cuánto pido  
Al Dios que mi alma implora  
Cuando asoma su frente la mañana  
Entre nubes de púrpura i de grana!

---

## Yupanqui.

ROMANCE.

Son joyas del Inca excelso,  
Que así las leyes lo ordenan,  
Del imperio del Perú  
Las mas hermosas doncellas.  
Ocupa el trono Yupanqui,  
El gran Yupanqui, que reina  
Desde el Maule caudaloso  
Que azota su onda entre peñas,  
Hasta las rejiones ricas  
De esmeraldas i de perlas  
Que a la provincia de Quito  
Forman frontera desierta:  
Los brazos del Amazonas,  
Cuyas hermosas riberas  
Pueblan cien tribus de indios  
Que sus flechas envenenan,  
I las aguas que arrebatá  
El Paraguai entre selvas  
Son del imperio peruano  
Las orientales fronteras.  
Por millares sus vasallos  
El Inca orgulloso cuenta,  
Que son millares las tribus  
Que al hijo del sol veneran.

---

Las tribus independientes  
Del interior de las selvas  
Compran con ricos tributos  
Su adorada independencia.  
De sus bosques arrancarón  
La mas hermosa doncella  
I la ofrecieron al Inca,  
Que en Cuzco su trono asienta.

Era una paloma agreste,  
Limpia como la azucena,  
Como la flor de sus valles  
Jentil, delicada i fresca;  
Hasta la tierra bajaban  
Sus rizos en ondas negras;  
Sus ojos eran de fuego,  
Sus breves formas esbeltas.

Era una hermosura indiana  
Que en la dulce primavera  
De sus ensueños contaba  
Catorce octubres apénas.

Lloró cuando las esclavas  
Cidieron de ricas perlas  
A su garganta i cabellos  
Cadenas de varias vueltas.

Preciaba mas sus collares  
De jazmines, i mas bellas  
Hallaba las frescas flores  
De sus queridas praderas.

La vistieron blanca túnica,  
Símbolo de su inocencia,  
Trabajada de la piña  
Con las delicadas hebras;

La engalanaron con oro  
I la cubrieron de esencias  
Para recibir del Inca  
Las caricias lisonjeras.

Como paloma inocente  
Presa en estrechas cadenas,  
Preparada al sacrificio,  
Trémula, anhelante, espera:

Ataviada con primor  
La hermosura de las selvas  
Tropicales, a su dueño  
Espera pálida i trémula.

---

Yupanqui, conquistador,  
Que justiciero condena  
Al Aimará revoltoso  
A dura espiacion perpetua,  
Destinándolo a habitar

Las elevadas, desiertas  
Punas, de donde desprenden  
Su estatura gigantesca

El Illimani e Illampu,  
Cuyas cúpulas soberbias  
Tocan al azul del cielo  
Dó el mismo Cóndor no llega:

Yupanqui, el guerrero fuerte,  
Que mas que amores, desea  
Para su frente coronas,  
Para sus soldados guerras,

I entiende mas que de alhagos  
I de amorosas finezas,  
De abatir tierras lejanas  
I formar huestes guerreras:

Tarda en llegar a gozar  
Entre las sombras secretas  
Las caricias virjinales  
De la India tímida i bella.

Ella en tanto, temerosa,  
Fatigada se recuesta  
En la dulcísima hamaca  
I a sus memorias se entrega:

I como nadie la escucha  
Sino la luna que reina  
Sobre el cielo trasparente  
Que solitaria atraviesa,

Así llorando prorrumpe  
En doloridas querellas,  
Dando suspiros al viento,  
Confundiendo al silencio quejas.

«¿Hai dolor igual al mio?  
¿Hai suplicio mas impío  
Que perder la libertad?  
Pobre esclava solitaria,  
Mi clamor i mi plegaria  
Nadie, nadie atenderá!

Fué mui triste la partida  
De mi selva tan querida,  
Que llorando abandoné:  
Mis amigos me envidiaron,  
I por eso no lloraron  
Lo que yo al partir lloré!

Vas al Inca me dijeron:  
Los guerreros me trajeron  
Como prenda de amistad.  
Dejé mi selva sombría;  
¡allá dejé mi alegría,  
¡aquí me traje el pesar!

Luna, o madre del Imperio,  
De mi triste cautiverio  
Ten, propicia, compasion . . . .  
Que en esta tierra lejana  
A la amargura inhumana  
Se me arranca el corazón!

¿Hai dolor igual al mío?  
¿Hai suplicio mas impío  
Que perder la libertad?  
Pobre esclava solitaria,  
Mi clamor i mi plegaria  
Nadie, nadie atenderá!

---

Columpiándose en la hamaca  
Blandamente la doncella  
Así dijo; i replicó  
Con suave acento a sus quejas  
La voz del Inca que, atento  
A sus sentidas querellas,  
La oyó a favor de las sombras  
Con alegre complacencia.

«Linda niña, flor de flores,  
Yo no quiero que tu llores  
Tu perdida libertad:  
Pobre esclava solitaria,  
Tu clamor i tu plegaria  
Hubo quien supo escuchar!

«Si a mi trono te han traído,  
E inclementes han herido  
Tu inocente corazón,  
Yo no quiero que tu llores,  
Linda niña, flor de flores,  
I te tengo compasión.

Vuelve a tu selva escondida,  
Donde pasarás tu vida  
Con los tuyos i en tu hogar:  
Bella esclava seductora,  
Tú recobras desde ahora  
Tu perdida libertad!»

---

Dijo Yupanqui: i un beso  
Sobre la frente morena  
Grabó de la Indiana virgen,  
Agradecida i modesta!  
Ahogó un suspiro en el pecho,  
I se alejó con presteza,  
Dejando a la hermosa esclava  
Su libertad e inocencia.

---

## La fuente de la vida.

ROMANCE.

No hai uno mas caballero  
En todo el reino Español  
Que el noble i viejo soldado  
Don Juan Ponce de Leon.  
Cuando jóven contra el moro.  
Su invicto acero esgrimió  
I en los muros de Granada  
Clavó triunfante pendon:  
Mas tarde del nuevo mundo.  
A las playas lo arrastró  
Tras de gloria i aventuras  
Su espíritu emprendedor.  
Largas luchas, largos años  
De heroismo i de valor  
Dieron alas a su jenio  
I fuerza a su corazon.  
Venció al fiero Agueybaná,  
El mas altivo campeon  
Que en las islas hizo guerra  
Al cetro del invasor.  
I para colmo de gloria,  
Su nombre de voz en voz  
Corre en España i en Indias  
I arrastra la admiracion.  
Pero va llegando a viejo  
El bravo Ponce de Leon,  
I harto le pesa mirar  
Como descendiendo su sol.  
¿Por qué los cabellos blancos.  
Si el brazo guarda el vigor?  
¿Por qué llegar a ser viejo  
Si es jóven el corazon?  
En tal idea pensando  
Un mes i otro mes pasó  
El valiente veterano  
Con fija preocupacion.  
¡Cuántas veces en la playa  
Del ronco mar al rumor  
Vió deslizarse sus horas  
En honda meditacion!



¡Cuántas noches solitarias  
Sobre la almena veló  
Pensando en cuán breves años  
Dá al hombre en la tierra Dios!  
I, filósofo profundo  
El viejo batallador,  
Quiso detener el tiempo! . . .  
Pero ¡ai! el tiempo pasó!

---

Tienen los Indios de Cuba  
Una hermosa tradicion;  
La guardan como una prenda  
Secreta de gran valor.

Saben (porque así del padre  
Al hijo se transmitió)  
Que hai una fuente sagrada  
Que tiene el precioso don .

De las fugitivas horas  
Parar el curso veloz,  
I dar al anciano débil  
Juventud, fuerza i vigor.

En ella en las noches baña  
Su frente el ardiente sol  
Para renacer de nuevo  
Con fecundante calor.

Allí en los primeros tiempos,  
Cuando el mundo se formó  
Por el jénio de un Espíritu  
Poderoso i superior,

Sus viejos padres bebieron  
De su raudal; mas cayó  
En ellos del grande Espíritu  
La tremenda maldicion,

I abandonaron la tierra  
Con pesadumbre i dolor,  
I la fuente de la vida  
Para siempre se perdió.

En vano armaron los Indios  
Una i otra expedicion,  
Porque el cielo siempre oscura  
La fuente les conservó.

Pero lo que a ellos les niega  
El cielo dá al Español,  
En cuyas armas terribles  
El trueno esconde su voz:

I él podrá encont ar la fuente-  
Sagrada que tiene el don  
De dar años inmortales  
A quien su raudal bebió.

---

El cielo benigno siempre-  
Quando reparte el dolor  
(Compadecido del viejo  
Acaso lo permitió)

Hizo llegar a noticias  
De Don Juan Ponce de Leon.  
La tradicion misteriosa,  
I un indio se la contó.

Asombrado el caballero  
Ante tal revelacion,  
Ansiosa el alma de gloria,  
De mas vida i mas vigor,

Es fama que estas palabras,  
La frente a'zando, exclamó:  
«Con cien años mas de vida  
Me levanto ¡vive Dios!

Mas alto que esos espacios.  
Donde reverbera el sol:  
Hallo la fuente de vida,  
O quedo en la empresa yo!».

---

¿Qué pudo negarse entónces:  
Al brazo i al corazon  
De esos bravos caballeros  
Que eclipsaron con honor  
Las fabulosas leyendas  
Que la antigüedad legó,  
Las campañas de Alejandro,  
Las victorias de Escipion?  
Colon descubrió otro mundo,  
Otro mar Balboa halló;  
I Cortez, abandonado  
Sobre una playa feroz,

Con un puñado de bravos.  
Conquistó al cetro español  
Mas provincias que ciudades  
Heredó el Emperador,  
«¿Qué extraño entonces, medita  
Así el de Ponca, que Dios  
Me deje a mí descubrir  
Lo que a los otros negó?  
¡Cuánto mas, si yo llevo  
La enseña del Salvador  
Para plantar en las playas  
De esa ignorada rejion »  
Así, entregado a sus sueños,  
Sin otro afán ni temor,  
Estaba el viejo embebido  
En honda meditacion,  
Mientras se alistaban naves  
¡Caballeros de pró  
Para salir sin tardanza  
A la nueva espedicion.

---

Cuenta la historia que Ponca  
Largo tiempo recorrió  
Las islas tras de la fuente  
Con incansable tezon.  
Descubrió nuevas rejiones;  
Pero, apesar de su ardor,  
En las aguas cristalinas  
De la fuente no bebió.  
Desperanzado el buen viejo,  
Destrozada la ilusion  
De sus ensueños de gloria,  
¡Fatigado al dolor,  
Despues de duros trabajos  
A Portorico volvió  
A lamentar, como antes,  
Su severa condicion.  
¡Cuántas veces en la pla ya  
Del ronco mar al rumor  
Vió deslizarse sus horas  
En honda meditacion!  
¡Cuántas noches solitarias  
Sobre la almena veló

Pensando en cuán breves años  
Da al hombre en la tierra Dios!  
I, filósofo profundo  
El viejo batallador  
Quiso detener el tiempo: . . .  
Pero ¡ah! el tiempo pasó!

---

### A una cruz.

En este inmenso desierto .  
De anchurosos arenales,  
Cuyo silencio no turba  
Ni siquiera el canto save

De algun ave solitaria,  
Que entristecida i errante  
Batiendo las alas, huya  
De las sombras de la tarde:

O cruz, recuerdo sublime  
De otro madero de sangre,  
Bien estas con tu silencio  
Triste, relijiosa i grave!

¿Qué mano te puso aquí?  
¿Qué piadoso caminante  
Quiso, o símbolo sagrado,  
En este campo dejarte?

Ahí estás sobre tu peña,  
Inmóvil: los huracanes  
Que silvan en el desierto  
Han querido respetarte.

I el tiempo, implacable déspota,  
Que al cabo todo lo invade;  
Tambien a tí te respeta  
Sin que su imperio te alcance!

Seis años hacen que jóven.  
Crucé yo este triste valle,  
I descubrí mi cabeza  
Al pasar de tí delante!

Era una tarde de estío:  
Algunas nubes errantes  
Vagaban por el espacio,  
Que comenzaba a enlutarse.

Yo sentí mi alma oprimida  
Por mil pensamientos grandes,  
I una impresion relijiosa  
Sentí en ella dilatarse;

I oré ante mí, santo símbolo  
De nuestra fé, dulce imájen  
De creencias misteriosas,  
De esperanzas celestiales!

Hoi con menos ilusiones,  
Con mas crueles realidades,  
Cuando mis sueños de oro  
Empiezan a disiparse,

Pero con la misma fé  
Siempre cristiana i constante,  
Vuelvo a orar, cruz, ante tí  
Con las sombras de la tarde!

Bien haya, o cruz, el viajero  
Que ante tí sus ruegos alce:  
Bien haya aquel que te puso  
En estos desiertos valles!

---

## Un desengaño.

Nuevo pensamiento mío,  
Desvanecido en el viento!  
(Lope de Vega)

Siempre el acerbo pesar  
Camina junto al placer:  
I si hai algo que gozar,  
Hai mucho mas que llorar  
I mucho que padecer!

Un solo instante gozamos,  
Largos años padecemos;  
Por un placer que alcanzamos  
¡Ai! cien pesares hallamos,  
Por mas que el placer busquemos.

Junto a la ilusion mas pura  
Que acaricia el corazon  
Brotó negra desventura,  
I sentimos la amargura  
De una triste decepcion!

Tuve ayer un dulce sueño .  
Que creó mi fantasía;  
I ese idealismo risueño,  
De luz fantástico ensueño,  
Verdad amarga es hoi día.

Una mujer en mi mente  
Seductora idealizaba:  
Su suspiro era el ambiente,  
Su corazon inocente.....  
Perfecta la retrataba!

Pero en mi fortuna odiosa  
Yo volví a verla otra vez:  
No la encontré tan hermosa  
Ni su alma tan candorosa,  
Ni tan perfecta despues.

Era una mujer cualquiera,  
Nada mas que una mujer,  
Vana, indiscreta, lijera:  
Yo creí lo que no era,  
Lo que no podía ser.

La culpa solo fué mia:  
¿Por qué formarme ilusion?  
Eso es traer la agonía  
I la afliccion mas impía  
Al rendido corazon!

Creí que era ángel divino,  
Confieso que iluso fui:  
Que al fin es nuestro destino  
Errar, errar de continuo:  
Tambien yo errando nací!

¿Por qué quejarse? El pesar  
Camina junto al placer:  
I si hai algo que gozar  
Hai mucho mas que llorar  
I mucho que padecer!

I, pues, junto a la ilusion  
Camina la desventura  
De una triste decepcion,  
Ten mas calma en tu amargura,  
Dolorido corazon!

---

### Ausencia.

¿Por qué mi hermoso cielo  
De luz i de esperanza  
Envuelve en denso luto  
La noche del dolor?  
¿Por qué en tormenta recia  
Se trueca la bonanza,  
I jime en noche oscura  
Mi pobre corazón?

¡Desventurada suerte!  
Te alejas, dueño mio,  
I es un recuerdo triste  
Nuestro sincero amor!  
Cual fujitiva sombra  
De loco desvarío,  
Desparecer te miro,  
Dulcísima ilusión!

¡Cuán presto huyó la dicha  
Que me halagó un instantel  
De acerbo desconsuelo  
Bebó hoy la amarga hiel.  
¿I esos mis sueños fueron?  
¿Esa la luz brillante  
Que acarició las horas  
De mi ventura ayer?

¿Es justo, o Dios, que espiren  
Tan plácidos momentos  
Cuando recién bebía  
La copa del placer?  
Se hielan en el lábio  
Los dulces juramentos,  
Las bellas esperanzas  
Se apagan al nacer!



¡Cómo me oprime el tedio!  
¡Cómo mi mística frente  
Se cubre en mi abandono  
De palidez mortal!  
Horrible me es la vida;  
I de mi bien ausente,  
Me cerca una profunda,  
Profunda soledad!

¡Oh! vuelve, ángel divino,  
Ideal de mis amores!  
¡Oh! vuelve de mis sueños  
Sublime creacion!  
No dejes que mi alma  
Sucumba a los dolores;  
No dejes que perezca  
Mi amante corazon!

¡Cuán bella me pareces  
Aun cuando estas ya lejos!  
Bella como la tarde  
Primera en que te ví!  
Del sol de mi ventura  
Se hundieron los reflejos,  
I en vano jimo, en vano,  
Léjos, mi bien, de tí!

Todo pasó: fué un raptó  
De fiebre i de delirio  
Que a nuestras almas jóvenes  
El cielo permitió:  
Mas tarde flores negras  
Nos preparó el martirio  
Para ceñir las frentes  
Que antes amor ciñó!

De hoy mas de los recuerdos  
De esa amorosa historia  
Vivirá mi alma ardiente  
Que en soledad está.  
Yo sé que tambien siempre  
Viviré en tu memoria:  
¡Adios, mi dulce amiga,  
Para no verte mas!

---

## Las nubes.

### FANTASÍA INDIANA.

— ¿Qué quieren esas sombras  
Que enlutan los espacios  
I roban solitarias  
Del sol los tibios rayos?  
Mortaja de los cielos  
Sobre los montes altos,  
Desplegan sus ropajes  
Que ajita el viento raudó.

Se estienden, tristes hijos  
Del trémulo quebranto,  
Augurios de borrascas,  
Del temporal hermanos!  
Semejan con sus nieblas  
El alma de los malos  
Que pávidas se ajitan  
De miedo i sobresalto.

Mirad esos vapores  
Que cruzan el espacio! . . .  
Fantásticos se agrupan,  
Se estrechan en sus brazos:  
Mas, luego se disipan,  
Falaces dibujando  
Sañudos combatientes,  
Guerreros con penachos!

Se mecen en sus senos  
Espectros estenuados,  
Soldados españoles,  
Ejércitos Indianos.  
I espíritus rebeldes  
Resbalan por sus campos  
Con ira i con jemidos  
Los brazos ajitando!

¿Qué buscan cuando vuelan  
Sobre los cielos, cuando  
Con gritos caprichosos  
Atruenan los espacios?  
¿Qué buscan cuando lanzan  
Su enojo con el rayo,  
I rujen con el trueno  
Que alambra retumbando?

Las sombras de mis padres,  
Que impávidos lucharon  
Contra el poder impío  
De un invasor tirano,  
En ellos van! En ellos  
Mis hijos que quedaron  
Sin vida en la batalla  
Luchando como bravos.

En ellos ¡ai! mi hija,  
Mi hija que amé tanto!  
Sus ojos eran negros  
Su cuello de alabastro.  
Pero, voló su espíritu  
A un eternal descanso;  
Las sombras del sepulcro  
Fatal me la robaron.

Espíritu de mi hija,  
Que cruzas los espacios  
Sobre esas negras nubes  
En pos de tus hermanos,  
Tu madre te recuerda . . .  
Tu madre, que llorando  
Depositó tus restos  
En el sepulcro helado!» —

Seguia la tormenta  
Rujiendo, el viento rauda  
Arrebatava nubes  
Sin término. — «Dios Santo,  
La bruja de los bosques  
Esclama sollozando,  
Ahí, en aquella nube,  
Hija, tú vas volando!»

—O madre!

—¿Quién pronuncia

Mi nombre?

—En los espacios,

Las nubes son las almas

De todos los humanos:

I tú vendrás conmigo;

Tu espíritu flotando

Sobre las altas nubes

Irá conmigo.—

—Vamos!

Despareció la bruja....

El bosque solitario

Quedó tranquilo, envuelto

Entre el nocturno manto.

La tempestad, ruiendo

Sobre los montes altos,

Siguió arrastrando nubes

Al territorio indiano.

---

### **Meditacion.**

A D. ANICETO VERGARA ALBANO.

¡Qué bello es el crepúsculo que espira  
Cuando del Illimani la alta cumbre  
Del sol refleja la postrera lumbre  
Que en los lejanos montes va a morir!  
Desmayada en los brazos de la tarde  
La luz se apaga, ¡cual certina inmensa  
La noche estiende su tiniebla densa  
Tachonada de múltiple zafir.

Gazas flotantes de contorno vago  
Se mecen en el pálido horizonte,  
E imitan en la cumbre de algun monte  
Suelto penacho en casco de metal.  
Semejan esas nubes moribundas  
Los recuerdos del alma que envejece;  
Como ellas vagos, ¡en su centro crece,  
Crece la sombra, a oscurecerse van!

¡Oh! no se apaguen en el alma mia  
Los hermosos recuerdos del pasado,  
No quede entre las sombras sepultado  
Sin ellos solitario el corazon!  
No tienda el ángel negro del olvido  
Sus alas silenciosas sobre mi alma,  
Ni a turbar venga mi celeste calma  
La noche moribunda del dolor!

Mas, ved! Del Illimani se levanta  
Con majestad la luna lentamente;  
Serena brilla su arjentada frente  
En el azul del cielo tropical:  
Sobre las altas cúpulas de hielo,  
Que son del monte espléndido atavío,  
Tiende su rayo trasparente ¡frio  
E ilumina su pompa ¡su beldad.

En su redor, cual bellas cortesanas,  
La sigue inmensa multitud de estrellas;  
¡ ella se ostenta superior entre ellas  
Como reina en la sala del festín:  
Como reina ceñida de guirnaldas  
Que arrastra vestidura majestuosa,  
¡ la mano va a dar de casta esposa  
Al mas apuesto i noble paladin!

Salud, señora de la noche umbria!  
Salud, ánjel de paz de los dolores!  
Emblema de los púdicos amores,  
Amiga misteriosa del dolor!  
Yo idolatro tu luz pálida i triste;  
Yo te amo, o luna, hermosa mensajera  
De mi ardiente pasion, de la primera  
Queja del alma en mi profundo amor!

¡Cuántos ayes mis labios exhalaron!  
¡Cuántos himnos de mi harpa solitaria  
No arranqué para tí! ¡Cuánta plegaria  
No inspiraste al rebelde corazon!  
¿! acaso entonces a mis tristes quejas  
No respondió, mirándote, mi amada?  
Ella, distante, pero no olvidada  
¿No es verdad que otras quejas te confió?

¡Oh! ¡qué bello es amar cuando se encuentra  
Una alma hermana para amar nacida,  
Que unifique su vida a nuestra vida  
I confunda su ser a nuestro ser!  
Alma que sienta con nuestra alma i jima  
Con nuestros mismos trémulos dolores;  
Que corone su sien con nuestras flores,  
I heba el mismo cáliz del placer!

Amar así es amar! Bella es la tarde,  
Bello es el sol cuando ilumina el dia;  
Bello es el mar cuando la luna fria  
Vá su luz en su espejo a reflejar!  
Pero es mas bella la mujer que se ama  
Con ese amor de fuego i de delirio!  
Todo es sublime entonces: el martirio,  
La gloria, el nuado, el llanto i el altar!

¡Oh! ¡qué bello es amar, cuando triunfante  
Se avanza por la senda de la vida;  
Cuando se siente el alma orgullecida,  
Sin flaquezas do mengua i de baldon!  
Cuando se lleva a 'a mujer que se ama  
Un corazon con honra i sin mancilla,  
Si en él la luz esplendorosa brilla  
De dignidad i noble abnegacion!

Solo es digno de amar el hombre honrado;  
Riño el amor con la bajeza oscura:  
Quien no puede elevar su frente pura,  
Ese, por Dios, no debe amar jamás!  
Que la pasion mas santa se envilece  
En un pecho cobarde i corrompido;  
¡ail del ánjel de luz que fué querido  
Por el ánjel fatídico del mal!

Mas, ya murió la tarde: la alta luna  
Recorrió la mitad del firmamento,  
I cruza misteriosa a paso lento  
El cristalino cielo tropical.  
Silencio reina: el Illimani agosto  
Levanta audaz su gigantezca frente  
Plateada, magnífica, imponente,  
Mas sublime en la inmensa soledad!

Centinela constante de la noche,  
Inmóvil vela la ciudad lejana,  
Aguila de la tierra boliviana,  
Fiera con su altivez, la heroica Paz!  
Señora de los Andes, la acaricia  
El tranquilo rumor del viento leve,  
Que impregnando sus alas en la nieve,  
El ósculo de paz le va a dejar!

Suspendida, fantástica en las nubes,  
Sobre puentes i en arcos sustentada,  
Como nido de cóndores, alzada  
En montañas de altiva magnitud:  
En su silencio entre la sombra bella  
Que llena el cielo, el campo i la montaña,  
De dulce paz el pensamiento baña,  
I el corazon de incógnita quietud.

Todo convida a meditar: la noche,  
El cielo azul, la luna trasparente,  
I la armonía vaga que se siente  
En el valle, en el monte, en la ciudad!  
Venid, almas tranquilas, empapadas  
De amor, de sentimiento i poesía;  
Venid, i al duce son del harpa mfa,  
Conmigo juntamente meditad!

La Paz, 1866.

---



## Paz.

*Pax acminibus bona voluntatis.*

¡Lejos la impía guerra!  
¡Lejos el bronce ronco  
Que ensordeció la tierra,  
A cuyo trueno bronco  
Siente la madre mísera  
Temblar el corazón!  
Lejos el odio insano  
Y el abrigar enojos;  
No más del padre anciano,  
Los apagados ojos  
Viertan marchitas lágrimas  
Pidiendo compasión!

No más con ira impía  
Se ajite el hombre, ¡luche;  
No más de la anarquía  
La ruda voz de escuche;  
No más de tristes víctimas  
El moribundo ¡ai!—  
Serenos, amigos el pecho,  
Se abracen los hermanos;  
Los guarde un mismo techo,  
Estréchense las manos...  
O víctima del Gólgota,  
Para los hombres ¡paz!

El Dios del mundo es uno:  
Pues uno el mundo sea!  
El grito es importuno  
De la feroz pelea;  
Es importuno el bélico  
Sonido del clarín!  
Muy mal suena al oído  
El angustioso acento,  
Del que al dolor rendido  
Lanza el postrer aliento,  
Y su esperanza última  
Vé para siempre huir!

¡Ai, del triste soldado-  
Que combatiendo espira!  
Perece abandonado,  
Nadie por él suspira;  
Ninguna pura lágrima  
Su tumba regará!  
No irá la virgen bella,  
Que amor le prometía,  
A lamentar su estrella  
Sobre su tumba fría,  
Porque en ninguna lápida-  
Su nombre escrito está!

Uno es el Dios del cielo,  
Una la luz del día;  
La noche tiene un velo,  
La tierra una armonía,  
I es uno en los espíritus  
El jérmen creador.  
La pátria que la tumba  
Promete es una: el eco  
En ella no retumba  
Del ronco bronce hueco;  
Ni el grito de las víctimas,  
Ni el ¡ai! del que cayó!

Allí la paz impera,  
Augusta paz sublime;  
I nadie desespera,  
Ni maldice, ni jime:  
Que reina eterno el júbilo-  
I eterna la amistad!  
No mas el Universo

Campo sangriento sea,  
Donde triunfa el perverso-  
Que mas feroz pelea:  
¡Lejos la guerra fúnebre,  
Para los hombres paz!

---

### **Placer del mundo.**

Parecías feliz con tu belleza;  
I, a fé, que lo creí,  
Pues tu pompa, tu gracia, tu riqueza  
Hacen juzgarlo así.

Mas, despues me causó tristes enojos  
Mi disculpable error,  
Pues sorprendí una lágrima en tus ojos,  
VÍ en tu frente el dolor.

Conocí en tu silencio que sufrías;  
Padeces, hoy lo sé:  
Te son amargos tus luctuosos días,  
Humo tu dicha fué.

Yo me dije al mirarte: «Sueño vano,  
Sombra fugaz es el placer del mundo;  
De tan falso oropel ¡ai! cuán cercano  
Está el dolor profundo!»

«De espinas circundada está la rosa,  
Brotó junto a la dicha la tristeza;  
I por eso se abate dolorosa  
Aun la misma belleza!»

---

### La estrella de la tarde.

La estrella de la tarde, compañera,  
Del jénio del crepúsculo aparece:  
Murió del tibio sol la luz postrera,  
I el horizonte en sombras se oscurece.

Pura como la luz de aquesa estrella  
Que recorre el espacio en curso lento,  
Es nuestro mútuo amor, ilusion bella  
De un íntimo, adorado sentimiento.

Dulce como esa estrella misteriosa,  
Precioso don del moribundo día,  
Brilla sobre tu frente candorosa  
La luz de tus amores, alma mía!

Fuera poco el amante desvarío  
De una alma tuya incomprensible i loca:  
Anjel de paz en su dolor impío,  
Te nombra el labio, el corazón te invoca!

¡Oh! no escondas, estrella refulgente,  
En el mar tus reflejos... Dulce amiga,  
No muera nunca en nuestro pecho ardiente  
Nuestro sincero amor! Dios lo bendiga!

---

### Consuelo.

En tu dolor profundo  
Cuando suspiras triste,  
Cuando tu frente viste  
La sombra del dolor,  
Desventurada jóven,  
Yo con tu llanto lloro;  
Junto contigo imploro  
Piedad a tu afliccion!

¡Cuán bella me pareces  
En tu infeliz tristeza!  
Realza tu belleza  
La angustia de tu afan!  
Suelto el cabello ondoso  
Con lágrimas los ojos,  
Ante el altar de hinojos  
¡Oh! cuán hermosa estás!

Si te admiré en tu encanto  
Brillando en tu alegría,  
Cuando en tu faz lucía  
Sonrisa de placer,  
Hoy que tu frente inclinas  
Te adoro en tus dolores;  
Mas bella es que las flores  
Tu hermosa palidez!

Te cerca ese celeste  
Encantador hechizo,  
Que el cielo poner quiso  
Junto al dolor cruel!  
Siempre en tu frente brilla  
La luz de tu hermosura,  
Hermosa en la amargura,  
Y hermosa en el placer!

---

¡Quién pudiera, mi bien, de tu semblante  
Apartar esa sombra de tristeza!  
Dar mas paz a tu pecho palpitante  
I perfil mas altivo a tu belleza!

Alma mía, tu lánguida mirada  
¡Quién pudiera trocar en fuego ardiente!  
I dar mas vida a tu sonrisa helada,  
Mas allivez a tu modesta frente!

Esa sien que coronas de dolores  
I que, envuelta en pesar, al suelo inclinas,  
Mejor ciñera símbolos de amores;  
Mas le dice el laurel que las espinas!

Si todo en tí son nobles sentimientos  
De piedad i virtud ¿por qué te abates?  
¿Por qué arrancas de tu alma los lamentos  
I el dolor frente a frente no combates?

No desmayes así, luz de mi vida!  
No derrames tus lágrimas en vano!  
Dime, por qué tu alma está oprimida:  
Yo te consolaré, seré tu hermano!

¡Oh! ¡Qué no diera yo por cada gota  
Del llanto virjinal de tus pesares!  
Por cada perla que en tus ojos brota,  
Yo vertiera mis lágrimas a mares!

Diera mi paz, mi porvenir, mi gloria,  
Si la llegára a conquistar un día,  
Por un punto apartar de tu memoria  
La sombra que te envuelve en su agonía!

Porque fueras feliz solo un momento  
Yo diera largas horas de quebranto:  
Yo apuraré las heces del tormento  
¡Aí! porque tú no derramáras llanto!

Triste, como ese sauce moribundo  
Que descuelga sus ramas sobre el río,  
Siempre entregada a tu dolor profundo  
Tú desmayas la sien, dulce amor mío!

Cese ya tu dolor! alza la frente,  
Suelta i desciñe tu crespon de duelo!  
Ave que un cielo cruzas trasparente,  
No mueras al tender tu primer vuelo!

---

No porque siempre hermosa  
Parezcas, joven bella,  
Sigas de tu querella  
La triste vibración!  
Tus ojos tiende en torno,  
El universo mira:  
Todo placer inspira,  
Todo habla al corazón!

Escucha ese lenguaje  
Fantástico secreto,  
Que en tu alma con respeto  
Las fibras va a tocar:  
A tu belleza todo  
Tributa adoraciones;  
Llena está de oblacones  
El ara de tu altar.

• I entonces ¿qué le falta  
A tu ideal ventura?  
Ingenio, arte, hermosura,  
Pompa, amistad, amor.....  
Todo te cercal o niña,  
Muéstrate en tus placeres  
Hermosa, como eres  
Hermosa en tu dolor!

I vuelva tus mejillas  
A colorar la rosa,  
Tu frente candorosa  
Tórnese noble a alzar!  
Las nubes disipadas  
Después de la tormenta,  
Mas bello el sol se ostenta,  
Mas limpio el cielo está!

---



### A O'Higgins.

Era un día de sangre i de esterminio,  
De aciago nombre i de eternal memoria  
    Para la patria mia!  
En pájinas de luto lo conserva  
Como recuerdo fúnebre la historia:  
En lucha atroz, en desigual porfía,  
Dos enemigos bandos se ajitaban  
    I la sangre corría.....  
I era dudosa al parecer la suerte;  
I los soldados sin cesar luchaban  
Dando doquiera i encontrando muerte.

Todo era horror: la noche con sus sombras  
    De pavoroso luto  
Ya dos veces los cielos envolviera,  
Sin que cesara el combatir sangriento,  
Ni tregua tanta destruccion tuviera.  
Un prolongado, fúnebre lamento  
    A los cielos subia,  
Eco del alma en la rejion del viento!  
El rio perezoso se arrastraba  
I helados cuerpos a la mar llevaba;  
I la atmósfera triste i pesarosa  
En la oscura ciudad, cual turbio velo,  
Tornaba el día en noche, i espantosa  
Infundía pavor: charcos de sangre  
    Empapaban el suelo;  
I rotas armas, cuerpos mutilados,  
Cadáveres corruptos, por do quiera,  
Estaban a montones apiñados.

Rancagua, pueblo ilustre! Esa es la escena  
Del día de tu gloria i tu martirio!...  
Por eso el alma al contemplarte, llena  
De grande admiracion, rinde a tus héroes  
Tributo de dolor! Sombras sagradas,  
Si no me engaña un juvenil delirio,  
Vos mi acento escuchais! ¿Dónde está el jenio  
Que en esas ¡ai! tristísimas jornadas

Sostuvo vuestro aliento? ¿Qué se ha hecho

El que, altivo campeón republicano,  
Sintió latir en su valiente pecho  
El corazón mas grande de la patria,  
Que fué siempre adalid, nunca tirano?

El eco de tus valles me responde:

«Murió el guerrero en extranjera playa:  
Mas, su elevado espíritu está donde  
Su sangre derramó! . . . I en nuestros pueblos  
En nuestro suelo está: donde algun día  
Retumbó su cañon estremeciendo  
El lejano concha de la montaña  
    Cuando llamó a combate,  
En patrio amor i abnegacion ardiendo,  
Con fé i sin miedo al pabellon de España!»

Suerte cruel! . . . Los cielos escribieron  
En sus secretas pájinas el triunfo  
De los que, o patria, esclavitud trajeron  
Para humillar tu sien. Triste destino  
Sigue a tus hijos, que proscritos hoyén  
A lejano pais' . . . Ai! cuántos quedan  
En la mitad de su infeliz camino!

¡O'Higgins! ¡tu tornaste!

Tornaste, i nuevos lauros te ciñeron:  
I Maipo i Chacabuco en sus montañas  
Para dar a los siglos tu memoria  
Tu nombre en letras áureas escribieron.  
Ilustre vencedor, tuviste entonces  
El cetro del poder: por tí sonaron  
    En playas extranjeras,  
Al eco atronador de nuestros bronces,  
Las trompetas de Maipo, que a otro pueblo  
Del sueño de la muerte despertaron.  
Algo faltaba aún: i nuestras naves,  
Señoras del Pacífico, cruzaron  
Su cerúleo cristal de roncadas olas,  
    Arriando las banderas  
    De naves españolas!

¡Qué mas pudiste hacer! triunfos, laureles  
Leyes i libertad, honras i hazañas  
Diste a tu patria' l'ello ingrata! en cambio

Te echó a tierras estrañas  
A buscar una tumba silenciosa,  
          Sublime peregrino!  
Si tu mision fué grande, esplendorosa,  
Tambien fué amargo tu fatal destino:  
Jenio fué tu carrera la carrera  
Que es de los jenios infeliz corona:  
Hallar ingratitud i torpe envidia  
Entre los suyos, i venganza fiera,  
I acaso el mármol del eterno olvido  
Para cubrir un nombre esclarecido!

Fué grande la injusticia!  
Mas... ¡silencio! Con cánticos triunfales  
Tu altar resuena, justa recompensa  
Que la posteridad rinde a tu nombre!  
          Ya no hai odios rivales!  
          Huyó la sombra densa  
De mezquinas pasiones: es el héroe  
Quien vive hoy en la historia, no ya el hombre!  
          Guerrero de mi patria,  
Tú nunca morirás! tu monumento  
Basado está en un pueblo agradecido,  
          A cuyo nombre el tuyo  
Como título santo de tu gloria  
Irá en los fastos de la patria unido!

Duerme, Guerrero, en paz! Tu nombre sea  
Orgullo de tu pueblo, en tu alto ejemplo  
La edad futura con asombro lea  
Lecciones de virtud... Grande soldado,  
Duerme en paz de victorias coronado!

### **Plegaria.**

Madre del alma, María,  
Si tu nombre desde niño  
Con respeto i con cariño  
He aprendido a bendecir:  
Hoi, que a pesarosa angustia  
Se rinde el pecho aflijido,  
Mi clamor i mi jemido  
Se levantan hasta tí!

Estranjero, en suelo extraño,  
Triste es mi destino ahora:  
De fiebre que me devora  
Me siento desfallecer.  
Solitario, i sin amigos,  
En el lecho del dolor,  
Madre mía, tu favor  
Solo espero merecer.

Nunca he temblado a la muerte;  
Pero, hoi, sí, que estoy tan lejos  
De los hermosos reflejos  
De mi cielo i de mi sol:  
Morir solo, abandonado,  
I no en su hogar, ni en su lecho!  
Madre mía, siento el pecho  
Que se me parte al dolor.

No tendré en mi último instante  
Ni una tierna despedida,  
Ni de una madre querida  
La postrera bendición!  
Sin afectos en el alma,  
Solo, i en país extranjero,  
No tengo, pobre viajero,  
Mas amparo que el de Dios!

Mas, tú, o Virgen candorosa,  
Estrella del navegante,  
Tú, que, como madre amante,  
Das alivio a todo mal:  
Vuelve a mí tus dulces ojos,  
Que en mi suerte desgraciada  
Soy la nave maltratada  
Que anda errante sobre el mar!

Cuántas veces te he invocado  
En mis duras aflicciones,  
A mis pobres oraciones  
Siempre, madre, te encontré  
No me abandones ahora,  
Fuente de piedad bendita,  
Que la fiebre que me ajita  
Abre un sepulcro a mis piés!

Florençia 1867.

## A mi amiga la señora A.

• Voyager est, quelqu'en en puisse dire,  
un des plus tristes plaisirs de la vie.  
*Mad. de Staël.*

Tú, como yo, de la patria  
Ausente, querida amiga,  
Lloras de suerte enemiga  
El inhumano rigor.  
Ave errante, de tu nido  
Adorado te arrancaron,  
I a otros pueblos te llevaron  
Donde alumbra oscuro el sol!

Tú derramas al recuerdo  
De tu dulce patria ausente  
Hermosa lágrima ardiente  
Que arrancas a tu dolor:  
Yo al recuerdo de mis playas,  
De mi hogar i mis altares,  
Tambien tengo con pesares  
Destrozado el corazon.

¡Oh! escuchar de idioma extraño  
El incógnito sonido  
Por un labio repetido  
Sin cariño, ni interes;  
Ver llegar la fresca tarde,  
I no llegar el hermano;  
Estrechar extraña mano,  
Sin preguntar de quien es!

No oir el eco querido  
De una madre cariñosa,  
Que prepara cautelosa  
Para el hijo el blando pan;  
Ni gozar de las caricias  
Que halló en sus años primeros,  
Ni los goces verdaderos  
Que prodiga la amistad!

Eso, amiga, parte el alma!  
Esa falta de ternura  
Asesina la ventura  
Que soñamos encontrar!  
Que en el extranjero el alma  
Está, como mármol, fría,  
Ajena a la simpatía  
De otro pueblo i otro hogar!

---

Más hermoso que este cielo  
Es tu cielo trasparente,  
Donde alumbra el rayo ardiente  
Del bello sol tropical,  
También de mi dulce patria  
Es el cielo más sereno;  
I en él no retumba el trueno,  
Ni ruje la tempestad!

Tú recuerdas tus palmares,  
Yo recuerdo mis montañas;  
Tus tibias auras extrañas,  
Yo extraño mi ronco mar:  
Bajo un mismo sentimiento  
Los dos a un tiempo lloramos,  
I el destino lamentamos  
De una triste adversidad!

Ave errante, de tu nido  
Adorado te arrancaron,  
I a otras playas te llevaron,  
Donde alumbra oscuro el sol!  
Yo cruzar el mundo quise,  
E insensato peregrino,  
Al mar confíé mi destino,  
Que a estas playas me arrojó!

¡Oh! volvamos, dulce amiga,  
A nuestro valle escondido;  
Volvamos a nuestro nido  
Para no dejarlo mas!  
Que en el extranjero el alma  
Está, como mármol, fría,  
Ajena a la simpatía  
De otro pueblo i otro hogar!

Londres, 1867.

---



### **El sol poniente.**

Mirad! El sol poniente  
Su último rayo oculta:  
I en la onda trasparente  
La roja sien sepulta:  
¡Cuán hermoso es su rayo moribundo,  
Que en sombras deja la mitad del mundo!

El mar que apenas mueve  
Las crespas ondas, brota  
De su murmullo leve  
Dulce i vibrante nota,  
Que hace cortejo i plácida armonía  
Al espléndido rei del claro día.

Salud, o sol, que inclinas  
Tu frente majestuosa  
En ondas cristalinas!  
De púrpura i de rosa  
Te dan corona i de brillante grana  
La fresca tarde i la jentil mañana.

¡Qué majestad circunda  
Tu fúljido desmayo,  
Rei de la luz fecunda,  
Astro de ardiente rayo!  
Sobre el reflejo de tu lumbre pura  
Adoro en tí al Autor de tu hermosura!

---

## A orillas del mar.

EL.

¿Cuán bella la alta luna  
Recorre lentamente  
Las transparentes bóvedas  
Del firmamento azul!  
Sobre los negros rizos  
Que flotan en tu frente  
Juegan en vuelo rápido  
Los céfiros del sud.

La luna en tu semblante  
Tiende su rayo frío,  
¡hermosa estás i pálida,  
Celeste aparición!  
Arcánjel de mi alma,  
Sueño del pecho mio,  
Sublime en este instante  
Te adora el corazón!

Nunca te ví mas bella:  
Tu virjinal mirada  
Nunca brilló mas pura,  
Anjel de paz, de amor!  
Jamás como hoy te adora  
Mi alma enamorada,  
Estática a tu encanto,  
Ce' este aparición!

¿Recuerdas como un día  
En mútuo juramento  
Nos repetimos ambos  
Frases de eterno amor?  
Jamás, jamás olvido  
Aquél feliz momento;  
Jamás ese recuerdo  
Del alma se apartó!

Hermosa como ahora  
La luna aparecía,  
Como esta noche, hermosa  
También estabas tú!  
¿Te acuerdas, dulce dueño?  
¿Te acuerdas, alma mía?  
Sublimes horas fueron  
De ardiente juventud!

ELLA.

¡Qué hermosa está la noche!  
Gocemos de su encanto:  
La noche es el secreto  
Que adora el corazón!  
La noche es el santuario  
Del amoroso llanto;  
Es el misterio triste  
Del sueño i del amor!

Junto a la mar ¡qué dulces  
Resuenan tus acentos!  
¡Qué gratas las palabras  
De tu argentina voz!  
Eran como hoi solemnes  
Los dulces juramento  
Que en noche mas lejana  
Mi labio murmuró!

Tuya seré: en tu frente  
Viril, en la energía  
De tu semblante lleno  
De amor i de altivez:  
Conozco que eres digno  
¡Mitad del alma mía!  
De darme con tu afecto  
Lo grande de tu ser!

Al confundir tu aliento  
Con el aliento mío,  
Palpita amante i trémulo  
Mi corazón por tí:

Me queman tus palabras,  
I en dulce desvarío  
Siento un afán secreto  
Desconocido en mí!

Naturaleza me habla  
De amor: el mar que jime,  
Los astros que titilan  
Con dulce brillantez!  
La calma misteriosa  
La soledad sublime! . . .  
I tú a mi lado, imájen  
De mi adorado bien!

### LOS DOS.

Gocemos del delirio  
A que el amor convida  
En medio del secreto  
I a orillas de la mar!  
¡Amor! ese es el astro  
Mas bello de la vida!  
Las almas han nacido  
Para gozar i amar!

---

**A una novia.**

La llevan ¡ai! al altar  
Y es de otro su corazón:  
Dejan solo a su pesar  
La amarga resignación.

Corona de dura espina  
Es su corona nupcial:  
Su hermosa frente se inclina  
Bajo una angustia mortal.

Siembran hiel en el camino  
De su negro porvenir;  
Y es su destino el destino  
De un condenado a morir.

Por el crimen inhumano  
De ajena y torpe ambición  
A uno vá a dar su mano  
Y es de otro su corazón!

---

## Caupolican II.

SONETO.

Do quier los ojos anhelante jira  
Del vasto campo en la sangrienta arena,  
Su fuerza rota, la victoria ajena,  
Caupolican, i su vergüenza mira.

Se alza en su corazon la ardiente ira:  
Su alma se cubre de profunda pena,  
Pues vé su pátria a la servil cadena  
Atada, i todo por su mal conspira.

Toma el puñal que a su dolor responde,  
I antes de dar a esclavitud su cuello  
En el valiente corazon lo esconde.

Pues le negó el destino el lauro bello  
De triunfar i ser libre, su alma fuerte  
Victoria i libertad busca en la muerte.

---

## El Calvario.

SONETO.

Al Cristo de Israel la turba airada  
Con fuerte insulto de la cruz suspende;  
Acero indigno su costado ofende,  
I el pueblo befa su postrer mirada:

Sobre el madero, la guadaña alzada,  
El jenio de la muerte su ala estiende;  
La luna opaca su fanal suspende,  
Oculta el sol la faz ensangrentada:

Se rasga el velo santo, la mar jime,  
Tiembra la tierra en su eje mas profundo,  
I el cielo al peso del dolor se oprime;

Corre la sangre, el árbol es fecundo;  
Se consume el misterio mas sublime,  
I muere un Dios por la salud del mundo!

---

### **La novicia.**

Murió para el mundo: deja  
Su vana pompa, i se aleja  
De su halago seductor.  
Ave humilde, busca un nido  
Solitario i escondido  
Para elevar en cancion!

Halló mui pobres las flores  
I mui falsos los favores  
Que el mundo a los suyos dá:  
I le es mas dulce i tranquilo  
El melancólico asilo  
De una celda i un altar.

Hoy goza ese dulce encanto  
Por el cual suspiró tanto  
Su corazón virjinal:  
I cubre su casta frente  
Re ijiosa i penitente  
Con la toca i el sayal.

Mas le place la plegaria  
Que alza el alma solitaria  
Cuando el día vá a morir,  
Que el himno audaz de la fiesta  
Que al rumor de libre orquesta  
Alza el mundo en el festín!

La muralla del convento  
Pone dique al mar violento  
De la pasión mundanal:  
I ella, de la amarga vida  
En el mar naufraga herida,  
A sus puertas vá a llamar!



Allí en tan santo retiro  
Del ciclo es cada suspiro,  
Cada mirada es de Dios;  
La lágrima derramada  
Es una perla arraucada  
Del fondo del corazón!

En su delicado abrigo  
La tristeza halla un amigo,  
Halla un consuelo el dolor;  
I la virtud peregrina  
Luz más pura i más divina  
Para florecer mejor.

¡Bien haya el alma inocente  
Que a su sombra dulcemente,  
Que a su sombra duerme en paz!  
¡Oh! Bien haya la creencia  
Que a la púdica inocencia  
Dá una celda i un altar!

---

## **El porvenir.**

Piloto, que la nave guiais sobre el océano,  
I dominais sus iras i sorprendeis su arcano,  
Los ojos en el cielo i en el brazo en el timon:  
Mirad al horizonte! ¿No veis allá a lo lejos  
De un astro de esperanza los plácidos reflejos  
Que alumbran i que encienden la fé del corazon?

Es la luz misteriosa del porvenir, que hoi velan  
Sombras de sangre i de llanto, noches que el alma hielan,  
I hacen flaquear a veces la contrariada fé!  
Los pueblos de sus rayos divisan la vislumbre,  
I esperan anhelantes, i esperan en su lumbre  
Salvar de las borrascas el náufrago bajel.

El alma de los pueblos alienta i es profeta;  
I es la voz de los pueblos el himno del poeta  
Que arranca de sus cuerdas inspiracion viril!  
Yo avanzo entre las ondas sin miedo i sin desmayo,  
I miro de la Estrella Americana el rayo  
Sobre el hermoso cielo brillar del porvenir!

Las sombras se disipan i alumbran un nuevo día!  
Cesaron los clamores de bárbara anarquía  
I se apagó en las almas el ódio i el furor:  
Es uno el dogma, es una la Patria Americana;  
La libertad sobre ella impera soberana,  
I abierta está a los pueblos la senda del honor!

América levanta su frente immaculada,  
I en ella brilla espléndida la inspiracion sagrada  
De gloria i de grandeza, de jenio i dignidad:  
Suspende de su diestra i al aire libre ondea  
Pendon engrandecido no en criminal peles,  
Sino en lid mas honrada, lid de progreso i paz!

Crece a su sombra un pueblo sin número, esforzado,  
En el dolor nacido, para el deber formado,  
Que obtiene en el trabajo su gloria i altivez:  
De polo a polo estiende su nombre i sus banderas;  
I dueño de dos mares que ciñen sus riberas,  
Tiene por trono al mundo i al cielo por dosel!

¡Gloria, gloria al que sea primero en el ejemplo!  
Depositad laureles en el sagrado templo  
Donde los pueblos libres se aprestan a subir!  
Yo creo en esa Estrella feliz, resplandeciente,  
Yo creo en el mañana que aguarda al continente!—  
—¡He ahí, virgen América, tu hermoso porvenir!—

1868.

### **El Anjel del Sepulcro.**

Soi el Anjel callado del sepulcro:  
Mi imperio está en las tumbas,  
Donde el silencio eterno me rodea  
En honda paz augusta.

Aquí velo el reposo de los muertos  
Que en soledad-profunda  
Duermon tranquilos, olvidados, lejos  
De la profana turba!

No perturbeis su sueño, o insensatos,  
Los que en febril locura  
Os ajitais, sedientos de placeres,  
I correis en su busca!

No os acerqueis a esta mansion de llanto  
Donde el alma se enluta,  
Porque este es el imperio de los muertos,  
La rejion de las tumbas!

Venid, vosotros que arrastrais el peso  
De amarga desventura,  
Vosotros, cuyos ojos vierten lágrimas,  
Cuya frente está mustia!

Huérfanos tristes, trémulos ancianos,  
Desconsoladas viudas,  
Venid! . . . Yo daré calma a vuestro duelo,  
Paz a vuestra-amargura!

Aquí no llega el eco de la orgía!  
El mundo siempre busca  
Placeres que no guardan los sepulcros:  
Los sepulcros lo asustan!

Las copas del festin aquí se rompen;  
Todo aquí es paz profunda:  
Silencio! No turbeis con vuestro ruido  
El sueño de las tumbas!

---

### **Aliento.**

Aliento! aliento! El corazon es grandel  
Fuerza es lidiar para ceñir laurel!  
Adelante en las ondas de la vida,  
Brazo-al timon i velas al bajel!

Mui larga i dolorosa es la jornada,  
El sol va moribundo a descender:  
Se enluta negro el porvenir! No importa!  
Bástale al corazon su propia fé!

¿Decis que las estrellas se eclipsaron?  
¿Ninguna luz al horizonte veis?  
Mañana alumbrará una nueva aurora,  
Mirad al nuevo sol que va a nacer!

Se irrita el mar, los vientos se enfurecen,  
I se siente la navo estremecer:  
¡Qué hermosa es la tormenta! Marineros,  
Brazo al timon i velas al bajel!

---

### **Cancion.**

Sueños hermosos  
Que me halagasteis,  
Presto os trocasteis  
En soledad!  
Dejad que jima  
Mi amargo duelo,  
I el desconsuelo  
De mi horfandad!

El cielo claro  
De mi ventura  
En amargura  
Se convirtió,  
I a mis pupilas  
Asomó el llanto,  
Duro quebranto  
Me dominó.

Mis ilusiones  
Presto murieron . . . . .  
¿Sueños que huyeron  
No volverán?  
¿Dónde te escondes,  
Sombra querida?  
¿Mi alma aflijida  
Te podrá hallar?

Vision del alma,  
Torna a mis días  
Las alegrías  
Que huyeron ya!  
Por tí en silencio  
Mi pecho jime . . . . .  
Sueño sublime,  
¿No volverás?

Solo me resta  
Llanto a los ojos,  
Tristes enojos  
Al corazon;  
Mi harpa abandona  
Sus cuerdas rotas,  
Falta a sus notas  
Inspiracion!

Ciñe coronas  
De místicas flores,  
Negros colores  
En torno vé:  
Ai de las harpas  
Sin ilusiones! . . .  
Ai, corazones  
Faltos de fé!

Sombra adorada,  
Siempre te adoro:  
Dulce tesoro,  
¿No volverás?  
Ven grata sombra,  
Rompe mis penas  
Y las cadenas  
De mi horfandad!

---

### En el Plata.

¿Por qué al pisar la playa independiente-  
Que bañas con tus ondas, turbio Plata,  
Oigo un clamor fatídico, doliente,  
Que el viento por tus márgenes dilata?

¿Qué dico a el alma ese fatal sonido-  
Que retumba de América en la tierra?  
Ah! no es himno do paz: es un jemido  
De sangre i muerte, de venganza i guerra!

¡O vergüenza! o dolor! Discordia impía  
Vierte una sangre en la contienda fiera,  
Que en otra lid, en mas hermoso día,  
I por causa mejor correr debiera.

Temerarios ¿qué haceis? ¿No sois hermanos?  
¿No es uno vuestro altar i vuestra raza?  
Miradlo, i apartad de vuestras manos  
Ese aleve puñal que os despedaza!

¡Pues, qué! ¿eterno ha de ser el hondo duelo.  
De la discordia atroz que os estermina?  
¿No cesará la maldicion que el cielo  
En nuestra raza sin piedad fulmina?

Al veros cōbatir en tal contienda  
Llego a creer en mi dolor tirano  
Que ¡ai! es verdad la maldicion tremenda  
Que pesa sobre el mundo americano!

Ruinas do quiera, sangre derramada,  
Bajo distinto nombre el mismo yugo!  
¿Está acaso la tierra destinada  
Siempre a ser el juguete del verdugo?



¿Medio siglo de lucha al fin qué ha dado?  
Tristes trofeos, míseros despojos,  
A cuyo aspecto horrible i destrozado  
Brotan rios de lágrimas los ojos!

Decidme, ¿i estos son los que se alzaron  
Ayer para dictarse nuevas leyes,  
I un trono a la república elevaron  
Sobre el cetro destruido de sus reyes?

¡O amarga descepcion! Hechas pedazos  
Las tradiciones de la edad pasada  
Virtud nos falta, o fuerza en nuestros brazos  
Para hacer algo de lo que hoi es nada.

En tanta confusion medra el malvado,  
El ódio crece i el puñal se afila;  
I en vez del pabellon civilizado  
Se alza siniestro el pabellon de Atila.

¡Ail así he visto a pueblos oprimidos  
Destrozar con horror su propio seno,  
Como aquellos reptiles corrompidos  
Que se matan chupando su veneno.

O cielo ¿i para siempre nos deparas  
De tan contraria suerte los rigores?  
¿A compasion no mueven en tus aras  
Tantas horas de mengua i de dolores?

¿No bastan a borrar nuestros delitos  
El llanto de las madres que te imploran,  
De América infeliz los roncós gritos,  
I el jail de las repúblicas que lloran?

Pueblos del Plata, en vuestra átroz porfia  
Cesad! I en el lugar de la contienda  
Donde hoi ceba la muerte su hambre impía  
El árbol de la paz su sombra estienda.

**Hermanos sois! Si espléndido i divino.  
El sol alumbra el pabellon de mayo,  
Tambien alumbra junto al arjentino  
El glorioso peadon del paraguayo.**

**Cesad, cesad! Las armas fraticidas  
Deponed: el clamor de la pelea  
De hoi mas de tres repúblicas unidas  
Himno de paz i de esperanza sea!**

**Buenos-Aires, enero de 1868.**

---

### A María.

Ante tu altar postrado, dulcísima María,  
Vengo a implorar amparo, vengo a pedir merced:  
Tú eres la fé de mi alma, tú eres mi luz, mi gual  
Por eso en mis dolores te invoco, madre mía;  
Por eso arrodillado me miras a tus piés.

Del mundo en los azares, revuelto torbellino  
Donde sucumbe a veces herido el corazón,  
A cada paso, o madre, que he dado en mi camino  
Yo siempre te he confiado mi suerte i mi destino:  
Hoi, madre mía, vengo para decirte adios!

Hoi, madre, como entonces, invoco tu ternura  
De hinojos prosternado en tu sagrado altar:  
Recuerda que eres madre clemente como pura,  
Recuerda que a tu sombra la débil criatura  
Segura seuda lleva si tu favor le das.

Me lanzo al mar: quién sabe la suerte que me espera!..  
Acaso, de las ondas triunfante mi bajel,  
Me deje de mi patria en la gentil ribera;  
O acaso, destrozado por la tormenta fiera,  
Perdido en la borrasca, sucumbiré con él!

¡Quién sabe! ¿A quién es dado romper el denso velo  
Si en sombra impenetrable se cubre el porvenir?  
O madre, pueda al ménos en mi ferviente anhelo  
Alzar plegaria humilde, volver mi vista al cielo,  
I pronunciar tu nombre bellissimo al partir!

Vela por mí en el viaje que sobre el mar emprendo,  
Aparta de mi nave la tempestad cruel:  
No sea que irritadas las olas sacudiendo  
Me hiera i amenaze en su furor tremendo!..  
O madre, de sus iras defiende mi bajel!

Lleva a las playas patrias mi nave, o madre mía,  
Bajo el amparo santo de tu inmortal favor!  
Tu eres la fé de mi alma, tú eres mi luz, mi guía:  
Por eso a tus altares, dulcísima María,  
Vengo a pedir amparo, vengo a decirte adios!

Buenos-Aires, enero 1868.

---

## **El castillo abandonado.**

Monumento de otros siglos,  
Noble castillo feudal,  
Hoy abandonado, solo,  
I abrumado por la edad!  
Castillo sin castellana,  
Sin señor i sin solar:  
Eres de tu antigua gloria  
Memoria triste, i no mas!

Hoy, en vez de tus guerreros  
Con corazas de metal;  
De tus libres trovadores,  
Que te dejan al pasar  
Alguna hermosa leyenda  
De un caballero oriental,  
De una dama prisionera,  
O un hechizo singular:

No tienes, viejo castillo,  
Mas que el canto funeral  
Del buho que en tus almenas  
Busca abrigo o tiene hogar!  
Talvez golondrina triste  
Que viene cruzando el mar  
Plega un momento sus alas  
En tu muro colosal!

Mas, la triste golondrina  
Te deja pronto i fugaz  
Tiende el vuelo solitario  
A otras playas, a buscar  
Un sol mas ardiente, un cielo  
Mas abierto en que volar;  
I te deja lamentando  
Tu abandono i soledad.

Alguna vez en la tarde  
Elega, o castillo, a tu umbral!  
Alguien... ¿Es un peregrino.  
Que pide hospitalidad?  
¿Es un noble caballero  
Que reta en contienda igual  
En campo abierto a tu ducño,  
Viejo castillo feudal?

¿Quién viene a tocar la puerta,  
I hacer el puente bajar  
Cuando el fiero castellano  
En el castillo no está?  
¡Ai! que no es un caballero  
Que con honra va a lidiar!  
No es tampoco un peregrino.  
Que pide hospitalidad!

Pobre castillo, es tan solo.  
Quien te viene a visitar  
Un viajero!... ¡ un viajero  
Por mera curiosidad!  
Cruza tus desiertos patios  
Sin cariño, ni amistad:  
¡Indiferente al partir,  
E indiferente al llegar!

---

¿Qué fué de aquellos guerreros  
Que en tus muros imponentes  
Se abrigaban?  
¿Qué fué de esos caballeros  
Que en tí sus filas valientes  
Estrechaban?

¿Por qué eñlan los clarines  
Que al pié del muro desierto  
Resonaron,  
I a los nobles paladines  
A lidiar en campo abierto  
Convocaron?

¿Dónde está el circo que emplaza  
A los valientes? ¿En dónde  
El Justador?  
Hoi ya no hai jente en la plaza,  
Ninguna lanza responde  
A su clamor!

No hai una lid sostenida  
Para salvar con la espada  
La inocencia  
De alguna dama oprinida  
I a la hoguera condenada  
Sin clemencia.

Ni la hermosa castellana  
Se vé asomar al balcon  
Temerosa,  
Confiando al aura liviana  
De la noche una cancion  
Amorosa.

Ni llega al pié de la reja  
El amante trovador  
Exhalando  
Una tristísima queja,  
Que en las alas de su amor  
Va volando!

Todo huyó cual sombra estraña  
En el castillo con él  
De su historia  
No se conserva una hazaña;  
Quizá ni un solo laurel  
De su glorial

Sus dueños tambien pasaron,  
I su memoria orgullosa  
Se ha perdido:  
Los años los sepultaron  
En la tumba silenciosa  
Del olvido.

---

Así todo gasta el tiempo  
Con afán devorador;  
Así abate cuanto el hombre  
Con esfuerzo levantó  
El alcázar suntuoso  
Que se alza a las nubes hoy,  
Será, hecho escombros, mañana  
Monumento de dolor.

¿I qué valen esas torres  
Que al viento escándalo son?  
¿Qué esas letras vanidosas  
Que revelan a su autor?  
Como el fantasma de un sueño  
Pasarán, como pasó  
La grandeza hoy abatida  
De este viejo torreón!

Pues con tu destino cumples  
I tu gloria concluyó,  
Queda en paz, noble castillo,  
A orillas del mar, ¡adiós!  
Queda en paz con tus recuerdos:  
Con el tuyo me voy yo! . . .  
Castillo sin castellana,  
Sin solar ¡i sin señor!

Marbella 1867.



### La vuelta a Chile.

¡Bendita mil veces, o Patria querida!  
¡Bendita mil veces, Estrella del Sud!  
Es tuyo mi brazo i es tuya mi vida:  
Mi sueño adorado, mi amor eres tú!

Si en dias lejanos dejé tus montañas,  
Movido de un ansia de ver i admirar,  
Hoi vuelvo a tu seno de tierras estrañas,  
De climas remotos, amándote mas!

Que nunca en mis horas de viaje olvidaba  
Tus valles de flores, tu cielo i tu sol:  
Do quiera mis preces a Dios elevaba  
Se unía en mis labios tu nombre al de Dios!

¡I, cómo olvidarte si tú eres tan bella;  
Si ciñes tu frente de oliva i laurel!  
¡Qué hermosa i qué pura se ostenta tu estrella!  
¡Qué hermosa i qué digna levantas tu sien!

Hoi eres lo que eras ayer, Patria mia;  
I, acaso, te encuentro mas bella i gentil:  
Constante avanzando con fé i enerjía  
La senda de gloria que se abre ante tí!

Industria i progreso, trabajo i riqueza  
Te auguran inmenso, feliz porvenir:  
Ni odiosa discordia, ni indigna flaqueza  
Te impiden tu marcha triunfante seguir!

Brilló en los combates con honra tu espada;  
Valiente i con honra tu voz se escuchó:  
Es bella, aunque corta, tu noble jornada;  
Modesta i mui bella tu santa mision.

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo;  
Tu sangre es mi sangre, tu ser es mi ser:  
Tu libre bandera me llena de orgullo,  
Tu nombre me llena de fiera altivez!

¡O tierra de libres! ¡o Patria adorada!  
¡O Chile! A tus playas yo vuelvo a buscar  
Mi puesto en los mios, que el ánima honrada  
No debe en las lides volver hácia atrás!

A fuer de patriota i a fuer de cristiano,  
Amarte es mi dogma, servirte un deber!  
¡Feliz, si consigo tejer con mi mano,  
O patria a tus sienes un nuevo laurel!

1868.

---

### **En un banquete de amigos.**

¡Por qué al beber la copa, coronada  
Con las hermosas flores del festín,  
Os sorprendo el dolor en la mirada  
I oigo vuestros suspiros junto a mí?

Decid ¿tambien vosotros en el alma  
Llevais el sello del dolor tenaz?.....  
¿I tambien es mentira vuestra calma  
I vuestra alegre risa es falsedad?

¡Locura! En el banquete de la vida  
Siempre tiene lugar la juventud;  
I es su senda bellísima i florida,  
I es su cielo magnífico i azul!

La juventud, edad de la esperanza,  
Edad de los ensueños del amor,  
Es un mar sin orillas i en bonanza,  
Es un sol refulgente i sin calor!

¡Ire en torno, circule nuevamente  
La copa del festín!... mas ¡ai! ¿por qué  
Cada vez mas se nubla vuestra frente?  
Amigos de la infancia, responded!

— «Cubre sombra de horror la fantasía:  
¡Ai! acaso mañana al despertar  
I al contarnos al sol del nuevo día  
Alguno de nosotros faltará!

«¿Dónde está? ¿dónde está?» preguntaremos,  
Latiendo el pecho en ansiedad febril;  
I al borde de un sepulcro escucharemos  
La voz que nos responda: «duerme allí »

En el blando, dulcísimo estravió  
De hermosa juventud gozaba ayer:  
Hoi duermo el sueño del sepulcro frío,  
Cubren su frente el mármol i el ciprés!

Que tal es del mortal la amarga suerte:  
A cada paso un desengaño hallar  
I súbito en las sombras de la muerte  
Fatigado sentirse desinayar!

Errante peregrino en un desierto  
Qu? en el largo camino se estravió,  
Místico marinero, que del puerto  
Salió alegre cantando i no volvió!

— ¡Ah! ya comprendo el hondo sentimiento  
Que os domina: otro igual me asalta a mí!  
Que también de un amigo yo lamento  
La muerte i rematura, el triste fin.

Jóven como nosotros, su destino  
Fuó el brillo del relámpago fugaz;  
Sucumbió en la mitad de su camino,  
Murió muy léjés de su dulce hogar (1).

¡Ah! en nuestros festines él estaba,  
Juntos nos fiamos a la mar los dos:  
Una tarde recuerdo que lloraba  
Dando a la patria el postrimero adios.

En su pálida frente se leía  
La impresion misteriosa del pesar:  
No olvidaré la tarde de aquel día,  
Aquel triste crepúsculo en el mar!

(1) Estos versos aluden al malogrado jóven don Joaquín Echeverría, íntimo amigo del autor, que murió en el Callao, a la temprana edad de 23 años, de vuelta de Europa, a donde había ido con el objeto de restablecer su salud. La patria i la literatura nacional perdieron en él una de sus más brillantes esperanzas: el autor uno de sus más queridos amigos.

La brisa murmuraba mansamente,  
El mar j. mia con doliente voz,  
I en la bóveda azul i trasparente  
Su último rayo derramaba el sol!

Dejadme consagrar a su memoria  
Un recuerdo en las horas del festín!  
Modesta fué su vida; i es su historia  
Breve en el tiempo, pero eterna ea mí!

Comprendo ya de ese dolor profundo  
La causa que turbé vuestro placer. . . .  
¿I ésta es la dicha que promete el mundo?  
Amigos de la infancia, responded!

---

### **El harpa abandonada.**

El harpa que en dulce nota  
Ayer los aires hirió,  
Hoi de sus cuerdas no brota  
Ni himno, ni sop.

Está triste, abandonada,  
Rotas sus cuerdas están;  
Su armonía delicada  
Fué bien fugaz!

Hoi se enluta en sombra oscura!  
Se enluta, i arrancó ayer  
En brazos de la hermosura  
Himno al placer.

Que la vírjen inocente  
Que le daba inspiracion,  
Lirio abatido, su frente  
Rindió al dolor.

Cubrió crespon de agonía  
Su mirada anjelical,  
I en lejana tumba fría  
Fué a descansar!

---

### **Crepúsculo.**

La estrella de la tarde  
Nació en el occidente,  
La luna trasparente  
Se levantó del mar;  
Leve murmullo arranca  
La perfumada brisa:  
¿Porqué, mi dulce Elisa,  
Tú tardas en llegar!

Mi voz acongojada  
Te llama, i no respondes:  
¿Por qué, por qué te escondes  
A mi doliente afán?  
Talvez, como otras veces,  
Postrada i solitaria,  
Tu virjinal plegaria  
Alzando a Dios estas?

¡Triste, fatal recuerdo!  
Cuando se apaga el día  
No mas, querida mfa,  
Te volveré a llamar!  
Duermes el sueño eterno  
Allá en la tumba helada!....  
O Elisa idolatrada,  
No te podré olvidar!

---

## Vision de Saul.

(RELACION BÍBLICA.)

I.

Cubre jente de guerra la llanura  
Que limita el agreste Jelboó:  
Entre la sombra de la noche oscura  
Vela sobre sus armas Israel.

El enemigo, en número mas fuerte,  
En el vecino campo de Sunam  
Vela tambien. El ángel de la muerte  
Sobre ambos campos vñjilando está.

Siente Saul el frio del espanto  
Que hiela su ajitado corazon,  
I vierte de sus ojos duro llanto  
I se aumenta en la sombra su dolor.

«¿Dónde está el Dios, prorrumpe, que algun día  
Mi brazo en las batallas dirigió?  
¿Por qué calla la santa profecía?  
¿Por qué el Dios de Israel enmudeció?»

«En vano sus altares con ofrenda  
De oro i de rica púrpura cubrí;  
El aparta sus ojos de mi senda,  
I me huye, está irritado contra mí.»

«Pues el Dios de mis padres me abomina  
Yo depondré mi ofrenda en otro altar:  
Traedme la mas célebre adivina  
Que yo quiero su ciencia consultar.»



Dijo el rei i sus siervos lo llevaron  
A la adivina célebre de Endor:  
Alta noche era ya cuando l'egaron!  
La grande oscuridad daba pavor.

II:

Dijole la mujer: entre la sombra,  
¿Qué imájen de otro mundo quieres ver?  
Vendrá ella al punto si mi voz la nombra!  
I respondió Saul: «quiero a Samuel.»

Hubo un momento de silencio: ella  
Murmuró a media voz en lento son,  
A guisa de tristísima querella,  
Una doliente i lúgubre canción.

Al conjuro fatídico evocada  
La imájen de un anciano apareció,  
Pálido el rostro, torva la mirada,  
Alta la frente i trémula la voz.

Era Samuel.— «¿Por qué me has inquietado?»  
Dijo mirando con dolor al Rei:  
«¿Por qué del sueño eterno me has llamado  
Haciéndome en la sombra aparecer?»

Cayó postrado hasta tocar la tierra  
Reverente Saul, i respondió:  
«Mis enemigos mueven cruda guerra  
A mis pueblos, i Dios me abandonó.»

«Sin él, i amenazado de la muerte  
Con miedo siento el corazón latir:  
¿Qué hacer entónces en mi triste suerte  
Si todos se conjuran contra mí?»

«Yo te he invocado en mi pesar impío;  
Profeta de Israel, ténme piedad:  
Ca'ma la angustia atroz del pecho mío  
I alza tu voz para aplacar mi afán!»

Quietud profunda en derredor reinaba...  
Ni una brisa, ni un eco, ni un rumor!  
Largo silencio entre los dos mediaba,  
Trémulo el Rei, sombría la vision.

Habló al fin el fantasma: «Te abandona:  
El Dios airado i justo de Israel;  
Rompe tu cetro, i rompe la corona  
Que ya no mas ha de cubrir tu sien.»

Pues el día de su ira no atendiste  
Contra Amalech a su irritada voz,  
Él te condena al sufrimiento ¡ai, triste!  
I a otro tu reino i tus riquezas dió.»

«Entregará tu campo al enemigo  
Que a torrentes la sangre vertirá,  
I tú i tus hijos estareis conmigo  
Mañana en el silencio sepulcral!»

Habló el profeta.—I en la sombra oscura  
El fantasma fugaz desapareció:  
Nada mas vió Saul; en su amargura  
Sintió crecer su lúgubre terror.

Tendió los ojos con espanto heridos  
Queriendo un rayo de esperanza hallar:  
Cielos sin luz i fúnebres gemidos  
Solo halló en el desierto de su mal.

III.

Resuenan las trompetas: a la guerra  
Convocan a los hijos de Israel;  
I se riega con sangre la ancha tierra  
En la falda fatal del Jelboé.

Desmayan los valientes corazones  
De los hijos queridos del Señor,  
I, rotos i abatidos sus pendones,  
Huyen en miserable confusion.

Sañudo el Rei, el alma acongojada  
Por la derrota i su afliccion tenaz,  
«Oh! dadme, dice, mi infeliz espada,  
Que ella a librarme de mí mismo vá!»

«Antes que el enemigo me dé muerte  
Haciendo escarnio sin piedad de mí,  
Daré en mi corazon el golpe fuerte!»  
I airado hiere el corazon viril!

Cae Saul; su frente enrojecida  
Se cubre de profunda palidez! . . .  
Sus ojos apagados i sin vida  
Guardan aún fiereza i altivez.

En tanto el viento rebramar se oía  
En medio de la inmensa oscuridad,  
I el nombre de un conjuro parecia  
Sobre sus alas trémulas rodar.

Era el conjuro que invocó profano  
La sombra veneranda de Samuel:  
Vino el profeta, mas no vino en vano,  
En la hõnda noche a visitar al Rei.

### La Madre.

Ángel mío, velando tu sueño  
Con afecto de madre amorosa,  
¡Oh! ¡Cuán bella, cuán dulce i dichosa  
Se desliza mi vida por tí!  
Tu mirada, tu queja inocente  
¡Cuánto mueven mi tierno cariño!  
Tu sonrisa, tu llanto de niño  
Cuánto me hacen gozar i sufrir!

Duerme, duerme, pedazo de mi alma!  
Nadie turba tu sueño tranquilo,  
Que en mi seno te ofrezco un asilo  
De ternura, de amor maternal.  
Ya cerraste tu párpado débil,  
En mis brazos ya te has adormido...  
Duerme, duerme, mi cielo querido,  
Que tu madre por tí velará.

Bellos Jenios que amais a la infancia,  
Acudid a la cuna inocente,  
I del niño en la púdica frente  
Vuestro beso de amor imprimid:  
¡Oh! cubridlo de blandas caricias,  
Coronadlo de cándidas flores,  
I halagadlo de blandos rumores  
Que concilien su sueño infantil!

Dadle a ver mil imájenes bellas,  
Frescos valles de eterna verdura,  
Tibias noches de dulce hermosura,  
Claro sol de ventura i de paz;  
Horizontes de púrpura i nácar  
Sobre un mar de azulados espejos,  
I la luna naciendo a lo lejos,  
Solitaria, del seno del mar!

Dadle a ver en visiones de rosa  
Los espacios que el Anjel habita  
Los palacios, la pátria bendita  
Donde tiene su trono el Señor!  
I aspirar el perfume celeste  
I jugar con los ángeles bellos!....  
Hijo mío, disfruta con ellos  
El favor i la gracia de Dios!

---

### **El himno nacional.**

¡Ois? El himno de guerra  
Retumba en valle i en sierra,  
I con fiereza estremece  
Las fibras del corazon!  
Es eco de aliento, sublime murmullo,  
De un pueblo de libres es plácido arrullo:  
Saluda a sus voces la voz del cañon!

Altivo canto de gloria,  
Grito de guerra i victoria,  
Humedecido en la sangre  
De aquella edad varonil:  
Es himno de triunfo valiente i sagrado  
Que lega a los siglos hermoso el pasado  
I a todo hombre digno convoca a la lid!

¡Libertad! Antes la muerte  
En campo abierto, que verte  
Atada al carro de infamia  
De la amarga esclavitud!  
Que corra la sangre vertida a torrentes,  
Lidiando sucumban por tí los valientes!  
De un pueblo de libres la Diosa eres tú!

Redobla el tambor: guerreros,  
Tened limpios los aceros!  
A las armas! A las armas!  
Marchad a la noble lid!  
Sin luto, ni sombras se ostenta la estrella  
Que alumbra a la patria: luchemos por ella,  
Juremos por ella vencer o morir!

Setiembre, 1865.

---

### Una pajina de viajes.

AL SEÑOR DON JOSÉ SANTOS RODRIGUEZ,  
Cónsul de Chile en Roma.

Eran de estío los ardiente días  
Cuando de Italia a la gentil comarca  
Llevé mis pasos: entusiasta, lleno  
De admiracion profunda por los bellos  
Monumentos magníficos del arte,  
¡Cuánto gozaba al acercarme a ellos!  
¡Cuánto gozaba! ¡oh! cómo reverente  
Palpitó el corazón cuando a lo lejos  
Vi elevarse la cúpula eminente  
Que levanta en su espalda el Vaticano,  
Dorada por los últimos reflejos  
Que lanzaba al morir el sol poniente!

¡Qué hermosa noche fué cuando, o Venecia,  
Sobre tus negras góndolas cruzaba  
Por vez primera tus canales tibios  
Sin brisa i sin rumor! Iluminada  
Por los trémulos rayos de la luna,  
Fantástica ilusión me parecias:  
Con tu grata quietud i tus palacios,  
Tus pórticos de mármol, tus canales,  
Tus templos solitarios! Aun resuenan,  
Como un eco dulcísimo en mi oído,  
Al arrullo nocturno de tus olas  
Tus bellas i sentidas barcarolas.

Milan, Florencia, Nápoles!... o hermosos,  
Delicados recuerdos de la Italia,  
Vivos éstais en la memoria mía!  
Florencia que halagó mi fantasia  
Con sus bellas estatuas i los nombres  
De Dante i Miguel Anjell—Pero Roma,  
Roma, la augusta capital cristiana,  
Qué hermosa es! Se aduerme al ronco arrullo  
Del poético Tiber, bajo un cielo  
Purísimo i azul: de mil recuerdos

Llenas están sus plazas i sus calles,  
Sus columnas, sus pórticos, sus arcos,  
Su nombre, en fin; su nombre que en la historia  
Deja un rastro de luz de inmensa gloria!  
Vé todo cuanto guarda en su recinto  
La santa capital: las galerías  
Riquísimas, el noble Capitolio,  
Las sagradas Basílicas, San Pedro! . . .  
¡San Pedro! la estupenda maravilla,  
Brillante inspiración del cristianismo,  
Donde en raptó sublime el arte brilla!  
Todo era grande allí: mi mente estaba  
Cansada de admirar, todo escitaba  
Mi asombro en tanto grado, que mezquina  
Mi alma encontré para apurar los goces  
Que le ofreciera la ciudad divina.

Una de aquellas tardes que solía  
Vagar por las ruínas solitarias  
Que la circundan, dirigí mis pasos  
Al Coliseo. Inmenso i triste campo  
Era para mis vagos pensamientos  
Tan augustó lugar. Me encontré solo,  
Solo yo, en su recinto: hondo silencio  
Reinaba en él, la claridad del día  
En brazos del crepúsculo moría;  
I a través de los rotos murallones  
La luna trasparente se veía  
Naciendo al horizonte. Entre las ruínas,  
Como lámpara mística en un sepulcro,  
¡Qué dulce i melancólica brillaba!  
A la luz de su rayo moribundo  
I al pié de una columna derruida,  
Yo traje a la memoria mis recuerdos;  
I acaso alguna lágrima, arrancada  
A mi íntima impresión, sentí quemando  
Mis pálidas mejillas. Sombra, uada,  
Me dije, es hoy esa nación soberbia  
Que oprimía a la tierra: solo queda  
De su inmenso poder como memoria  
Escombros mudos, míseros despojos,  
Lugubres restos de eclipsada gloria.  
¿Dónde están esos jéuios que rindieron  
El mundo? ¿Dónde el pueblo que aclamaba  
Al fuerte atleta vencedor del circo  
I en la sangre del hombre se embriagaba?  
¿Dónde, dónde verdugos i tiranos?  
Pasaron ¡ai! cual humo que disipa  
Violento vendaba; pasó con ellos



Su impio poder, su gloria! De sepulcros,  
No ya de emperadores de la tierra,  
Es patria hoy día la difunta Roma!

Jito en torno mis ojos, i no encuentro  
Del Coliseo en la desierta plaza  
Sino ruinas i escombros! Poderoso  
Vencedor de Israel, ¿es este el circo  
Que un pueblo uncido a tu triunfante carro,  
Cargado de quebranto i de ignominia,  
Elevó a tu soberbia? ¡ estos arcos  
Rendidos por el peso de los siglos,  
¿Los mismos son que tu pujante brazo  
Del polvo levantó, cuando temblando  
Atónito a tu pompa, i de rodillas  
Te rindió el mundo embrutecido aplauso  
De torpe adulacion? ¡Cuán presto pasau  
Los aplausos del mundo! Así pasaron,  
Madre sangrienta de sangrientos hijos,  
Tu orgullosa grandeza i tu alta hazaña!  
¡Oh! cuánto enseña el tiempo i cuánto daña!  
Aun oír me parecen los clamores  
De la plebe servil que aclama al César,  
Con el nombre de Dios hiriendo el viento;  
Aun creo, entre los largos corredores  
Mirar la multitud atropellarse  
Para gozar con ansia el espectáculo  
De atroces luchas de hombres i de fieras!

De cristianos, tal vez! ¡Oh! Cuántas veces  
La sangre de los mártires de Cristo  
Tiñó en brillante púrpura esta arena!  
Cuántas víctimas ¡ai! del cielo unjidas  
En sublime holocausto se inmolaron,  
Al trono del Señor sobre este sitio!  
A las fieras feroces del desierto  
Sin espanto su cuerpo abandonaron;  
I rotas las cadenas de la tierra,  
Escojidos de Dios, a Dios volaron  
Sacrificados en tan santa guerra!  
¡O ejemplos de virtud! ¡Sublime escera  
De placer i dolor a un tiempo mismo!  
¡Cuánta vírjen modesta i candorosa  
Por no empañar su púdica inocencia,  
Trocó la nieve de su cuello en rosa  
Bajo el puñal de bárbaro asesino!  
¡Cuánta madre a sus hijos arraucada

En la dulce mitad de su camino!  
¡Cuánta belleza tímida, insultada  
De chusma vil por la procaz mirada!  
Virjenes del Señor, santos pastores,  
Fuertes ancianos, jóvenes bizarros,  
Que aquí rendisteis vuestra noble vida,  
Salud, salud! El himno de victoria  
Alzad; ¡ del laurel resplandeciente  
Que Dios para los mártires prepara,  
Tejed coronas ¡ ceñid la frente!

En sagrados recuerdos embebido,  
Así la tarde huía: ante mis ojos  
Aun creía tener el cuadro horrible  
De una de aquellas luchas execrables;  
¡ herido el corazón ante su imájen,  
Yo sentí en lo mas hondo: ver creía  
Rápido al tigre atroz lanzarse hambriento  
Sobre la presa resignada; el viento  
En sus trémulas alas me traía  
Últimas quejas, lúgubres jemidos  
De destrozadas víctimas; mas lejos  
Mezclados resonaban los bramidos  
De la plebe irritada ¡ de las fieras!  
¡Oh! poder de mi amargo desconsuelo:  
Finjirme sombras ¡ aumentar mi duelo!

Aquí llegaba mi alma fatigada  
Lejos del mundo, en el arcaico hundida  
De honda meditacion, cuando de pronto  
Me sacó de mis sueños melancólicos  
Un murmullo lejano. Era el ruido  
Del pueblo que en el alto Capitolio  
Celebraba una fiesta aquella tarde: (1)  
¡Qué fiesta ¡ qué recuerdo! El centenario  
Del grande apóstol, sucesor de Cristo,  
Sobre el imperio espiritual del mundo!  
Presto aparté de mi dolor profundo  
La sombra funereal. Vu. lta la página  
De escena tanta de angustioso luto  
¡ de sangriento horror, ví levantarse

(1) El autor se halló en Roma en las célebres fiestas seculares, celebradas el año 67 con ocasion del aniversario de San Pedro; ¡ a eso aluden los versos,

Sobre las ruinas de la antigua Roma,  
Impuro corazón del paganismo,  
El lábaro triunfal del cristianismo!  
Parecióme que un ángel misterioso  
Sobre Roma cristiana vijilaba,  
I que a sus piés el ángel maldecido,  
Desesperado i sin cesar jemía.  
Comprendí que la sangre derramada  
No fué infecunda: comprendí cuán grande  
Fué la mision que en el martirio santo  
Los cristianos cumplieron; i cuán bello  
Es el laurel de su brillante triunfo!  
Volví a mí mismo al punto que la luna  
Derramaba su pálido destello  
Sobre mi frente i con su luz bañaba  
De lleno el imponente Coliseo.  
¡Qué sublime era entonces! ¡Qué solemnes  
Su augusta paz, su soledad profunda!  
De ardiente admiracion brotó en mis ojos  
Plácido llanto, i me postré de hinojos  
A alzar al cielo férvida plegaria  
En medio de la noche silenciosa  
I en medio de la ruina solitaria.

Yo recuerdo esa tarde del estío  
Como una hermosa pájita en mi vida:  
Pues os la prometí, cuando de Roma  
Me alejaba mi suerte, o amigo mio,  
Cumplo desde muy léjos, i os la envío.  
Si volveis del angusto Coliseo  
A visitar las ruinas algun día,  
Al pié de sus columnas destrozadas,  
Con la luz moribunda de la tarde,  
Dadme un recuerdo a la memoria mia:  
Que yo tambien i con placer bendigo  
El nombre grato del ausente amigo!

Santiago 1868.

## Los invasores de Roma

«L'Impiété est enaillé»  
(De Maistre.)

No a lágrimas me mueve de quebranto,  
Ni a queja de dolor la amarga suerte  
Que hoi de la Iglesia angusta al Padre Santo  
Hiere en el corazón con golpe fuerte.

Antes al ver entronizado el crímen  
Con hipócrita máscara en la tierra,  
I al ver que son los buenos los que jimen  
Del vicio impio en la perpétua guerra:

Siento en mi pecho palpitar la ira  
I en justa indignacion arder me siento!  
¿Será que siempre triunfe la mentira?  
¿Será que a la virtud le falte aliento?

¡Castelfidardo! fijo en mi memoria  
Estás, i unido a mi dolor profundo:  
¡Castelfidardo! tu modesta gloria  
Admira el cielo, reverencia el mundo!

Traidores viles, asesinos fueron  
Los que en tu campo en sangre se empaparon;  
I mártires de Dios los que cayeron,  
I esbirros de Luzbel los que mataron!

Tened, hambrientos tigres carniceros,  
En Italia i el mundo aborrecidos:  
Tened, chusma sin honra, aventureros  
Guiados por farsantes i bandidos!

No sois mas que una turba de rapiña  
Que en siniestras bandadas se desploma:  
El pillaje buscais entre la riña,  
I vuestra ansia rapaz cubris con Roma!

Os conozco, i el mundo avergonzado  
De vuestra repugnante hipocresía,  
Os conoce tambien! os ha observado,  
I ha hallado en vos lo que de vos creía!

¿Qué habeis hecho, decid? ¿Dónde está, dónde,  
Vuestra página de honra i vuestra hazaña?  
¿Dónde esa gloria, responded, se esconde,  
Si no teneis mas que insolencia i maña?

¿Es en Castelfidardo? Miserables,  
Fuisteis diez contra uno en la jornada!  
¿Dónde, pues, vuestras páginas notables?  
¡Ahl no valeis, traidores, nada, nada!

¿O es, acaso, en Viterbo o en Mentana  
Donde vais a cojer vuestros laureles?  
Bien supisteis huir, chusma villana,  
Como huyen en tropel suletos lebreles!

Hablais de libertad, i sois esclavos  
De perversos, incógnitos manejos:  
Os crecis héroes, os juzgais mui bravos,  
Cuando del enemigo estais mui léjos!

Oid: vuestra bandera es el delito,  
Vuestras armas mas nobles los puñales;  
I vuestro himno de guerra un torpe grito  
De blasfemos, de tigres, de chacales.

¡Oh! cuánta existe, cuánta diferencia  
—Harto por vuestra mengua está probado!—  
Entre el soldado de honra i de conciencia  
I el apóstol del mal desfachatado!

Italia, Italia, en tu dolor tirano  
¡Cómo me duele, desgraciada, verte  
Uncida a un yugo atroz, jemir en vano  
Tu esclavitud, tu vilipendio i muerte!

Esclava triste en el oprobio hundida,  
El cuello atado a bárbaras cadenas,  
Te abandona la fuerza de la vida,  
Helada está la sangre de tus venas!

Alzate, al fin, destroza a tus verdugos,  
I muestra al mundo, Italia, lo que vales:  
Harto te han oprimido extraños yugos,  
Harto te han destrozado propios males!

Arroja de tu seno, o tierra honrada,  
De esa canalla atroz la inmunda tropa:  
I álzate digna, al fin, rejenerada,  
Patria de jenios, joya de la Europa!

Tierra de los artistas, mira al cielo,  
Que el arte en Dios su inspiracion alienta;  
Rompe el odioso i repugnante velo  
Con que te envuelve la impiedad sangrienta!

La Cruz es la bandera soberana  
Que dirige a los pueblos de la tierra!  
Roma es la augusta capital cristiana:  
El infierno i Luzbel le mueven guerra!

---

### Juventud.

Gozad, jóvenes dichosos,  
La mañana de la vida,  
Que la triste despedida  
Prontamente va a llegar!  
Antes que el dolor amargo  
Os sorprenda en los festines,  
De laureles i jazmines  
Vuestras frentes coronad!

Antes que la noche triste  
Se desplome sobre el mundo,  
I de luto moribundo  
Cubra el cielo i cubra el mar:  
¡Oh! gozad del dulce rayo  
Que a la tierra el sol envía;  
¡Oh! gozad del bello día  
La brillante claridad!

Del placer la hermosa copa  
Coronada está de flores;  
Palpitando está de amores  
La risueña juventud!  
I en el valle, en la montaña  
I en los mares se retrata,  
Como en láminas de plata,  
Limpio sol i cielo azul!

Os dirán que los pesares  
Poco a poco van llegando  
I las flores agostando  
De la edad de la ilusión:  
Os dirán que son amargos  
Los postreros desengaños,  
I que se rinde a los años  
Destrozado el corazón!

Es verdad que presto vuela  
El placer cual sombra vana;  
Como nave mui lejana  
Que se pierde sobre el mar!  
Pero antes que el desengaño  
Llegue a helar vuestra ventura,  
Disfrutadla, mientras dura,  
Disfrutadla sin cesar!

---



### A su memoria.

Anjel consolador ¿dónde te has ido?  
*Quintana.*

Dejadme a su memoria en himno triste  
Alzar de mi dolor la honda querella  
Yo vertiré mis lágrimas por ella  
    Para endulzar mi mal:  
Con la luz moribunda de la tarde  
Elevaré mi férvida plegaria,  
Junto a la humilde tumba solitaria  
    Donde reposa en paz!

¡Aii! para siempre se apagó en sus ojos  
El brillo delicado i trasparente;  
Se heló su corazón, cubrió su frente  
    La eterna palidez:  
No tuvo en el banquete de la vida  
Ni rosas, ni jazmines; solo flores  
Marchitas i de fúnebres colores  
    Para ceñir su sien.

Si alguna vez en el más blando sueño  
Que halagó vuestras horas de ventura,  
Ideásteis una virgen triste i pura  
    De hechizo anjelical;  
Si os volvió con amor los dulces ojos,  
Si os dirigió palabras de consuelo:  
Podreis entonces comprender mi duelo,  
    Sabreis cuánto es mi mal!

Llorad conmigo, los que habeis perdido  
La bella imájen de un celeste encanto:  
¡Cuánto la amaba en mi cariño! ¡cuánto  
    La lloro en mi aflicción!  
Fué un amor fraternal el que me unía;  
Es un dolor de hermano el que me hiere:  
Dolor profundo, amor que nunca muera  
    Velan mi corazón.

¡Cuántas veces, o Elisa, mis delirios  
En hermosa ilusion me firjen vertel  
A travez de las sombras de la muerte  
Te miro sonreirl  
Oigo tu voz, escucho tus suspiros  
En las trémulas alas de los vientos;  
Caal música divina tus acentos  
Resuenan junto a mí!

¡Oh! no te alejes, ilusion del alma;  
Celeste aparicion, vuelve a la vida!  
Dulce rayo de luz, virjen querida,  
¿Por qué a ocultarte vas?.....  
Yo velaré tu sueño solitario,  
Yo regaré con lágrimas tu losa!.....  
Duerme en paz en la tumba silenciosa,  
¡O Elisa! ducrme en paz!

1868.

### Convite.

A JAVIER LARRAIN.

Javier, miétras el pueblo  
Fanático celebra  
Los días de la patria  
Con algazara i fiestas,

Nosotros apartados  
De su impetuosa escena,  
Entre buenos amigos  
I entre buenas botellas,

Tranquilamente demos  
A olvido nuestras penas  
I a nuestro afán continuo  
Consoladora tregua.

Ven, i verás conmigo  
Como a abrazarte llegan  
Amigos de la infancia  
Con efusion sincera!

En franca compañía  
I en abundante mesa  
Trascurrirán las horas  
Alegres i lijeras.

¿Qué a nosotros los gritos  
Que el leve viento pueblan  
Con vivas que repiten  
Los montes i las selvas?

¡Qué a nosotros la farsa,  
De cajas i trompetas,  
De libres banderolas  
I músicas guerreras?

Deja, Javier, al pueblo  
Sus importunas fiestas,  
I ven donde los tuyos  
Te llaman i te esperan.

Aquí recordaremos  
Historias de otras épocas,  
Amores olvidados,  
Lejanas confianzas:

Nadie tendrá secretos  
Que a revelar no venga,  
Que entre amigos antiguos  
Mal los secretos reinan!

Que salten los taponés,  
Circulen las botellas:  
Los brándis se prodíguen  
I el entusiasmo crezca!

«A la amistad, amigos,  
A la amistad sincera!  
Los días de la patria  
Brindando se celebran!»

---

## ¡Volverás!

CANCION.

¡Te vas! ¡en abandono  
¡en horfandad sumida  
Me deja tu partida  
Con mi dolor tenaz!  
Idolatrado amigo,  
Al menos, si te alejas,  
A mis profundas quejas  
Responde: ¿volverás?

Yo sé que está mui lejos  
Tu patria de la mia,  
Que entre las dos bravía  
Ruje la ronca mar:  
Dime, ¿querrás de nuevo  
Confiar al mar tu suerte!  
¿Jamás volveré a verte?  
Responde, ¿volverás?

Cuando a tu patria llegues,  
Feliz ¡distruido,  
Acaso a ingrato olvido  
Bien pronto me darás:  
Yo lloraré entre tanto  
Mi fiera desventura!  
Responde a mi ternura,  
Responde, ¿volverás?

¡Ai! triste de la jóven  
Que el corazon confía  
A un extranjero, ¡fía  
Su suerte a su lealtad!  
Tú sin piedad me dejas  
Al duelo abandonada  
¡al llanto condenada:  
Responde, ¿i volverás?

Tus penas solitarias,  
Tu juventud mui triste  
Cuando a mi hogar viniste  
Movieronme a piedad:  
I me labré yo misma  
Mi amor i mi martirio! . . .  
Terrible fué el delirio!  
Responde, ¿volverás?

Con quejas hiero el viento:  
Mi labio ¡ai, Dios! te nombra.  
En la nocturna sombra  
I en la honda soledad!  
Idolatrado amigo,  
Oye mis tristes quejas:  
Pues, a mi amor te alejas,  
Responde, ¿volverás?

---

### La viuda.

CANCION PUESTA EN MÚSICA POR MI AMIGO DAVID BARI.

Cruel recuerdo, funesta memoria  
Del esposo infeliz que he perdido,  
Deja, deja a mi pecho afligido  
En silencio su afán consumir!  
Con las sombras no vengas mi sueño  
A turbar, ni a mostrarme a mi amante,  
Cual lo viera en el último instante,  
Noche triste, en mis brazos morir!

¡Noche triste! En mi pecho oprimido  
Reclinaba su pálida frente,  
Y volvía sus ojos doliente  
Empañados de angustia mortal.  
Perturbado fué el hondo silencio  
Con su voz que me dijo: «alma mía,  
Acabó mi terrible agonía,  
Muero: adiós! No me olvides jamás!»

Estranjera en el mundo de entonces  
Sin esposo, sin dicho, ni amores,  
Hallo espinas y acerbos dolores  
Que me obligan a eterno jemer:  
Y en el mar de la vida que cruzo  
En barquilla que azotan los vientos,  
Alzo en vano mis místicos acentos,  
Porque nadie se apiada de mí!

Sordos son a mi queja los cielos,  
Sordo el mundo, después que he perdido  
A mi esposo, a mi dueño querido;  
Y me es triste, muy triste, vivir!  
¡Oh! mas vale la paz del sepulcro  
A una vida de luto y de llanto' . . .  
Justo cielo, piedad! sufro tanto,  
Sufro tanto, dejadme morir!

## Lei de amor (1).

(DIÁLOGO)

A.

Una es la lei que el universo rije  
Que a las almas las almas encadena,  
Dulce lei, dulce lazo,  
Que mitiga la pena,  
Da consuelo al dolor, da vida al alma;  
I trueca las angustias del destino  
En paz serena i venturosa calma;

Ella derrama flores  
De la vida en el áspero camino  
I aleja el sinsabor i los dolores;  
Ella es la imájen del placer mas bella,  
Del cielo azul la mas hermosa estrella!

Es la lei del amor! Todos los pueblos  
A su imperio se rinden con respeto;  
Humanidad sintió su dulce influjo;  
I a su voz, que nos habla en el secreto  
Altar del corazon, brilló la vida  
Con el torrente de una luz mas pura  
Del seno de los cielos descendida.

(1) Esta composicion poética fué escrita espresamente para ser recitado por los alumnos en una reparticion de premios del Colejio de S. Ignacio, de Santiago de Chile. Este magnífico establecimiento, que es uno de los mejores de América, es, sin disputa, una de las mas brillantes adquisiciones que hemos hecho en los últimos tiempos para contribuir al bien i al adelanto de la juventud de nuestro pais.

El autor, que ha recibido su educacion en él, se hace un honor en dar públicamente en este libro un testimonio de respeto i cariño a sus antiguos maestros, hoi sus mejores amigos. Los ha conocido muchos años, i no ha hallado en esos Jesuitas tan calumniados i temidos, sino, hombres dignos, sacerdotes abnegados, verdaderos apóstoles del Evanjelio. Esto esplica porque han sido siempre el blanco mas perseguido de la impiedad i de la demencia irreligiosa. — (Nota del autor.)



**B.**

Naturaleza entera  
Tambien la adora: la floresta umbría  
Que viste de verdor la primavera,  
El cielo transparente,  
La luz del sol, la claridad del día,  
Todo es un himno universal que dice:  
Donde quiera el poder de amor se siente!

Quando murmura el aura  
Con suspirar doliente,  
Quando la clara fuente  
Desata su raudal,  
Quando las olas mueren  
En la arenosa playa,  
Naturaleza ensaya  
Su nombre pronunciar.

Las brisas lo repiten,  
Las aves con el día  
De plácida armonía  
Lo nombran al rumor:  
I el ave, el bosque, el aura,  
El río, el mar, la fuente,  
Todo en voz elocuente,  
Todo murmura amor!

**A.**

Pero ese amor que el universo adora  
Es una llama santa, inextinguible,  
Que alivia el corazón, no lo devora.

Es el plácido rocío  
Que en el cáliz de una flor  
La humedece en el estío  
Le da aromas i color.

No es la pasión ardiente i delirante  
De Safo: es el amor de Magdalena,  
El amor de Teresa, el de los mártires

Puro, heroico, constante:  
No despedazador sino tranquilo,  
De tiernas almas celestial asilo!

**B.**

No es un profano amor que excita el alma  
A sufrir i a l'orar. Todo divino,  
Doma la tempestad, torna la calma:

    I es su halago tan puro  
Como es pura la fuente donde mana:  
El río santo de la fé cristiana.

**A.**

Ese amor, amor cristiano  
Que hace a todo pueblo hermano,  
Divina fuente de paz,  
Es la prenda mas hermosa,  
La virtud mas jenerosa,  
Es la santa caridad!

Nació en la sangre teñida  
Del Dios que nos dió su vida  
Por nuestra eterna salud:  
Es la cadena de amor  
Que sostuvo al Redentor  
En el árbol de la cruz.

**B.**

Su impulso al valiente lo arrastra a la muerte,  
Al debil en noble guerrero convierte,  
I alienta en el pecho la fé i el vigor.  
¿Quién rinde la frente, cobarde i mezquino,  
Si inmenso i brillante nos abre un camino  
De gloria i ventura, de triunfo i honor?

**COBO I MUSICA.**

Amor purísimo,  
Caridad santa,

Fervientes súplicas  
A tí levanta  
Bañada en júbi'o  
La Humanidad.  
Acoje el cántico  
De tus triunfales  
Himnos, i plácida  
Vierte a raudales  
La luz dulcísima  
De tu bondad!

---

**A.**

Ella lleva al apóstol cristiano  
A una playa lejana i salvaje,  
I lo enciende en invicto coraje,  
I le infunde un aliento mayor:  
Nada puede la mar que se ajita,  
Nada el hambre, la peste i la muerte;  
Que el apóstol de Dios es mas fuerte,  
I a vencer vá el apóstol de Dios!

**B.**

Ella al pecho valiente del guerrero  
Viste tosco sayal, i lo transforma  
Depuesto el fuerte, fulminante acero.  
Por ella a tierra estraña  
A arrancar de los hierros africanos  
A sus llorosos, míseros hermanos  
Va un adalid de España:  
I el que ayer en la lid luchó el mas bravo  
Hoi por dar al cautivo patria i vida  
Se estrecha las cadenas del esclavo.

**A.**

La caridad el alma  
Alienta de los mártires,  
Que baten áurea palma  
Teñida en rica púrpura  
De eterna brillantéz.



# EPÍSTOLAS.



## Epístola I.

¿Guardas algun recuerdo, Fabio amigo,  
De tus primeras, caras impresiones,  
Cuando recién tu pecho suspiraba  
Por ignota ilusión, por otros goces?  
I en esa edad dichosa cuando el niño  
Siente otra vida i se trasforma en jóven,  
Dí, ¿no sentiste que una voz secreta  
Dentro del corazón te habló de amores?  
En dulce vaguedad te adormeciste,  
Sentiste acaso incógnitos dolores,  
Forjaste mil poemas de esperanzas  
Cielos de luz, inmensos horizontes;  
Te plugo el mar, la moribunda tarde,  
La solitaria calma de la noche;  
Te plugo oír el canto de las aves,  
Gozar la sombra de opulento bosque.  
¿Te esplicas hoy la tierna poesía  
Que en tu alma jóven palpitaba entónces?  
Te esplicas tu inquietud i esos placeres  
Vagos sin forma, ni color, ni nombre?  
Era la intuición de un amor santo  
Que tu alma percibía! Fabio ¿dónde,  
Donde huyeron tan plácidos momentos,  
Tantos ensueños de placer, de flores?  
Ideabas una vírjen en tu mente,  
Brillante creación de tu alma jóven,  
Triste, hechicera, mística, sublime,  
I le rendiste de tu amor los dones.  
Dulce delirio, venerando culto  
Le tributaste; amarla fué tu norte  
Fué tu sola ambición sobre la tierra,  
La mas pura expresión de tu alma noble!  
Amaste, yo lo sé! Permite, o amigo,  
Que ese recuerdo celestial invoque!  
Después, otro recuerdo, otra memoria!....  
Fabio, sé que tuviste otros amores.

No era el amor del niño que creía  
En ese ideal sublime: ya era el hombre  
Que se ajitaba sin afaa, ni miedo,  
En el revuelto mar de las pasiones.  
Di ¿cuándo fuiste mas dichoso? ¿Cuándo  
Te halagaron mas dulces ilusiones:  
En la bonanza del amor del niño,  
O en la borrasca del amor del hombre?

Aquel era el amor de la ventura,  
Eden rico de pompa, rico en flores;  
Era un cielo purísimo sin nubes,  
Una esfera bellísima sin noches.  
La harpa del sentimiento allí arrancaba  
Notas sublimes, delicados sonos,  
Ya imitando el rumor del mar que duerme,  
Ya el trinar de los libres ruiseñores.  
Era el placer del alma, el idealismo  
Que a la mirada mundanal se esconde,  
El cielo de dos ángeles hermanos,  
La voz de dos sensibles corazones.  
El otro era otro amor! Cuánto has cambiado!  
Fabio, guarda tu paz, no así te asombres:  
Que es un continuo cambio, una mudanza  
El destino fatal que arrastra el hombre.  
Todo al olvido cede: donde un sueño  
Muere, nace otro sueño; otros dolores  
Donde muere un dolor; otros suspiros  
Donde un suspiro el corazón desoye.  
I así fué tu destino: amor de fuego  
Te consumió voraz; fueron veloces  
Los días del placer, i pronto el cielo  
De tu ventura sin piedad nublóse.  
Llegó la tarde silenciosa i fría,  
Se envolvió tu alma en tenebrosa noche:  
Fabio, amigo infeliz ¿ tu amor primero  
No recordaste en tu dolor entonces?

¿Cuál era el verdadero? ¿El amor dulce  
Que de niño arrulló tus ilusiones  
O aquel en que tu pecho combatido  
Por llama abrasadora consumióse?  
No es el amor esa borrasca fiera  
Que ajita el corazón, hoy lo conoces! . . . .  
Es aquella suavísima armonía  
Que el alma baña en apacibles goces:  
Dulce pasión de místico respeto



Que crece con el tiempo, i que responde  
A otra dulce pasion, que no dá celos  
Ni tiende al corazon negros crespones!  
Sentimiento de paz, no amarga fuente  
De fuertes i encontradas impresiones:  
He ahí el único amor del alma pura,  
I lejos, fuera de él, no hai mas amores!  
Amad, amad así, jóvenes almas,  
Lejos del temporal de otras pasiones;  
I en brazos de ese amor sereis felices,  
Si cabe serlo alguna vez al hombre!.....  
Asi el diestro piloto que se arroja  
En leño frágil a la mar salobre  
Mira una viva luz que le descubre  
El lejano confin del horizonte:  
I el brazo en el timon, alza la frente  
Despreciando fantásticos temores,  
I dirige su nave en rumbo fijo  
A la plácida luz que el mar le esconde!

## Epístola II.

¡Cuán feliz, Fabio, el que del mundo lejos  
Mira tranquilo deslizarse sus horas,  
I en apacible soledad descansa,  
I del silencio en la quietud reposa!  
Huyendo así del popular bullicio  
Me place ver esta silvestre pompa  
I gozar del ambiente que circula  
Del ancho bosque entre las verdes hojas:  
Me regalan las aves su armonía,  
Me ofrece el suelo pintoresca alfombra,  
I majestad el bosque, i las colinas  
Tosca escultura de variadas formas.  
Amigo, en este plácido retiro  
Bajo esta fresca, delicada sombra,  
Sin que del sol penetre un solo rayo  
A dar fuego a mi sien, descanso a solas:  
I me es grato dejar que el pensamiento  
Vague, ya huyendo hácia la edad remota,  
Ya en ilusiones májicas mecido,  
Ya evocando fantásticas historias!  
Entónces en su vértigo la mente  
Detiene el vuelo de sus alas locas,  
I abro el libro secreto del pasado,  
El libro sin color de sus memorias.

También lo he abierto yo... ¡, Fabio amigo,  
Te juro que al leerlo amargo brota  
Raudal de altivo llanto a mis pupilas  
I opreso el pecho en su dolor se ahoga.  
¿Qué he hecho yo en el mundo? Nada, nada!  
Alguna vez cantar en harpa ronca  
Cantares ¡ai! que morirán conmigo,  
Como en la playa lánguidas las olas!  
Oh! si al mirar atrás en mi camino  
Pudiera leer en mi olvidada historia  
Alguna acción esclarecida, alguna  
Hazaña digna de mas digna nota!  
Fuera siquiera un rasgo de heroísmo,  
Ya luchando con saña en lid gloriosa,  
Ya vertiendo mi sangre en la pelea  
Por conservar, o patria, limpia tu honra!

Pero nada he hecho yo! . . . Mi pobre vida  
Ha sido oscura, indiferente, sola;  
No sabrán nuestros hijos si he vivido,  
Pues nada valgo al fin, no tengo glorias!  
¿! esto, Fabio, es vivir?—Triste del hombre  
Que a nada mas aspira, ni ambiciona  
Que al placer egoista en la riqueza  
O al blando abrigo en la opulenta alcoba!  
No debiera nacer quien a eso aspira! . . . .  
Nació para ceñir otras coronas  
El hombre, obra de Dios: fin mas hermoso  
El dió a la mas perfecta de sus obras.  
La patria crece, avanza: dirijirla,  
Tal es nuestro deber! Mision grandiosa  
Que debemos cumplir, mientras el alma  
Aliente vida fuerte i vigorosa.  
Fija en el porvenir nuestra mirada  
Con voluntad de hierro i alma heróica  
Tendamos a elevar su inmenso trono  
Que sino, moribundo se desploma!

Ven, Fabio, i juntamente meditemos  
Aquí del campo en la quietud sabrosa,  
Pues nuestros varoniles corazones  
Porque anhelan el bien, mucho ambicionan.  
Ven que es mui grato en el ardiente estío  
Dejar que vague el pensamiento a solas  
Bajo el follaje secular del bosque  
Que inmenso estiende su brillante pompa.  
Gozaremos la calma i la armonía  
De la tarde que espira silenciosa,  
Reclinando su frente moribunda  
En los lejanos montes de la costa.  
¡Cómo el cielo se tiñe en franjas de oro,  
Que en anchos grupos sobre el mar se agolpan,  
I huyen del limpio cielo si la luna  
En las cumbres del Andes blanca asoma!  
Gozarás de la luz de la mañana,  
Sus bellas tintas i su dulce aroma;  
I oirás a los pobres campesinos  
Que el aire hieren con dolientes notas.  
Deja de la ciudad el falso halago  
Que al fin el corazon cansa i agovia,  
I ven a respirar el aire libre  
Lejos del mundo en la quietud sabrosa.

### Epístola III.

Es la noche: las sombras misteriosas  
De lúgubre crespon cubren la tierra,  
El viento perfumado de la tarde  
Plega sus alas, i en la verde selva  
El jenio del silencio se levanta  
Pera velar sobre la noche. Reina  
Profunda paz: solemne i solitaria  
Se oye la voz en la vecina aldea  
De la ronca campana, que convida  
A meditar i orar. O Fabio, puedan  
Nuestras almas tambien en el retiro  
Que hace mas bella esta imponente escena,  
Orar i meditar: en el silencio  
Yo oigo la voz de Dios, i letra a letra  
Leo su nombre escrito sobre el cielo  
I le adoro con fé! ¡Ser que venera  
Mi espíritu i mis labios aprendieron  
De niño a bendecir, de mis tinieblas  
Rompe el capuz i un rayo de tu lumbre  
Lanza e ilumina mi razon pequeña!

¿Quién soi? ¿Adónde marchó? ¿Mi destino  
Cuál es, i mi mision sobre la tierra?  
¿De dónde vine? ¿quién es ese oculto  
Ser, que en mí siente i por sí mismo piensa?  
¿Qué ardor es este-interno i poderoso  
Que domina mi espíritu i me muestra  
Un mas allá que a comprender no alcanza  
I mi razon por comprender se empeña?  
Mi ser, mi propio ser, es un misterio;  
Esa intuición de la infinita idea  
En mi débil razon, misterio augusto:  
Misterio cuanto a mi redor me cercal  
La luz que muere i forma arcos de fuego,  
El aire azul, el globo que voltea  
En sus irmensos ejes de diamante,  
¡Oh! nada alcanzó a mi mirada estrecha!  
¿Por qué el sol que hoy se apaga en Occidente  
Mañana vuelve a aparecer? ¿qué fuerza  
Tiene su rayo para darnos vida  
I hacer fecunda la caliente arena?

¿El mi instinto, mis sueños, mi memoria,  
I la union con que se une a la materia  
La chispa de mi vida en lazo fuerte?...  
Siempre misterio i sombra por do quiera!  
De cuanto siento i miro en torno mío  
Nada sé: en vano de la oculta ciencia  
En la copa bebí, que hallé tan solo  
Yerto vacío, oscuridad inmensa:  
Nuestra razon sin otra luz mas alta  
Nos estravía; i en su angosta senda  
Reinan mas el error i la ignorancia  
Que la hermosa verdad que alcanza apenas.  
Esa es la ciencia, Fabio: allí no es donde  
Se eleva el alma a la verdad primera,  
Ni es allí donde el jenio vigoriza  
Su aliento audaz, ni la virtud se temple.  
En otro espacio, en otro teatro augusto,  
Debe buscar mas campo a su grandeza:  
En sí misma, en su propio sacrificio,  
En su propia enerjía i lucha interna.  
En ese mar que en ondas se revuelve,  
Como el océano en tempestad desecha,  
El agitado mar de las pasiones,  
El recto corazon se pone a prueba.

Se aprende mas en ese libro, Fabio,  
Que en los libros profanos de la ciencia,  
Donde hai mas pompa i vanidad i orgullo,  
Menos virtud i gloria verdadera!  
Sigamos, pues, la senda que nos traza,  
Que es senda de verdad: llevando en ella  
Seguro el pié i el corazon sereno,  
Intacto de vergüenza i de miseria,  
Tocaremos el término dichoso  
Que allá en el horizonte nos espera!  
Pero, antes de llegar ¡cuántos dolores!  
¡Cuántas dudas i lágrimas i quejas!  
Si antes de la corona está el martirio  
I antes del triunfo la feroz pelca,  
Suframos hoy para gozar mañana!  
Antes de descender el fuerte atleta  
Al campo, se prepara desde niño  
Para luchar en la sangrienta arena.  
El viajero en los bosques seculares  
De la vírjen América atraviesa  
Sus ocultas rejiones cuando sabe  
En su profunda soledad la senda  
Que lo debe guiar: ¡ai, si la pierde!

Que oscura tumba en el desierto encuentra!  
El alma así en el viaje de la vida  
Busca la luz de Dios, que solo ella  
Es la verdad, la vida i el camino:  
¡ quien la sigue no anda en las tinieblas!

Practicar la virtud, i los deberes  
Cumplir que nos imponen la creencia,  
La patria i el honor, la mano amiga  
Siempre tender a la infeliz miseria,  
I elevar el espíritu a lo eterno  
Del infinito i Dios en la alta idea:  
Eso, Fabio, es vivir; eso es alzarse  
A la luz de otro sol i en otra esfera!  
¡Oli! lo demas es vanidad! Honores,  
Gloria, poder, espléndida opulencia  
Es vanidad de vanidad! La tumba  
Señala breve término a la fiesta;  
I el mismo sol que alumbra tus banquetes  
El día del placer, sobre la pi. dra  
De tu sepulcro estenderá al siguiente  
Su débil luz cuando en la tarde muera.  
La juventud coronas entreteje  
De rosas i de mirtos; no se acuerda  
Que hai hojas de cipres para guirnaldas  
Que otros le tejerán; i nunca piensa  
Que a la hermosa mañana de la vida,  
Joya de la brillante primavera,  
Siguen las tardes tristes del otoño  
I del invierno cruel las noches negras!  
Fabio, Fabio, mui luego nuestras tardes  
Veremos acercar: acaso esperan  
Largos días de llanto a nuestros ojos  
I a nuestros corazones duras pruebas!  
Mas, si de amarga suerte los rigores  
Tenemos que arrostrar, o Fabio, es deuda  
De sagrado deber, templar el alma  
En la fé i la virtud, porque sin ellas  
Sombra es la vida, sueño la ventura,  
I el corazon se rinde a la flaqueza:  
Solo Dios dá vigor a el alma fuerte,  
Al jenio aliento i luz a la conciencia!

1865.

### Epístola IV.

En medio de la noche cuando todos  
Gozan en paz del bondadoso sueño,  
I no se oye una voz que a turbar venga  
La augusta majestad de este silencio,  
Donde todo es quietud, calma profunda,  
El mar lejano, el áspero desierto,  
I las altas montañas que levantan  
A nuestra espalda su peñon inmenso:  
Trascritos, Fabio, en estas pobres hojas  
Te envío mis ocultos pensamientos,  
I hablo contigo i me parece verte,  
Aun cuando estoy abandonado i léjos!  
Mas ¿qué valen del tiempo i la distancia  
Las horas largas, si del dulce afecto  
Intactas guarda el corazón las flores  
I eleva a la amistad sagrado templo?  
El árbol del olvido nunca estiende  
Sus hojas tristes i ramaje espeso  
Sobre el altar que eleva en la distancia  
El alma cariñosa a sus recuerdos.  
Fijos están en mi memoria, o Fabio,  
Mis amigos, mis deudos i ese pueblo,  
Ese pueblo querido, donde alegres  
Las dulces horas de mi infancia huyeron.

I ella también! . . . Como una sombra vaga,  
Delicada vision de mis ensueños,  
La tengo ante mis ojos, siempre hermosa,  
Rodando en rizos negros sus cabellos! . . .  
Es un sueño feliz! Si en la montaña  
Cruzando voi el áspero sendero  
Cuando muere la tarde i la alta luna  
Pasca solitaria el firmamento,  
Me parece mirarla que a mi lado  
Marcha también, su labio sonriendo,  
I me alienta en mis sueños de esperanzas  
I me dice palabras de consuelo:  
Yo la escucho en silencio, conmovido  
Por un vago i oculto sentimiento,  
I voi a hablarla . . . Súbito se rompe

Mi celeste ilusion . . . fué solo un sueño! . . .  
Pero un sueño feliz, que el alma adora,  
Que hace mas bello el íntimo secreto,  
I el silencio solemne de la tarde,  
I la calma profunda del desierto.

¡O! si fuera verdad! Si la tuviera  
Conmigo en mi jornada! A sus cabellos  
Enlazara coronas de jazmines  
I sellara su frente con mis besos:  
A la orilla del mar, junto a la roca  
Solitaria, lugar de mis paseos,  
La hablára de mi amor, i me embriagara  
En la luz tibia de sus ojos bellos.  
Sostuviera su lánguida cabeza  
Sobre mi ardiente, acongojado pecho,  
I en mi delirio santo en ella hallara  
La hermosa estrella de mi dulce cielo!  
¡Cuántas veces cruzando de los mares  
La sublime estension mis pensamientos  
Me la pintaron mía! Era una tarde  
Purísima de esto: su recuerdo  
En mi memoria está! Yo reclinado  
En la ancha popa, incógnito viajero,  
Gozaba el espectáculo solemne  
De una tarde en el mar: se veía al léjos  
Hundirse el sol del trópico entre nubes  
De nácar i de púrpura, i silencio  
I augusta majestad eran corona  
Del panorama espléndido i soberbio.  
Mi alma mecida en sueños mas hermosos,  
Como el pájaro errante, en el misterio  
Del hermoso crepúsculo volaba  
A otra rejion de trasparente cie'o,  
A mi patria gentil, querido Chile:  
Entonces de mis párpados cayeron  
Dos lágrimas amargas, arrancadas  
No al grosero dolor de un torpe miedo,  
Sino a un recuerdo dulce i delicado  
Que el mar me trajo entre la sombra envuelto:  
Era ella, era su imájen trasparente  
Que en el fondo del alma ví en secreto,  
Pura como las auras de la tarde,  
Bella como los himnos del recuerdo!

O Fabio, de mi amor la santa llama  
Crece en la soledad! Al sentimiento



Naturaleza pródiga convida:  
El refulgente sol, el claro cielo,  
El mar que muere en la redonda playa,  
Las aves que se unen del espeso  
Bosque en la umbría copa, donde reinan  
Profunda paz, magnífico misterio,  
¡Oh! todo habla de amor! Do quier se escuchan  
Suspiros de placer, dulces acentos,  
Enamoradas frases, tiernas quejas,  
Promesas, esperanzas i deseos!  
Tal fué acaso el Eden cuando salía  
De manos del Creador: un sol de fuego  
Iluminaba un mundo de ventura,  
I era aquesta armonía el himno eterno!  
Pero faltaba vida en ese espacio,  
Algo faltaba que era mas perfecto,  
Mas alto que los lazos terrenales,  
I digno de los ángeles del cielo:  
Era el amor! Dios coronó su obra,  
I dos seres unió con lazo estrecho,  
Que ricos de placer i de esperanzas,  
Para amarse los dos los dos nacieron.  
Eva i Adán tendiéronse los brazos,  
Confundieron sus almas con su aliento:  
I a tan hermosa union hizo armonía  
El dulcísimo son del primer beso!

Como cuerdas de un harpa estremecida  
Se conmueven las fibras de mi pecho  
Rico de juventud: siento en el alma  
Brotar audaz, incógnito deseo  
De adquirir gloria inmensa i ofrecerla  
Toda en las aras de su augusto templo!  
Pero no tengo mas que un alma honrada  
I una lira que arranca blandos ecos,  
I esa es la ofrenda que a sus piés depongo!  
Nos daremos los dos lo que tenemos:  
Ella de su sonrisa el dulce halago,  
Yo de mi corazón el santo afecto!  
Fábulo, no es el placer que el oro arranca  
O compra el interés el verdadero  
Placer que de las almas virtuosas  
Ata el sagrado vínculo. Lijero  
Huye aquel, deja amargos desengaños  
I luego decepcion; al mismo tiempo  
Que el goce muere, empieza el duro hastío  
Que cubre el corazón de horrible duelo!  
Una cabaña humilde entre las flores,

El torrente ruiendo allá a lo lejós,  
I el ramaje del bosque solitario  
Poblado de palomas i jilgueros,  
I bajo un cielo espléndido dos almas  
Una en la otra sin cesar viviendo,  
I de dos corazones que se adoran  
La armonía sin número i sin tiempo:  
Eso es bastante para hacer, o Fabio,  
De este valle de lágrimas un cielo!  
—Si la pudiera yo llevar conmigo  
De esa cabaña bajo el dulce techo!

1846.

## LEYENDA.



---

## La historia de un pensamiento.

### LEYENDA.

#### I.

¡Qué hermosas son las tardes del estío  
A la orilla del mar en nuestras playas!  
¡Qué solemne el crepúsculo que inuere  
Sobre el cielo gentil de nuestra patria!

Majestuosa en el pálido horizonte  
La luna de las ondas se levanta,  
Dulce vision de la nocturna sombra,  
Reina del firmamento solitaria.

Quizá confusamente se distingue  
Algún bajel perdido en la distancia,  
Como un cisne que razga las espumas  
I al viento tiende las abiertas alas.

¡Qué plácida armonía se desprende  
Del inmenso, sublime panorama  
Que a los ojos del alma conmovida  
Sobre el mar gigantesco se dilata!

Dulce amiga ¿recuerdas esas tardes?  
En las horas alegres de la infancia  
¡Cuántas veces gozamos sus encantos  
Juntamente vagando por la playa!

Tú eras mui niña entónces; de la vida  
Recien la áspera senda comenzabas:  
Yo también era niño, i de los años  
No conocía aun la triste carga!

De esa edad de delirios infantiles,  
De hermosa fé, de dulces esperanzas,  
Solo hoi nos queda un pálido recuerdo  
Para encender la luz de nuestras almas.

Lanzados en el mundo, con aplausos  
A tí te recibió turba entusiasta;  
Yo abierto el pecho a una ambicion sublime,  
Sin miedo llevo en él mi frágil barca.

I aunque talvez el porvenir nos abre  
De par en par las puertas de su entrada,  
¡Ai! no somos por eso tan felices  
Como fuimos ayer en nuestra infancia.

Si no has dado al olvido aquellas tardes  
Que aun de mis ojos lágrimas arrancan,  
Déjame consignar en estas hojas  
De aquella edad una sensible página!

Es una historia humilde que ha nacido  
Al borde de una tumba abandonada;  
Es el eco mas triste que ha vibrado  
Entre las cuerdas trémulas de mi harpa!

---

Una tarde el lejano cementerio  
Fuimos a visitar: tú, dominada  
Por hondos sentimientos, recorrías  
Las tumbas; yo a tu lado caminaba,

Tambien herido de un dolor profundo  
I en vagos sueños embriagada el alma:  
Al oírte jemir tambien jemía  
I al mirarte llorar tambien lloraba!

De pronto en una tumba detuviste  
Tus pasos, una f3rvida plegaria  
De tus labios brot3, i amargo llanto  
Humedeci3 el cristal de tu mirada.

Era una tumba abandonada, sola,  
Sin m3rmar i sin nombre, que arrancaba  
Ese llanto sagrado de tus ojos,  
Ese tierno jemido de tu alma!

Tosca cruz de madera junto a ella,  
Sencilla ofrenda de piedad cristiana,  
Colocada talvez por mano amiga,  
Como sagrado s3mbolo se alzaba.

I de la cruz pendia misteriosa  
¿Te acuerdas? una flor ya marchitada  
Por el rigor del tiempo —un pensamiento!  
Propio don de una tumba solitaria!

¿Qu3n coloc3 esa flor? ¿C3yo era el nombre,  
Cuya la historia triste que ocultaba?  
De esa modesta tumba, de esa historia  
Amiga entonces no supimos nada!

Hoy lo sabr3s, interesante amiga,  
Al recorrer estas modestas p3ginas!  
Feliz yo, si te place la leyenda  
Que a aquel recuerdo el coraz3n consagra!

---

II.

Era un jóven, intrépido marino  
De alma elevada i corazon leal,  
Que entregó desde niño su destino.  
A las pérfidas ondas de la mar.

En la débil barquilla, que en herencia  
Su padre moribundo le legó,  
Ganaba su modesta subsistencia,  
Cumplia honradamente su mision.

Era pobre de bienes, i tenía  
Una madre ya anciana junto él:  
I él se daba a la mar porque debfa  
Cumplir, cristiano i hombre, su deber.

Nunca tembló de la borrasca airada  
Al grito amenazante, atronador;  
Que al cielo alzó la frente i la mirada,  
I alentó con su fé su corazon.

Dios protege a los tristes navegantes  
Perdidos en la inmensa soledad;  
I a los hijos benéficos i amantes  
Que a sus ancianos padres dan el pan.

¡Cuántas veces Alberto mereciera  
Sobre la mar la bendicion de Dios!  
Era noble i honrada su carrera,  
Era santa i sublime su mision!

---



En el alma severa del mariuo  
Brilló la hermosa luz de un casto amor;  
I a su reflejo plácido i divino  
El corazon sensible palpitó!

Una vision celeste, enamorada,  
Nacida entre las ondas de la mar  
Al rayo de la luna plateada,  
Vió acaso entre las sombras rezbalar.

I oyó el eco de célica armonía  
I un nombre entre las auras escuchó:  
Era el nombre adorado de María,  
El eco blando de su casto amor!

La amaba con el alma, como se ama  
En la flor de la ardiente juventud,  
Con esa dulce, misteriosa llama  
Que quema acariciando con su luz;

Con ese amor que el corazon humano  
Puede acaso sentir solo una vez,  
Vago, profundo, incomprensible arcano,  
Misterio impenetrable en nuestro ser!

María era su amiga mas querida,  
El cielo de su oculto porvenir,  
El único consuelo de su vida,  
Su esperanza, su fé, su amor, en fin!

I este amor jeneroso i entusiasta  
Día a día creció en la soledad,  
Del mar en la honda superficie vasta,  
Solemne en la profunda inmensidad.

¡Oh! qué hermoso es amar sobre los mares  
Bajo el cielo purísimo del Sud!  
I alzar de amor dulcísimos cantares  
De blanca luna a la modesta luz!

Reclinado en la popa del navío  
De las olas dolientes al rumor  
En las plácidas noches del estío  
¡Oh! ¡qué bello es amar i hablar de amor!

Marinos que en las ondas procelosas  
Contristados llevais vuestro bajel,  
Volved vuestros miradas cariñosas  
Al suelo grato de la patria i ved!

Allí una vírjen con dolor implora  
De hinojos prosternada en el altar;  
Allí una vírjen por vosotros llora,  
Los ojos fijos en el ronco mar!

Que os aliente esa púdica plegaria  
Que sube al trono celestial de Dios!  
Que en vuestra travesía solitaria  
Os valga esa purísima oracion!

---

III.

Llegó el momento cruel de la partida:  
La nave al viento tiende  
La vela, i rauda yende  
Del dilatado mar las blandas olas  
Que arrullan su postrera despedida.  
Se aleja! I entretanto  
La temerosa noche  
Suelta en el cielo su estrellado manto,  
I el moribundo sol, allá a lo léjos  
Donde el vasto horizonte se dilata,  
Esconde sus reflejos  
En lechos de cristal, tumbas de plata.  
Murmuradora brisa  
Las verdes ondas riza,  
I en la redonda playa  
Donde la mar desmaya  
I encrezpa i rompe su nevada espuma,  
Se alza al morir la tarde  
Neblina tenue, trasparente bruma.

¿A dónde vá esa nave  
Que a la luz del crepúsculo se aleja?  
¿A dónde? Dios lo sabel  
Oid, como se queja  
Un desgraciado amante  
Reclinado en la popa, la mirada  
Fija en la tierra que quedó distante,  
I el alma atravezada  
Por el puñal amargo  
De acerba angustia i sufrimiento largo:  
Oid, como a los vientos  
Confía sus lamentos!

«De mi adorada patria,  
Adios, playa querida:  
Mi amarga despedida  
Te dejo sobre el mar!  
A mi alma acongojada  
Destrozan cien puñales;  
Presajios funerales  
Me cercan sin piedad!

Adios, anciana madre,  
Que adoro i que respeto;  
Adios, sublime objeto  
De mi ferviente amor!  
¡María! adios, María!  
Forzoso me es dejarte! . . . .  
Mi corazon se parte  
Cuando te digo adios!

Como su vida arrastra  
Sin rumbo, ni destino,  
Oscuro peregrino  
Rendido por la sed,  
Yo entre la densa sombra  
De mi fortuna fiera  
En mi infeliz carrera  
Desmayaré talvez!

O dulces prendas mias,  
O patria idolatrada,  
¡Qué triste es mi jornada!  
¡Cuán hondo es mi dolor!  
Así lo quiere el cielo:  
Adios, o madre mía!  
Anjelical María,  
Dueño de mi alma, adios!

Mientras con queja triste i lastimera  
Así clamaba al cielo  
Alberto, en la ribera  
Lejana dos mujeres se veían  
Que lloraban también i que jefían.  
A la débil balandra  
Que divisaban en la sombra apenas  
Segufan con la vista desde el puerto:  
I un nombre ¡Alberto, Alberto!  
Una i otra clamaban,  
I brisa i mar ¡Alberto! repetían,  
I brisa i mar ¡Alberto! murmuraban.

---

IV.

Las horas de la ausencia son las horas  
Mas tristes i mas largas de la vida!  
Se rinde a su dolor el alma herida,  
Como a recias tormentas el bajel:  
Se conmueven las fibras mas profundas  
Por secreto, fatal presentimiento,  
I se apaga la luz del pensamiento,  
I palidece el astro de la fé!

Todo es fúnebres quejas en la tierra,  
Todo en el corazon yerto vacío;  
Doquiera soledad i árido hastío  
Do quiera luto, sombras i pavor!  
La ausencia para el alma enamorada  
Es un abismo lóbrego, profundo;  
Como el postrer adios de un moribundo,  
Como un cielo sin himnos i sin Dios!

Infeliz de la jóven, cuyo pecho  
Tembló anhelante i palpitó de amores,  
Que de marchitas i amorosas flores  
Tejió coronas a su casta sien!  
¿Qué hará distante de su dulce dueño  
En el rigor de su pesar tirano?  
Su mal lamenta, i lo lamenta en vano!  
Implora en vano en el altar por él!

Triste de aquel que errante en playa esotraña  
Vuelve los ojos a la patria ausente,  
I el nombre de una vírjen inocente  
Invoca con respeto i con pasion!  
¿Quién calmará su funeral congoja  
I quién consolará su angustia i pena?  
El ronco son de la fatal cadena  
Siempre para el cautivo es ronco son!

¿Qué importa que la tierra jenerosa  
Brinde placer i espléndida ventura,  
Si en un mar de dolor i de amargura  
Se siente el corazon desfallecer?  
¿Qué importa que los cielos se coronen  
De franjas de oro i de azulado manto,  
Si vierten nuestros ojos turbio llanto,  
I nada, nada, al horizonte ven!

¡Oh! dejad el placer a los felices,  
Ebrios de pompa, i ricos de grandeza;  
A los tristes dejadles su tristeza  
Sus frias noches, su inclemente afau!  
Dejadles los suspiros solitarios,  
Las noches melancólicas de luna;  
Porque el brillo del sol les importuna  
Dejadles la nocturna soledad!

I no turbeis de los amantes tristes  
Que lloran el rigor de ausencia larga  
La honda meditacion, la queja amarga  
Que al cielo elevan juntamente dos.  
Compadecead al desgraciado amante  
Que en extranjera playa sufre i jime:  
Respetad su dolor, porque es sublime,  
Es sagrado el dolor del corazon!

---

V.

Para la hermosa María  
Así pasaban las horas  
Lentamente trascurriendo  
En soledad dolorosa.

Sobre el pecho reclinada  
De la anciana en quejas sordas  
Deploraba de la ausencia  
Las horas largas i odiosas.

Ante el a'tar prosternada  
De la vírjen, protectora  
De los tristes navegantes  
Perdiólos sobre las olas,

¡Cuántas veces ha implorado  
Por su amante en fervorosas  
Oraciones virjinales  
Arrancadas en las sombras!

Como en selva solitaria  
Jime abandonada tórtola  
Por su consorte querido  
Suspirando en quejas roncás,

Por el ausente marino  
Que vaga en lejanas costas  
La dulce i tierna María  
Destrozada jime i llora.

Las lágrimas arrancadas  
Al dolor que la congaja  
Se confunden con el l'anto  
De su madre cariñosa.

Ambas pronuncian apenas  
Un nombre que ambas adoran,  
I sienten a su recuerdo  
Ideas negras que brotan.

I en el mísero abandono  
Del pesar que las devora  
¡Ai! ¡cuán largos son sus días!  
¡Cuán amargas sus memorias!

O amor, tus sagrados lazos  
Que a las almas aprisionan,  
Son para muchos de muerte,  
Son para pocos de gloria!

---

— «Madre mía, madre mía!  
No sé que mal me destroza:  
Es una angustia de fuego  
Terrible, devastadora!

Siento un secreto dolor  
Que hiere las fibras hondas  
Del corazón, sangre i llanto  
Destilando gota a gota!

Madre, no sé lo que es;  
Pero en mi pecho se agolpan  
Mil imágenes de duelo,  
Sombras amenazadoras.

Me parece en la ventana  
Oír una voz! —  
— «Las olas . . . .  
Son las olas, hija mía,  
Que se rompen en las rocas!»



¿Oyes?... oye, madre mía!  
Estrañas voces me nombran:  
Yo oigo jemidos lejanos,  
Campanas lentas que doblan!

Siento el hielo del sepulcro....  
La falta de aire me ahoga!  
¡Acércate, madre mía...  
Pon tus labios en mi boca!

¡Aii! es un beso de muerte  
Tu beso, madre amorosa!....  
Me falta luz....me circundan  
Negras, fatídicas sombras!»

Así clamaba postrada  
De ardiente fiebre, en las horas  
Solitarias i profundas  
De una noche borrascosa,

La huérfana desdichada  
En moribunda congoja:  
La anciana vela a su lado  
Atijida i cautelosa.

Voraz la fiebre se aumenta;  
Horrible mal la devora;  
I en su espfritu abatido  
La fuerza vital se agota!

Tened, horribles puñales  
De las desventuras hondas,  
No despedaceis el pecho  
De la mas limpia paloma!

---

Sobre un ataud modesto  
Luce una humilde corona  
De inocentes azucenas  
Que entretejidas la adornan:

Símbolo de la inocencia  
De una vírjen seductora  
Que en el sueño de la muerte  
Su blanca frente reposa.

---

VI.

Volver a la dulce patria  
Después de ausencia lejana,  
I en amargura inhumana  
Sentirse desfallecer:  
Ver trocadas de repente  
En amargas decepciones  
Las hermosas ilusiones  
De virtud i de placer!

Hallar de ménos un ángel,  
Muerta una mujer querida! . . .  
I sobre el mar de la vida  
Irritada tempestad!  
I en vez de alegres sonrisas,  
Claro sol i hermoso cielo,  
Sombra densa, turbio duelo  
I una tumba en que llorar!

Eso es clavar en el alma  
La mas honda puñalada,  
I sentirla desgarrada  
Por el áspid del dolor!  
I en el abandono ingrato  
De la alevosa fortuna  
Eso es romper una a una  
Las fibras del corazón!

Quien jimió con esas penas  
I lloró con ese llanto,  
Desdichado, sabe cuanto  
Puede el corazón sufrir:  
Sabe cuán triste es la vida  
Sin amor i sin ventura,  
Envuelto en la noche oscura  
De un horrible porvenir!

Así abandonado Alberto,  
Sumido en dolor profundo,

Nada encuentra sobre el mundo  
Que lo pueda consolar:  
Es el pájaro sin nido  
Que alza trémulos lamentos,  
Arrastrado por los vientos  
En alas del temporal!

En los brazos de su madre  
Busca alivio, i no lo alcanza,  
Porque el sol de su esperanza  
Se vela en negro capuz:  
Murió la hermosa María,  
El ángel de sus amores;  
Se marchitaron las flores  
De su alegre juventud.

Llora, amante desgraciado,  
De tu afán el rigor fuerte;  
Duerme el sueño de la muerte  
Tu dulce bien virjinal!  
¡Duerme! I tú vas entretanto  
Tu oscura senda siguiendo  
Bajo el influjo tremendo  
De una negra adversidad!

---

VII.

Buscando alivio con afan prolijo  
Al recio mal que el corazon sentía,  
Así la madre consolaba al hijo  
I así el hijo a la madre respondía.

—Ven a mis brazos; lloraré contigo  
Tu mísera horfandad, tu duelo fuerte;  
Mi pecho maternal te dará abrigo;  
Si no, con tu do:or me darás muerte.

¡Oh! si tú lloras tu beldad perdida  
Yo contigo también suspiro i lloro;  
Sobre una tumba al corazon querida,  
Hijo mío, también contigo imploro.

Dios, que a medida del dolor reviste  
De aliento i fuerza el corazon del hombre,  
Siempre guarda un consuelo para el triste  
I oye al que invoca con fervor su nombre.

A la dulce memoria de María  
Que reposa en la tumba solitaria  
En santa i melancólica armonía  
Alcemos al Señor nuestra plegaria.

Yo a la hija querida, tñ a la esposa,  
Llamaremos con súplica ferviente;  
I esa oracion sagrada i amorosa  
Traerá la paz a tu enlutada frente!

Volverán nuevos dias de ventura  
A halagar con su brillo tu existencia;-  
Que tu alma vírjen se conserva pura  
I limpio está el cristal de tu conciencia.

Dios tranquiliza el corazon vacío,  
I dá el consuelo al que su nombre implora!  
Ven a mis brazos, ven, dulce hijo mío;  
Tu madre acciana con tu llanto llora!

—Madre, no quieras consolar la pena  
Que a mi alma acongojada despedaza:  
Es tan agria la hiel que me envenena,  
Es tan duro el puñal que me traspasa!

Oye: una noche borrascosa i triste  
Que envolvía de luto el firmamento,  
Como esa noche lúgubre en que oíste  
De ella, infeliz, el postrimer lamento,

Acaso sueño de febril locura,  
Talvez delirio de dolor profundo,  
Oí en el viento de la noche oscura  
El eco de un gemido moribundo.

Sentí unos labios de mortuorio hielo  
Que un casto i tierno beso me dejaron;  
I un himno melancólico de duelo  
Las agitadas ondas remedaron.

I huyendo ví con lánguido desmayo  
Vaga vision, talvez sin forma alguna,  
Como entre nubes indeciso rayo,  
Cual falsa luz de amarillenta luna.

En tanto la tormenta que arreciaba  
Del hondo mar las ondas revolvió,  
I en los trémulos mástiles silvaba  
I mi debil bajel estremecía.

No sé que afan amargo, incomprensible,  
Sentí, madre querida, en lo mas hondo!...  
Presajio atroz de una verdad terrible  
Que aquí en mi herido corazon escondo. •

Era la misma noche de su muerte:  
Su a'ma me visitaba en su partida! . . .  
Postrer consuelo de mi triste suerte,  
Ultimo adios de eterna despedida!

Lo volveré el adios de mi ternura,  
Iré a su tumba a deponer mi ofrenda,  
Antes que al mar sobre su inmensa anchura  
La blanca vela del bajel estienda.

Yo velaré sobre la tumba fría  
Donde su frente virjinal descansa;  
I lloraré contigo, madre mía,  
El eclipsado sol de mi esperanza!

---

VIII.

Sobre la humilde tumba donde duerne  
El sueño eterno en soledad Marfa  
Alberto eleva su plegaria al cielo  
I el nombre invoca de su luz perdida.

El es pobre de bienes, i no puede  
Tributar a su amada en pompa rica  
Ni monumentos que levanta el arte,  
Ni en láminas de mármol áureas cifras:

Mas si le faltan mundanales galas  
Para la tumba de su dulce amiga,  
Le sobra amor para esculpir su nombre  
Con letras de oro en su alma adolorida;

Le sobra amor, para regar con llanto  
Esa tierra benéfica i bendita  
Donde la amada que adoró en su infancia  
Su casta frente virjinal reclina.

Antes de darle el último saludo,  
El adios de su eterna despedida,  
Le deja, como ofrenda de cariño,  
Emblema triste de amorosas cuitas,

Una flor, un modesto pensamiento,  
Entre los brazos de la cruz prendida:  
I con la flor le deja sus jemidos,  
I con la flor su corazon le envfal

---



De nuevo, al mar! ¿Adónde vá esa nave?  
¿I adonde irá a encontrar esa alma herida  
Algún consuelo a su dolor profundo  
Para apartar el mal que la aniquila?

¡Ai, del viajero que la vela estiendo  
Al ronco mar, sin brújula i sin gafa!  
¡Ai, del amante que perdió a su amada  
En los años mas dulces de la vida!

---

Tal es, o amiga, la amorosa historia  
De aquella flor que de la cruz pendía!  
Ruega a Dios por el mísero marino  
Que acaso hoy vaga en extranjera orilla!

1868.

---



---

## INDICE.

INTRODUCCION.....	PÁJ. III
-------------------	-------------

### POESÍAS.

A Dios.....	1
Luto i recuerdo.....	3
Dos voces.....	5
Otoño.....	6
Primer amor.....	9
El sueño del soldado.....	10
El Desierto de Atacama.....	12
Al partir.....	14
El alma huérfana.....	16
El peregrino.....	17
¿Quién era?.....	18
La tarde.....	19
Oda a la Libertad de América.....	19
A Elisa.....	21
A una jóven.....	23
Portafes.....	24
Romance.....	27
Un rayo de Sol.....	28
Su retrato.....	31
La tormenta.....	32
Mas allá.....	32
Baltasar.....	34
El pueblo.....	41
Velada.....	45
A.....	47
Ofrenda del Poeta.....	48
El Artista.....	49
La campana de la tarde.....	51
Un recuerdo.....	52
En un hospital.....	53
El huérfano.....	55
Oracion.....	56
La madre i el hijo.....	57

	páj
Espera .....	58
Nada .....	59
Al volver .....	60
Adios .....	61
A la Patria .....	62
Patria i Fé .....	65
Buen viaje .....	67
Colón .....	69
A un ave .....	71
La voz del sentimiento .....	74
Fé .....	76
Sol tuyo .....	78
Yupanqui .....	81
La fuente de la vida .....	86
A una Cruz .....	90
Un desengano .....	92
Ausencia .....	94
Las nubes .....	96
Meditación .....	99
Paz .....	103
Placer del mundo .....	105
La Estrella de la tarde .....	106
Consuelo .....	107
A O'Higgins .....	111
Plegaria .....	114
A mi amiga la Señora A. ....	116
El Sol poniente .....	119
A orillas del mar .....	120
A una novia .....	123
Caupolican II .....	124
El Calvario .....	125
La novicia .....	126
El porvenir .....	128
El Anjel del sepulcro .....	130
Aliento .....	131
Canción .....	132
En el Plata .....	134
A María .....	137
El castillo abandonado .....	139
La vuelta a Chile .....	143
En un banquete de amigos .....	145
El harpa abandonada .....	148
Crepúsculo .....	149
Vision de Saul .....	150
La madre .....	154
El himno nacional .....	156
Una página de viajes .....	157
Los invasores de Roma .....	162
Juventud .....	165
A su memoria .....	167

	Páj.
<u>Convite.....</u>	<u>169</u>
<u>¿Volverás?.....</u>	<u>171</u>
<u>La viuda.....</u>	<u>173</u>
<u>Lei de amor.....</u>	<u>174</u>

EPISTOLAS.

<u>Epstola I.....</u>	<u>185</u>
<u>id. II.....</u>	<u>188</u>
<u>id. III.....</u>	<u>190</u>
<u>id. IV.....</u>	<u>198</u>

LEYENDA

<u>La historia de un pensamiento.....</u>	<u>199</u>
---	------------





## ERRATAS NOTABLES.

---

Pá. l.	Verso.	Dice.	Debe decir,
78	8	clavada	alzada
126	6	en	su
167	3	vertiré	verteré
172	26	A	Que













